

Soi de Concepcion

~~[illegible]~~ J. y Jc

Francisca Roa

miserable pecadora

deseosa e q en lo poco
q me resta de bida me enmien
de a llegado por temida la miseri
cordia

VIDA ABREVIADA
DE LA
VEN. MADRE SOROR FRANCISCA DOROTEA,

Fundadora del Religiosissimo Convento de Dominicas Descalzas de Sevilla,
Que para extender sus noticias con mas facilidad à los devotos que las ignoran, y avivarlas en los que las saben,
De orden Superior, y à instancias de dichas Religiosas

Dá á luz, y dedica

A MARIA Sma. N. Sra.
VENERADA EN SV CELEBRE IMAGEN
DE LOS REYES,

POR MEDIO, Y CON EL FAVOR DE los dos Ilustrissimos Cabildos, Ecclesiastico, y Secular de dicha Ciudad, Protectores de la Beatificacion de la Sierva de Dios,

Don Juan Joseph Illanez, Presbytero.

A MARIA SANTISSIMA Nra. Sra. Reyna de los Reyes, que con esse glorioso titulo se venera en su Capilla Real, sita en la Santa, Metropolitana, y Patriarcal Iglesia de Sevilla, por medio, y con la proteccion de los dos Ilustrissimos Cabildos Eclesiastico, y Secular de ella.

SEGUNDA VEZ se presenta à V.S. Illmas. la Venerable Madre, y digna Hija suya, Soror Francisca Dorotea, que Madre la experimentò Sevilla en sus piedades, y en la grata correspondencia de V.S.Illmas. por tres respectos la considero Hija; por abrigada en su generoso materno seno quando empezó à vivir en ella; por nacida, en ella tambien, para el Cielo, quando muriò, principal nacimiento de los Santos; y por el alen-

Se dedicò la primera Vida extensa à los dos Cabildos

alentado esfuerzo de darla à la nueva luz de la adoracion publica: pero no viene como en la primera con los bellos adornos de una acertada pluma, que siendo Jesuita se supone. Sin duda que, no olvidada de su amada humildad, y pobreza, aun entre los inseparables arreos de la Gloria ha hallado modo de componerse, y componerlos con el rudo, y despreciable texido de mis manos para volver á salir aora al mundo con el traje de suplicante, y menesterosa. Lo que solicita es el elevado honor de un Altar, à que es acreedora por su heroica virtud, y de que la tiene privada la violenta injuria de los tiempos: arduo, y alto es el vuelo que intenta, no en el Cielo, donde se anida, y ya descansa, sino en la tierra, en que aun tiene que pretender, y por esso que vencer, y padecer si fuera posible; pero por lo mesmo se vale de V.S.Illmas. que son *Dos Alas de Aguila Grande*,

que

que para logro de esse dificil vuelo se le han dado como à la mysteriosa Muger del Apocalysis; (1.) que no es nuevo, ni violento aplicar lo que del Cuerpo de la Iglesia se dice à un tan noble, y perfecto miembro suyo, como ni entender en las Alas de Aguila dos Cabildos, Eclesiastico, y Secular, pues por ellas se hallan en las Letras Sagradas significados con especialidad Moises, y Aaron, (2.) en cuya superioridad Sacerdotal, y Civil està clara la de V.S.Illmas. y su Grandeza; y mas si se añade la propriedad, que en essa Coronada Ave notan Padres, è Interpretes sobre unas palabras de Christo Nuestro Señor, (3.) porque dixo estas San Ambrosio: (4.) *Bonæ Aquilæ circa altare*, y la que advierte Aristoteles para declararla imagen de los magnanimos, y generosos, (5.) *Magnanimi referuntur ad aquilam*: y con otra alussion muy del caso para la pretension de la Venerable Madre

(1.) Apoc. 12

(2.) Præsertim Moisé, & Aaroné. A Lapid. in Apoc. ubi sup.

(3.) Matt. 24. 28.

(4.) De Sacramentis. Lib. 4. c. 2

(5.) In Physiognomia.

dre, porque la Aguila, y el empeño de sus alas en su vuelo sublime era el medio de lograrse la Apotheosis, Deificacion, ò Santificacion ethnica, de que aun existen medallas con la imagen del Elevado à essa gloria, y en el reverso lo que se la conseguia, que es una Aguila volando con este epigraphe: *Consecratio*; vanas sombras, à que se siguió disipandolas el verdadero esplendor de la Beatificacion, y Canonizacion Christianas. Altar, pues, solicíta con las alas de V.S. Illmas. la Venerable Madre, que serà el Mayor en Sevilla, como es el mayor en ella el culto de Dios, à que se dirige, especialmente en su Templo Maximo, donde estaba para decir, que aun sus piedras, quando no las tuviera suspensas, è immobles la Arquitectura, lo haria su admiracion. Dixe, Señores Illmos. una ara, y debì decir dos; una de honor para sì como Bienaventurada, y digna, otra para mi de refugio

gio por miſerable , y ſin meritos; aquella para ſer implorada con gran confianza, eſta para ſuplicar yo à la ſombra de. VS.Illmas con algun aliẽto ; y qual mas de mi obligacion , y del agrado de la Uenerable Madre que la de ſu Amada , la Glorioſiſſima *REYNA DE LOS REYES*, de quien no puedo contenerme en repetir la decantada diſcreta expreſsion , que ſe atribuye al Señor Felipe Quarto : *Imagen de los Reyes , y Reynà de las Imagenes* ? He llegado , como con las Mageſtades terrenas ſe practíca , protegido de dos tan Grandes Señores al centro que buſcaban eſtas lineas, al ſolio, y à los pies de la Reyna de los Reyes , y (6.) por quien reynan, donde profundamente reconocido à la honra , y proteccion de U.S.Illmas, me es ya preciſſo con ſu licencia, que me daràn guſtoſos , volver mi reſpecto à la Sacra Mageſtad, que por el de U. S. Illmas. eſpero me atienda , elevando, y perficionando aſsi mi Dedicatoria:

(6.) Pròv. 8.

AUGUSTISSIMA, Y Santiſsima Reyna de los Reyes, y de todos los Santos.

A TI, SEñORA, OFRESCO reverente eſta Vida de tu Sierva, que fuiſte ſiempre ſu vida; à ti, de quien, deſde que te viò, le era la auſencia una muerte, y aſsi para conſolarſe, y ſuplirla en ſu preciſſo retiro, y clauſura religioſa, conformó la Sagrada Imagen, ſus primeras continuas delicias, á tu ſemejanza hasta en el nombre, eſcogiendolo por glorioſo renombre, y titulo de la gran Fundacion, y nobiliſsimo Mayorazgo de ſu Iluſtre Convento; à ti, à quien èl, y toda Sevilla debe quanto para el Cielo, y para el mundo nos adquiriò en ſu milagroſa Conquiſta, empreſſa tuya, tu gran Favorecido, y Caudillo San

San Fernando, en cuyo precioso incorrupto cuerpo, y el del Glorioso San Leandro; que como en el regasso de una amorosa Madre das descanso, y alto honor en tus aras, considera mi piadosa esperanza significado, y aun seguro, el materno agrado con que admites los fervorosos obsequios (de cuyo merito me he valido) de los dos Ilustrissimos Cabildos, siendo del Eclesiastico prenda, y representacion el santo Arzobispo, y del Secular el Rey Santo; á ti, ultimamente, à quien debo, no este levissimo obsequio, que solo podrâ serlo à tus benignissimas piedades, sino todos los alientos de mi alma, â que en fin da valor, y aprecio la Imagen, y Sello de el Supremo Rey tu Hijo. Admitela, pues, Señora, en tu soberana proteccion, y experimentenla especialissima mis dos Ilustrissimos Valedores, colmandolos de felicidades, y assis-

tiendoles en el noble empeño de elevar de la tierra à tu amante, y amada Sierva, que piadoſamente creemos te corteja en el Cielo glorioſa.

SEñORA,

Vueſtro indigno eſclavo

D. Juan Joſeph Illanez.

APRO-

APROBACION DEL SEñOR DOCTOR DON Luis Ignacio Chacon, Arcediano de Niebla, Dignidad de la Santa Iglesia Metropolitana, y Patriarchal de Sevilla.

DE comission de el Señor Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de mi Santa Patriarchal Iglesia, he leído con imponderable gusto el Epitome de la singular vida de la Venerable Madre Soror Francisca Dorotea, Fundadora de el Religiosissimo Convento de Dominicas Descalzas de esta Ciudad, escrito por el señor Don Juan Joseph Illanez, y haviendo de dar mi dictamen, digo ser dicha no pequeña de el Author aver hallado sugeto digno de su docta pluma: y gloria no comun de la Venerable Madre lograr Historiador tan Sabio, que con las luces de su eloquencia traslade al papel todo el esplendor de sus virtudes.

Acreedor es él Author á los mayores aplausos, por aver reducido à breve summa (con tanta claridad, y acierto, que el mas leve apice de perfeccion no se oculte à la vista menos perspicaz) las gigantes virtudes, y acciones ilustres de esta Religiosa Heroina, Caudillo de almas fuertes, que con varonil espiritu pretenden escalar el Empyreo.

Estos rasgos de su pluma son rayos de luz, destellos de su sabiduria, que à excusas de su modestia, nos hacen patente el caudal de escogidissimas noticias, con que se ilustra su alma. No pare-

ferà hypèrbole de mi afecto esta sincera expression de mi dictamen: quando todos saben, que la naturaleza, y Dios Author de ella se complacen, y glorían de reducir à compendio sus mayores, y mas excelentes obras; sin duda porque este es el mas claro argumento de su sabiduria. Qué cosa mayor, ó mas excelente, que el Universo; y todas las perfecciones de él compendió Dios en solo el hombre microcosmo, ó pequeño mundo; y de la formacion de este inferímos ser admirable la ciencia de Dios: assi entiende San Basilio Magno aquel verso de David: *Mirabilis facta est scientia tua ex me.* (S. Basilius apud Bellarminum hic Psal. 138. ℣.5.)

Qué cosa mas sublime, que el Hijo de Dios, Palabra Eterna, y abreviada, porque contraxó su immensidad al pequeño cuerpo de Infante, como dice el Apostol: *Verbum breviatum facit Dominus super terram*, (Ad Rom.9. ℣.29.) y en esto se manifestó Infinita Sabiduria. No tiene comparacion lo finito con lo infinito; pero de lo dicho, guardada la debida proporcion, se convence, no desdice à ingenios grandes el compendiar dilatadas obras: porque esto es testimonio de no vulgar sabiduria: y tambien serà singular gloria para la Sierva de Dios, porque sus heroicos exemplos seràn mas eficaces, y espiritosos para alentar nuestro desmayo, y fomentar deseos de subir á la mas encumbrada perfeccion: pues de Jesvs su Esposo predixo Isaias: *Consummatio abreviata inundabit justitiam.* (Cap.10. 21.) El

El estilo del Author es puro, claro, proprio, y con magestad hermoso, y agradable. Liberta á nuestro Castellano idioma de la nota, que le atribuye la rudeza, ó la desidia en registrar los tesoros de sus voces, la preciosa energia de sus tropos, y figuras, el artificio ingenioso de construir sus periodos. Por la impostura de pobre de voces le miran con ceño las Naciones, no dignandose de aplicar su estudio á comprehender idioma, que juzgan tan infeliz, que mendiga explicaciones en Páises extraños, y taracea su ornato de vocablos, y frasses de otros Reynos; pero viendo este Epitome, compendio de hablar con elegancia, le admitirán con gusto en sus estantes, y en sus manos. De esta suerte sobornado su entendimiento se introducirá á sus corazones el deseo, y amor á la virtud, dominarà sus almas el aprecio de la Santidad de la Sierva de Dios: y estimarán á nuestra Nacion, que puede hablar muy bien con sus nativas voces entre sus mas eruditos, y eloquentes Authores.

Pero ciñendome á los precisos terminos de mi comission, digo, no contiene esta obra cosa, que se oponga à los dogmas de nuestra Catholica Fè, ó que disuene á las buenas costumbres; antes si una eficacia suave, y vigor del Cielo para persuadir la practica de las virtudes Christianas. Assi lo siento (salvo meliori) en Sevilla 29. de Marzo de 1734.

Doct. Luis Ignacio Chacon.

LICENCIA DEL ORDINARIO.

EL Doctor Don Antonio Fernandez Raxo, Canonigo de la Santa Iglesia Metropolitana desta Ciudad de Sevilla, Provisor, y Vicario General en ella, y su Partido, &c. Por la presente, y por lo que toca à esta Jurisdiccion doy licencia, para que se pueda imprimir el Compendio de la Vida de la Venerable Madre Soror Francisca Dorotea, atento à no contener cosa contra nuestra Santa Fé, y buenas costumbres, de que ha dado su Censura el señor Doctor Don Luis Ignacio Chacon, Arcediano de Niebla, Dignidad de esta dicha Santa Iglesia, à quien por mi fue cometida: con tal, que al principio de la impression se ponga dicha Censura, y esta mi Licencia. Fecha en Sevilla à veinte y quatro de Marzo de mil setecientos y treinta y quatro años.

Doct. D. Antonio Fernandez Raxo.

Por mandado del señor Provisor

Francisco Ramos.
Notario.

APRO-

APROBACION DEL Rmo. P. Mro. NICOLAS de Estrada, de la Compañia de Jesus, Prefecto General de Estudios, que ha sido, en su Colegio de San Hermenegildo, y Examinador Synodal de este Arzobispado.

ADemàs de el honor reconozco el agassajo, que me franquea el Sr. Don Geronymo de Barreda, y Yebra, Canonigo de la Santa Metropolitana Iglesia de Santiago, Inquisidor Fiscal en el Santo Oficio de Sevilla, y Juez Superintendente de las Imprentas, y Librerias de este Reinado, remitiendo à mi censura la vida abreviada de la Ven. Madre Sor Francisca Dorotea, &c. pequeño rasgo de la noble pluma del Sr. D. Juan Joseph Illanez, corto empleo para el quantioso caudal de toda literatura, assi divina, como humana, que si ha dias que incansablemente adelanta, con no menor teson guarda, esconde, y quasi sepulta el Author, merecedor por esto, de que se le requiera de parte del Publico con la grave sentencia del Eclesiastico: (cap. 41.) *Sapientia abscondita, & Thesaurus invisus, quæ utilitas in eis?* Tan pobre es de animo, como rico de bienes de fortuna, el que los condena à reclusion perpetua; y corre parejas con el ignorante, el que reserva para sì las luces de la ciencia: pudiera apremiarsele con el mandato executivo de Salomon: *Deriventur fontes tui foras, & in plateis aquas tuas divide,* (Prover. c. 5.) que

tanto

tanto el manantial es mas caudaloſo quanto mas corren, y ſe diltatan ſus raudales, fecundando eriazos, y aplacando ſedes; ſin que deba temer mermas de ſu caudal la fuente, que prodiga ſe deſpoſſee, que tanto es mas rica quanto mas derrama; aſsi ſin implicacion continua immediatamente el Sabio: *Habeto eas ſolus*; que ſuyas ſon, aunque mas corran, y aunque ſean agenos los vaſos en que ſe depoſitan. Pudieramos en fin eſtrecharle con el tragico exemplar del Evangelio en aquel Siervo, tan diligente en guardar, quanto debiera ſer en ſacar à plaza, y poner en tabla el dinero, que por conſervarlo lo amortajò, *repoſitam in ſudario*, y lo enterrò para aſſegurarlo, perdiendo por guardoſo redditos, y principal. Pero no ſoi cenſor de la perſona; ciñome á lo que ſe me manda, que es la cenſura de la Obra.

A la primera viſta della el noticioſo de los fondos del Authôr, quizà ſe dexarà dezir: *Es poco, y tarde*, Pero à la reviſta, reflexionando en la labor primoroſa, y magiſtral artificio que en ella ſe regiſtra, por lo que toca al *poco*, deberà dezir: *in tenui labor, at tenuis non gloria*; y por lo que toca al *tarde* avrá de confeſſar, que *ſat citó, nam ſat bené*. En ſola una linea tan ſutil, y delicada, que con dificultad la diſcernia la viſta, tirada ſobre la tabla de Zeuxis, conociò eſte la mano, y la valentia toda del pincèl de Apeles. Y ſi bien ſe advierte no es menos maravilloſa la omnipotencia en la menuda organizacion de un moſquito, que en la baſta armazon de un Elefante. Y quien no ſabe, que

Sæpius

Sæpius in libro memoratur Persius uno,
Quàm levis in vastâ Flaccus Amazonide.

En los escritos historicos lo breve, y lo preciso es á juizio del Maestro mayor de hablar bien lo mas bien sazonado, y lo mas dulce: *in pura, & illustri historiâ nihil est brevitate dulcius.* (Tull. de clar. orat.) Y ya ha dias que tengo observado ser mas al gusto del mas inteligente Lapidario el Carbunclo pequeño, mas bien que grande, engastado en oro: *gemmula* (no *gemma*) *Carbunculi in ornamento auri* (Eccl. c. 31.)

Pura, brillante, y dulce es esta historia pequeña de la Ven. Madre Dorotea, Carbunclo diminuto en los encogimientos de su humildad Christiana: *gemmula*, engarzada en la filigrana de oro de tan lucido escrito. Pura la historia por el sugeto, que describe; pura por el terso estilo, con que dibuja; brillante en las virtudes que descubre; brillante por el arte con que las esmalta; dulce por la memoria que renueva; y dulce por la eloquencia con que la insinua. Estilo, y asunto reciprocamente se ilustran, recambiando brillantes, y purezas: à la manera que la filigrana de oro acaudalando brillos del Carbunclo, à quien engarza, los retribuye en cambiantes, y reflexos, y si es mayor la gala de la joya por el artificio primoroso que la adorna, tambien èste à expensas de ella logra usuras, y realzes de preciosidad.

Es verdad que las hazañas, y prodigios de los Santos gozan la ventaja, que notò uno dellos, San

Pedro Damian, escribiendo la vida de otro, què aunque se presenten en el theatro de los Sabios en el trage mas llano, y mas sencillo, siempre parecen con esplendor: que no necessita de galas prestadas de la Rhetorica, ni pende de agenos adornos su bella gracia, y buen parecer. *Ipsa per se Sanctorum vita sic rutilat, ut splendorem accurati sermonis ad illustranda fidelium corda non requirat.* (S. Pet. Damian. in vita S. Odilonis.) A la manera que el Carbunclo para brillar vistoso no necessita los primores preciosos del engaste de oro; pero como con este raya mas su preciosidad, y belleza; assi es bien cierto que es mas al gusto de la racional devocion la imagen del Santo si la acierta à vestir con gala bien cortada, medida, y ajustada la Rhetorica.

Con destreza corta, con primor ajusta, con elegancia ciñe, buen oficial de Rhetorica el Author de esta vida, la preciosa tela, que le vino à las manos. Escribe con gala, con gravedad, y con afluencia; que son las tres calidades, que ennoblecen la oratoria en sentir del gran Maestro de ella. *Ornatè, graviter, ac copiosè.*

Para la gala, y el adorno (permitido en las Historias Castellanas, como gravemente advierte el insigne Escritor de nuestra lengua Don Diego de Saavedra Faxardo, en el Prologo à su Corona Gothica, reprobando à los que con *vanos escrupulos afectando pureza en las vozes de la lengua Castellana, la hazen floxa, y desaliñada*) se vale de las flores de eloquencia, assi Sagrada, como profana. Obser-

vadas

vadas tiene las huellas, y en ellas la norma, que nos dexaron los Padres de la Hiſtoria Latina, el Livio, el Saluſtio: no ignora qual ſea el guſto de la Critica ſevera; pero ſin embatgo ſe atempera, y acomoda al guſto de ſu nacion, para quien eſcribe; guſto, no eſtragado, como acrimina el Eſtrangero; ſino arreglado á exemplares de importancia, qual es el de un Plutarco; y al uſo, que en materlas de Arte, vale por regla; y por tal la aſſentò un hombre cõſummado en todas letras, qual fue Arias Montano, quien no dudò de cantar aſsi en él (3. Rhetoric.)

Denique ieiuna eſt, ſteriliſque oratio, ſi non
Communi é ſylvà quidquam affert, reddere doctum,
In primis gratumque poteſt hæc cura loquentem
Cum quis multa tenet ſapientum dicta ſuà quæ
Vel gravitate movent, iucundo vel ſale moraent.

En eſta parte gaſta el Author deſta Vida la diſcrecion, y templanza, que en otros Eſcritores de vidas Santas ſe deſea; de quienes dezia un diſcreto, que eſcriben paiſes, donde el Santo apenas ſe bruxulea en un rincon, en la opaca concavidad de una gruta, llenando el cuerpo, y lo mas del quadro el boſque, un riachuelo, una media puente, unas ruinas, paxaros, y flores. Llena el medallon con el vulto venerable de la Sierva de Dios, y con flores, y golpes de talla pocos, bien compaſſados, y compartidos lo adorna, no lo carga, lo agracia no lo abruma.

Quanto à la gravedad, otra prenda de un eloquente eſcrito, hazen la coſta en eſte por una parte ſu aſunto, que en dichos, y hechos, al compas

 huma-

humano de circunferencia corta , cifra immenso peso de gloria , y por otra el nativo rumbo de nuestra Castellana lengua, à quien debieran las Estrangeras acatar como à Reyna , ya que no dudan (buen testigo el Franciosini) de reconocerla por la mas magestuosa entre todas las de Europa.

Quanto á la afluencia , en la que mas resplandece la elegancia (que segun Tulio , voltea en dos polos , en la propriedad de las voces , y en la perspicuidad de las frasses , y periodos) merece la mayor atencion este escripto. Theologo es acreditado el Author , Filosofo es , Orador, Poeta , bien instruido en la Geografia , Historia , &c. pero lo que para mi lo hace no menos , quando no mas recomendable es la pericia en la Grammatica , no hablo de la Latina , Toscana , y Francesa , en que es Maestro, sino de la Castellana. Dolor es ver tan desatendida, aun de sus proprios alumnos esta la mas noble hija de la Lengua Latina; y que siendo capaz de toda la cultura, y elegancia , que en su Madre se admira , y que en la Francesa se remeda , se vea por lo general tan mal parada , ó en la jerga del vulgo , ó bien embuelta en los descoloridos andrajos del tiempo de su infancia, ó mal ataviada de retazos agenos , girones improprios, galanura que desdice. La riqueza , y la gala verdadera de la lengua se vincula à la propriedad de las voces , proprias por no prestadas de otra lengua, y proprias , porque dan toda la luz, y la significacion cabal de lo que se intenta decir. Esta propriedad siempre apreciable, para la perfeccion de un Escrito His-

torial

torial es calidad, que se dá por indispensable, y precisa: *Dictio Historica est quæ maximè propria, & elaborata est* dixo el Principe de la Filosofia. (3. Rhetor. c. 13.) Bien lo tiene entendido, y bien practicado lo dà el Autor, puro en las voces, facil en los periodos, corriente en la frasse, claro en la exposicion de su concepto, llenando las dilatadas medidas à quanto pide una cabal, y absoluta elegancia.

Concluyo en fin mi Censura, rematando con esto del caso, y es que no tropieza mi reflexion en este escripto cosa, que contravenga à las maximas Sagradas de Fé Divina, y de Christianas costumbres; antes si halla en él abierta una rica mina, en que puedan las almas recoger espirituales tesoros, lograndose aqui aquellos dos fines, que notaba San Athanasio escribiendo la vida del gran San Antonio, lleva Dios en propalar las virtudes, y hazañas gloriosas de los Santos, que son la gloria de ellos, y suya, y el provecho espiritual de los otros Fieles: *Ut & ipsi fruantur laude meritorum, & cœteri eorum provocentur exemplo.* (S. Athan. in vita S. Ant. cap. 62.) Assi lo juzgaba (salvo meliori, &c.) en esta Casa Professa de la Compañia de Jesus de Sevilla en 22. de Marzo de 1734.

Nicolàs de Estrada.

PROTESTA DEL AVTOR.

AReglado à los Decretos de la Santidad de Urbano VIII. de 1625. y 1631. protesto, que todo lo que en este Libro significare, ó diere à entender Santidad, Martyrio, Milagro, ú otra qualquiera gracia, y don sobrenatural, que no esté autorizado por el infalible juicio de nuestra Santa Madre, Catholica Iglesia, no se ha escrito previniendolo, ni para que se le dé mas credito, que el que merecen unas noticias, ó expressiones piadosas de solo fé humana, y falibles; y assi todo esso, como lo demàs que contiene, lo sujeto à la correccion de dicha Santa Iglesia, en cuya doctrina, y obediencia quiero vivir, y morir.

ERRATAS.

Paginà 14. linea 20. aquelle, lee: aquella. Pag. 23. lin. 23. gradóle: agradóle. Pag. 63. lin. 8. puso, la demás: lee sin coma. Pag. 65. lin. penultima, levantese. Presentacion, lee sin punto. Pag. 77. lin. ultima, desconsolarla, lee: desconsolarlas. Pag. 78. lin. 4. que los: que les. Pag. 89. lin. 15. fligida, lee: afligida. Pag. 95. lin. 9. laz, lee: las. Pag. 109. lin. 21. tau: tan.



CAPITULO I.

PATRIA, PADRES, Y NACIMIENTO de la V. M. Francisca Dorotea, y anticipadas muestras de su rara virtud.



AUN LOS ACASOS PARECIA elevarse à prodigios para hacer admirable la vida de la V. Madre Francisca Dorotea, que insinuamos mas, que incluimos en este Compendio. Efecto de humanas contingencias fue passar à vivir sus Padres de Malaga à Santiago de Galicia; pero à dar alli una hija à luz, que lo avia de ser de aquel Reyno, de Sevilla, y aun de España toda (en esfera mas ampla lo esperan nuestros deseos) naciendo oportunamente en Compostella, que, segun no despreciable erudicion, es *Campus Stellæ*, ò *Campo de ellas*, por las que donde se avia puesto, y escondido el Sol, y te

ſoro de eſta Monarquia ; el cuerpo de ſu Apoſtol; ſe dexaron vér indicandolo ; deſcendiente de proſapia apellidada con luces, y en la caſa de un Tio, que por eſſe meſmo linage era ſolo conocido por el *Arcediano Lucero*, Dignidad, y Canonigo de aquella Santa Igleſia ; union de reflexos, que parece venida del Padre de las luces à notar una muger, que avia de reſplandecer en el Firmamento de tanto lucído Aſtro, como brilla en la Familia de el Gran Patriarcha Santo Domingo, ſignificado, é iluſtrado deſde el ſeno materno por una myſterioſa antorcha, y ſeñalado al nacér con una prodigioſa Eſtrella en ſu frente. Si me fueſſe licito acomodar à tales circunſtancias un piadoſo penſamiento para algun ornato de eſte breve exordio, diria, que en ellas el ſignificado de *Compoſtella* fue : *Compos Stella*, Eſtrella participe, ó compañera : eſto es, que alli ſalia à luz, y à darla un *Lucero*, participante del eſpiritu, y eſplendor del Aſtro Domingo, como él en la inſtitucion de ſu clara Religion, en ſu iluſtre Recoleccion ella.

Fueron ſus Padres Gaſpar Bernaldo de Villada, natural de Guadalaxara, y Catalina Vivas Lucero, de Malaga. Diſimule el benigno Lector otro eſtravío ; que no sé ſi llame tropiezo de mi pluma, ó vuelo de mi devocion, que merecerà la vénia ; porque al oir aquellos Apellidos de ſu Madre, ſe percibe eſte afectuoſo deſeo : *Vivas Lucero*, que tuvo écos de annuncio en el nacimiento de tal hija, viviendo admirable à todas luces, y mas en el Cielo, que en

la tierra, segun lo de San Pablo: (1.) *Nuestra vida, empleo, y ocupacion es en el Cielo.* Celebraron su Matrimonio en dicha Ciudad de Malaga con creditos de igualdad en virtud, y nobleza, de donde por falta de conveniencias se mudaron à Santiago; y en la casa del Tio yà expressado, á 6. de Febrero de 1558. dia de Sta. Dorotea Virgen, y Martyr, nació nuestra Venerable Dorotea, qual Benjamin, ultimo sazonado fruto de aquel felíz consorcio, para que se ensayó naturaleza en quatro anteriores, como que no acababa de perficionar sugeto correspondiente à los altos adornos, que le prevenia la Gracia. Bien lo experimentó su Madre desde que la reconoció animada, sintiendo un extraño, y grave disgusto en todo empleo terreno, que solo podia aliviar en la oracion, y el retiro; y en su interior como una llama ardentissima, que hace viso à las ya notadas luces.

Hallóse tambien con un extremo horror à todo alimento de carne, aun para olerlo, como à otro qualquiera de regalo, encontrandolo cumplido, y saludable en manjares humildes, y pescado, que no fue otra cosa, que á anticipados esmeros del Cielo, empezar desde entonces su penitente Hija lo que en 64. años de vida continuó con tal observancia, que ni para quitarla del pecho pudieron conseguir probára cosa, en que se huviesse mezclado algo de carne, resistiendolo entonces con muchas lagrymas, como à los cinco años, que ya tenia uso de razon, y no pa-

(1.) *Conversatio nostra in Cœlis est.* Ad Philip. 3.

pareció à ſus Padres conveniente eſta ſingularidad, ſufriendo humilde, y paciente el caſtigo, que por eſſo le daban, de que por librarla ſu Hermana mayor aſeguró, que à ſolas le haria comer de carne; piadoſa induſtria para no atormentarla en vano, diſponiendole otro qualquier ligero alimento, que baſtaba à la penitente Niña, que no contenta de eſſa abſtinencia, uſaba ya mucho antes en los dias de precepto completo el ayuno, admitiendo el pecho una vez ſola, à imitacion del Grande Obiſpo de Mira S. Nicolàs; (1.) que no de menores exemplares la queria Dios emula, como parece lo comprueba otra notable circunſtancia de ſu Baptiſmo, que de los preſentes fue juzgada myſterioſa, porque aſsi el Arcediano ſu Tio, como los Padrinos, Parroco, y demàs Miniſtros, todos ſe llamaban Franciſcos, motivo de anteponer eſſe nombre al ſeñalado por ſu nacimiento, llamandola: *Franciſca Dorotea*, como que ſolicitaſſen los Santos parte en la obra grande, y precioſos frutos, que delineaba, y prevenia Dios en aquella pequeña *planta*, que ſe elevó, correſpondiendo ajuſtada à tan glorioſos nombres con altiſsima pureza virginal, y quarenta años de un grave, aunque incruento martyrio, y una exactiſsima imitacion de la humildad, y pobreza ſerafica, confirmada por Jeſu Chriſto con el ſello de ſus llagas, como referirémos.

Su infancia en breves palabras fue lo que en qua-

(1.) *Æmulamini chariſmata meliora.* 1. ad Cor. 12.

quatro comprehendió el Sabio divinamente : (1.) *Una madurez la mas juiciosa en una niñez santissima*; nunca la vieron reir, llorar si muchas veces, que en alma tan prevenida de la gracia dà fundamento para pensar, no era efecto natural de genio desapacible; sino cosa mas superior : asseguralo averse valido cuydadosos sus Padres de los Confessores, que despues de exactas diligencias hallaron, que á los quatro años anticipandole Dios la razon, se le avia dado à conocer por un Bien Infinito, acreedor de todo el amor, y obsequio de sus criaturas, tomando possessión de aquel tierno corazon tan desde luego, que nunca mas halló lugar, ni aprecio en él lo que no era aquella Bondad Summa, que de asiento en tan pura alma como en silla de su sabiduria se encargó de instruirla en los mas delicados apices de su amor. En este magisterio sin duda se ideó, y afianzó aquel arduo, é incomparable voto, que despues hizo, de obrar siempre lo que fuesse mayor gloria de Dios, de que dió toda su vida claros indicios, recurriendo continuamente à la direccion de su Divino Maestro, y asi observaban sus Religiosas, que preguntada aun en materias muy leves se recogia al interior, consultando al parecer lo que avia de responderlas.

Discipula en tal Escuela, bien podia ser Maestra en su casa. Fuelo, aunque menor, de sus hermanos, logrando ventajas de superior, que le daba la gracia de su alma, y la que en sus palabras, y obras lucía; no les permitia desayunarse hasta aver dado pasto à su

es-

(1.) *Ætas senectutis vita immaculata.* Sap. 4.

espiritu con varias devociones, persuadiendolos especialmente con su raro exemplo, tanto mas fuerte, quanto en mas tiernos años, en que sabe Dios perficionar su mayor gloria, (1.) y alabanza. Era admirable su compostura, sus palabras con duplicada discrecion pocas, el andar, y demàs acciones grave, y modestas; su trage honesto, su mirar recatado, y humilde, y al fin Virgen, y angelical en alma, y cuerpo, de quien podemos decir con San Ambrosio: (2.) *Una piedad sobre sus años, y una virtud mas que humana.* No le proponian acccion de piedad, que no la hallassen yà practicada, y aun adelantada por ella; y si querian los Confessores moderar sus austeridades, respondia con humilde rendimiento aversèlo Dios assi mandado, de que asegurados; y que no incommodaban su salud, le permitian soltar generosa las velas al soplo divino, que la inspiraba. Tuvo por este tiempo ilustracion, de que avia de vivir en un desierto, é imitadora de la Niña Sta. Teresa (como lo fue despues en otras cosas) quando salió de casa de sus Padres à padecer martyrio, andaba fervorosa discurriendo los medios, hasta que por segundo interior aviso se le explicó, que avia de practicar el desierto dentro de sí, y en su casa, para lo qual, siendo de cinco años pretendió un aposento retirado en que habitar, pero no queriendo por su tierna edad apartarla de sí la Madre, la consolaron dandole una Imagen

(1.) *Ex ore infantium & lactentium perfecisti laudem.* Psal. 8.

(2.) *Devotio supra ætatem, virtus supra naturam.*

Imagen de Nuestra Señora, para que dispusiesse un Altar, con que entretuvieron por entonces sus amorosos, ardientes deseos.

CAPITULO II.

Venida de la Sierva de Dios à Sevilla, progressos de su virtud, y origen de la Santa Imagen de los Reyes, Titular de su Convento.

PEdro Bernaldo de Villada, y Juana Muñoz de Molino, Avuelos Paternos de la Infante Dorotea, que avian vivido en las Indias muchos años, fueron los que traxeron à Sevilla, no algun tesoro de aquellos parages, sino el escondido en su Nieta, que tanto enriqueció esta Ciudad con sus preciosos exemplos en vida, y despues con la inestimable herencia de su Religiosissima Fundacion, y Convento; porque aviendo parado en ella, y sabido el estado de su hijo Gaspar Bernaldo, le llamaron para alivio de su cansada edad, donde llegado con su familia, à pocos meses murieron; con cuya herencia compró una casa cercana al Convento de San Augustin en la Puerta de Carmona. Valióse de esta ocasion su hija Dorotea para pedir le labrassen una Celda, en que lograr su deseado retiro; dilataronle el cumplimiento de sus ansias, pero comprimieron el fuego de su corazon, que encendido del divino, rompió generoso sin esperan-

pera-

pera en la no prevista resolucion de cortarse el pelo, y vestirse el Avito de San Francisco, queriendo descalzarse, si se le huviera permitido; cuya novedad, y aver enfermado por la pena de no conseguir su pretension; obligó à concedersela. Fabricaronle un aposento con dos divisiones, una para su habitacion, y la de una criada, que le pusieron por centinela, temiendo sus penitentes rigores; y otra para Oratorio, donde colocó la Imagen de Nuestra Señora, que le avian dado, asimilandola primero à la célebre, que con titulo de los Reyes venera Sevilla en la Real Capilla de su Cathedral, llamandola del mesmo modo; centro de sus afectos, recurso de sus cuydados, alivio de sus fatigas, y despues Titular de su Convento, y Simulachro principal de su Iglesia. Dióse muy desde luego la Señora por servida, assi en favores internos siempre que oraba en su presencia, como en beneficios para otros, sanando muchos de achaques bien peligrosos, solo con suplicarselo la devota Niña; de suerte que era visitada la Santa Imagen con la mesma frequencia, y confianza, que otras de gran devocion de la Ciudad. Cuydaba de su adorno con summo esmero, gastando en esso quanto sus Padres le daban; vestiala, y adornabala, sin fiar à otras manos este obsequio, arrodillada, y con singular devocion, causandola grande à los que convidandose para un espectaculo tan piadoso, concurrian admirados; y fue fama constante averle dicho la agradecida Reyna, que de ella solo queria este ministerio, el que le ofreció su humilde Sierva continuar toda la vida,

como

como lo cumplió, aun aviendo perdido la vista, trasladada à la destreza de sus manos, ó suplida con luz mas alta. No estraño estos agrados de aquella benignissima Magestad, con quien tanto avia (1.) madrugado à servirla, que desde la edad de quatro años ussaba ya levantarse todos los dias al Alva, y rezarle de rodillas su Rosario entero.

En compañia de su amada Señora passaba gozosa el dia, y la mayor parte de las noches, aun con la incommodidad de un gran desabrigo medio desnuda, no pudiendo vestirse mas por no despertar à su centinela, quando orando una noche de essas, vió cubiertos los rostros de la Imagen, y el Niño de unas gotas, como menudos granos de aljofar, de que admirada, y confusa llamó à su hermana mayor, y sospechando ambas alguna humedad introducida en el barniz, las enjugaron muy bien, y pusieron la Imagen en una pieza abrigada, y defendida de todo humedo ambiente, cerrando con llave hasta el siguiente dia, en que acudiendo todos los de la casa, ya noticiosos, à abrir, hallaron repetidas aquellas gotas, no solo en los rostros, sino caídas muchas bien perceptibles sobre el vestido; dieron cuenta à un Religioso Augustino, Confessor de la Sierva de Dios, y à otro Dominico, doctos ambos, y virtuosos, que aviendo limpiado el sudor, que hallaron, le vieron correr de nuevo; y persuadidos à ser cosa sobrenatural, convinieron en ser indicio de querer obrar Dios algunas maravillas en aquella casa.

(1.) *Qui mane vigilant ad me invenient me.* Prov. 8.

Lo fue ſin duda, entre otras, averſe quedado eſcondido un hombre para robarla, con inſtrumentos, y armas, con que franquear las puertas en ella à ſu pecado, y à la muerte en ſus moradores, ſi reſiſtieſſen. Velaba la Santa Doncella en oracion, entonces de catorce años, y advertida por Dios del peligro, baxó con una luz adonde ſe eſcondia el ladron; y mirandole ſevera, le reprehendió tan eficàz, que arrojado à ſus pies, ſolo le pidió no le deſcubriera, y le permitieſſe ſalir; no podia eſto ſer entonces, por tener ſus Padres las llaves, y aſsi le hizo entrar en una ſala, donde lo encerró haſta el dia, que ſin nota las pidió para abrir las puertas de la calle, en que con ſecreto puſo al hombre lleno de terror, pagando ſu mal deſeo, y apagando ſu codicia con ſantos conſejos; accion verdaderamente grande, y digna de aquella Muger fuerte, que Salomon buſcaba; y en ſu ſexo no sé ſi mayor aver obſervado tal ſilencio, no ſolo al executarla, ſino aun mucho tiempo deſpues, haſta que fue preciſſo deſcubrirlo. Por eſte tiempo oyendo Miſſa en la Igleſia de San Auguſtin, al elevar el Caliz, como ſi fueſſe de criſtal, percibió la Sacra eſpecie incluſa del color de la Sangre, que ocultaba, favor, que la llenó de gozo, viendo corrido el velo à aquel alto Myſterio, que con viva fé creía.

CA-

CAPITULO III.

Muerte de los Padres de la Sierva de Dios, piedad, que con ellos usa, y varios favores, que recibe de el Cielo.

DIez y nueve años contaba de edad la piadosa Doncella en la dulce compañia de sus Padres, à quienes queria, y estimaba, como Santa, quando entre otras mercedes le dió el Señor à entender, que no avia de tener mas Padre, que á su Magestad, queriendola toda para sí, y entero su corazon, en que conoció la proxima muerte de los terrenos, golpe con que probó Dios, y purificó su amor, resignacion, y paciencia; y aviendoles asistido puntualissima hasta la ultima hora, alentandolos con alta confianza de su salvacion, que parecia tocar en certeza, se encargó del cuydado de sus hermanos por disposicion de su Madre, que sabia á quien lo fiaba. Rogaba ansiosa, y continua por sus difuntos Padres, y tuvo revelacion de estar en el Purgatorio, cuyo fuego lo encendió grande de charidad en su pecho, resolviendo satisfacer por ellos con extraordinarias penitencias, á cuyo fin hizo fabricar una tela de lana entretexida de gruessas cerdas para tunica interior, tan cruel, que de solo labarla una Monja despues, le hizo correr la sangre de las manos; y á otra Religiosa, que se puso una semejante, fue precisso quitarsela á pocas horas; porque llegó á sentir agonias de muerte. El P. Fr. Pedro Truxillo, Carmelita, Varon de mucha penitencia, que-

riendo imitar esta, se vistió un igual silicio; y avien-
do ido á celebrar, fue tanta la congoja, y ahogo, que
le apartaron de el Altar desmayado, hasta que qui-
tandoselo pudo proseguir la Missa, quien solia decir
despues, que era materia de grave escrupulo que-
rer, sin particular inspiracion, imitar las penitencias
de esta muger heroica, que añadia á la referida ceñir
apretadamente á su delicado cuerpo aquella terrible
vestidura con unas cadenas de hierro, que introdu-
cian en su afligida carne todo el rigor de las duras, y
penetrantes cerdas. Supo gozaban ya de Dios sus Pa-
dres, pero no dexó las acostumbradas austeridades,
con continuos ayunos, y disciplinas excessivamente
sangrientas, dirigiendolo despues á la salvacion de los
hombres, que avia tomado tan â su cargo, como
si corriera por su cuenta sola; ni dexò el uso de aquel
silicio hasta lo ultimo de su vida, y fuera hasta el
mesmo fin, si los Superiores no se lo huvieran estorva-
do; atribuyendose á milagro, que en la mayor parte
de ella huviesse podido tolerar tales rigores un cuerpo
tan flaco, y atenuado, que parecia servir la piel solo
de velo á los desnudos huessos, enferma, y desecha
la carne, quanto prompto, y robusto el espiri-
tu. (1.)

Libre ya del todo con la muerte de sus Padres, su
unico anhelo fue unirse mas al que se le avia ofrecido
en los Cielos en oracion quasi continua, porque aun
en las ocupaciones exteriores no le perdia de vista, y
su

(1.) *Spiritus quidem promptus, caro autem infirma;*
Matt. 26.

su trato con los proximos, ó era de Dios, ó para que ellos lo fuessen. Pedia fervorosa á su Magestad una noche de el año 1580. diesse luz á los mortales para amarle, y vió sobre la Iglesia de San Pablo, de Padres Dominicos, acompañado de su Coapostol S. Pedro, al Santo Titular, amenazando con la espada al mundo, y esta Ciudad un grave castigo por sus mas graves pecados; manifestandole el Santo Apostol, que no tocaria su casa por vivir justamente los de ella, y le mandó pidiesse á Dios, aplacasse su ira, exhortandola á la humildad, y á disponerse para grandes trabajos; y deseando la Sierva de Dios, que una hermana suya tomasse estado, en que servirâ su Magestad, le asseguró el Santo su logro. Vióse el efecto de la amenaza en los estragos grandes de la enfermedad, que llamaron *del catarro*, que afligió esta Ciudad, y se estendió por la Europa con muertes innumerables, pero sin entrar en la casa de la Sierva de Dios, como el Santo Apostol le avia ofrecido.

Acompañaron estos favores otros muchos de la Reyna de el Cielo, y su Santissimo Hijo, quien le intimó de nuevo el cuydado de rogarle por la conversion de los pecadores; ofreció executarlo, y sintió al punto, como que le cargaban un gravissimo peso, conociendo que el Infierno todo se armaba contra este intento; y lo mucho, que por esso avia de padecer, para que le avia prevenido San Pablo. Representósele otra vez el Eterno Padre, teniendo por los brazos â su Hijo crucificado, dandole á entender lo mucho, que le avia costado nuestra redempcion, alentandola

á hacer quanto pudiesse por el logro de ella en los pecadores, y que la avia su Magestad escogido para traer muchas almas á servirle en un Instituto, que queria fundasse, en cuya obra avia de padecer mucho; y que para que se animára, supiesse, la avia predestinado, defendiendola desde sus primeros años con su gracia, porque no pudiesse el Demonio apartarla de su divino servicio; y como á vista de tan altas piedades suplicasse al Señor la hiciera tan humilde como San Francisco, le respondió su Magestad: *Pon los ojos en mi, que soy el original, y aprende de mi mansedumbre, y humildad*; en cuya breve leccion le infundió la alta ciencia del proprio conocimiento en tal grado, que se tenia por la mas vil de las criaturas, tan despreciable á sus ojos, que no hallaba con que abatirse, y tanto sentia, y se immutaba con qualquiera alabanza, como á un grave desprecio el mas sobervio del mundo; lastre proporcionado á nave tan rica de tesoros del Cielo.

CAPITULO IV.

Elige Director, y es examinado, y aprobado su espiritu.

TRaían cuydadosa á la humilde Doncella tan extraordinarios favores, y rogaba con ansias á Dios, no los malograsse en tan indigno sugeto, é imitadora heroyca de un San Xavier, decia: *Basta, Señor, basta*; suplicandole mudasse los regalos en trabajos

para

para padecer por su amor. Daba de todo cuenta puntual á sus Confessores (como lo practicó toda su vida, y aconsejaba á sus Religiosas) pero aumentaban sus temores asombrados, ó á caso no expertos en tan elevada senda; y un dia que no pudo ir á confessar con el que ya la conocia, aviendolo hecho en una cercana Iglesia con otro, que vió no ponia mas materia, que imperfecciones dificultosas de percebir, le dixo: Se acusasse de los juramentos, y mentiras de la vida passada, porque de otra suerte no la absolveria, á que afligida respondió: No conocia aver cometido essas culpas; pero el Confessor porfiando que las tendria ciertamente, y se avria olvidado, añadió: Que en virtud de la acusacion de essos pecados la absolvia, de que quedó summamente turbada, y escrupulosa, y con harto que sentir por mucho tiempo, refiriendolo á sus hermanas, para aconsejarles la prudente practica de no andar variando sin justo motivo Confessores, por lo que se nota aqui tambien, y para prueba de la gran pureza de aquelle alma. Cuydadosa de ella la Sierva de Dios, deseaba mucho un Director, con quien poder asegurarse; y sabiendo avia venido al Convento de San Augustin el P. Mro. Fr. Marcelo de Lebrixa, de mucho credito de virtud, y letras, aviendolo encomendado á Dios le escogió; suplicóle humilde la dirigiesse; y aviendole brevemente informado de su vida, la admitió gustoso, pareciendole le avia embiado Dios, mas bien un Angel, que lo fervorizára, que una discipula, que instruyesse.

Fue el Director adquiriendo mas noticias de

aquella alma, y admirado de lo que halló en ella, le pidió licencia para comunicarlo con el P. Mro. Fray Francisco de Castroverde, del mesmo Convento, y de su mayor satisfaccion, cuyas prendas acreditó el empleo, á que fue llamado para Predicador de los Señores Reyes Felipe Segundo, y Tercero, como las del Mro. Lebrixa á Regentar la Catedra de Prima de Salamanca. Vino en ello la humilde Doncella por el deseo de acertar, y convinieron, en que les informasse por escrito; retiróse para ello algunos ratos á su Oratorio, donde implorando la divina asistencia, notó con grande ingenuidad toda su vida, y sucessos de que formó algunos quadernos, que se alegan en los processos de su Beatificacion, y cuyas mas principales noticias se refieren en la vida extensa, que seguimos. Vistos estos papeles, aun no se resolvieron á la aprobacion sin mayor consulta, para lo qual obtenido nuevo beneplacito de la temerosa Discipula, convocaron doce Theologos de los mas acreditados en piedad, y doctrina, que unanimes resolvieron ser todo de buen espiritu, firmandolo, para quietud del de ella, que consolada prosiguió mas fervorosa, disponiendose á nuevas mercedes; una fue la reforma, que deseaba mucho de sus dos hermanas Doña Maria, y Doña Isabel; esta de genio mas docil admitia facil sus consejos, pero la otra gustaba mucho del lucimiento, y la gala para romper con el mundo, y se escudaba con el plausible pretexto de su delicada complexion; resolvió la Santa hermana tratarlo con Dios solo, y una noche, que ante la Santa Imagen de Nuestra Señora

clamaba ſobre ello, oyó le reſpondia, que en ambas ſe lograria ſu peticion, y las veria compañeras, é imitadoras ſuyas, Doña Iſabel en breve, y Doña Maria deſpues de varios combates, pretendiendolo ella miſma, para ſeguirla en la forma de vida, que avian de obſervar ellas, y otras.

CAPITULO V.

Comunicale Chriſto Nueſtro Señor ſus cinco eſpeciales Llagas.

FUe en eſte tiempo eſcogidiſsimo el favor de averle comunicado Chriſto Nueſtro Señor el honor de ſus cinco eſpeciales Llagas, cuya noticia con ſumma benignidad le anticipó, ſin duda para que ſe diſpuſieſſe con mas veras. Dió cuenta al punto á ſus dos Directores, que deſconfiados, ſolo ſe perſuadieron á alguna gracia interior; pero repetidas en la oracion las inſinuaciones, temeroſa ſu humildad, pidió con muchas lagrymas á ſu Eſpoſo no fueſſen llagas manifieſtas, pues baſtaba lo interno para padecer por ſu amor, y baſtaba eſſo á ſu unico deſeo. Agradóſe el Señor de eſta ſuplica, ſignificandole no saldrian al exterior las heridas, pero dexandole los dolores de ellas; y conduciendo á ſu gloria, que huvieſſe teſtigos de la fineza, con que ſe comunica á algunos para combidar á todos, le mandó dixeſſe á ſus Directores, que la dudaban, que dentro de tres dias verian

ſus maravillas, y como verdad infalible aſsi lo cumplió: Corria el año 1582, veinte y quatro de edad de eſta ſu amada Eſpoſa, en que aviendo ido á aſsiſtir á los Oficios del Jueves Santo en la Igleſia de San Auguſtin, y reſuelto quedarſe en ella aquella noche, acompañada de ſus dos hermanas, y de la piadoſa Doncella Doña Inés de Vargas, que por ſu gran virtud mereció ſer deſpues una de las principales en la obra de la Recoleccion, apartandoſe la Sierva de Dios de las tres para orar, como Chriſto de ſus Diſcipulos en el Huerto, á las dos de la mañana de el Viernes ſintió la participacion de ſus llagas, y dolores en ſu alma, y virginal cuerpo, que rendido á tan grave martyrio, cayó en tierra, palido el color, turbada la viſta, perdido el movimiento, y ſentido, y todo él, mas para penſar en ſu ſepulcro, que en ſu vida, eſpecialmente ennegrecidas las manos, y entretexidos los dedos, como ſi eſtuvieſſe difunta.

Llamaron á los Confeſſores para abſolverla, que ſe acordaron del aviſo, que ya tenian, y cuydadoſos le abrieron, aunque conviolencia, las manos, y vieron en ſus palmas una arteria muy grueſſa, y morada, prominente, que latìa con ſumma vehemencia, y velocidad, pero pudieron tocarlas poco, porque como ſi fueſſen de fuego deſpedian un ardor inſufrible, correſpondiendo lo encendido del color por adentro; obſervaron lo meſmo ſus compañeras en el coſtado, y aviendoſe retirado los Padres, en los pies tambien, que con curioſidad

mu-

mugeril regiſtraron. Fue volviendo del extaſis, y viendo tantos teſtigos, ſe afligió de modo, que fue ſegundo favor no acabarla eſta pena. Perſuadianla á retirarſe á ſu caſa, pero no quiſo otro alivio, que permanecer con ſu Eſpoſo crucificado haſta el fin de los Oficios. Llevaronla entonces, pero mantenida de agenos brazos, porque ſolo podia piſar con las extremidades de los dedos; admitió deſpues de tan largo ayuno un corto ſuſtento para algun reparo, pero no remedio donde ſentia los dolores, que ſe continuaron intenſiſſimos haſta la mañana de Paſqua; mitigaronſele entonces algo para poder deſpues andar de algun modo, y valerſe de las manos en las domeſticas tareas, á que ſiempre acudió prompta, quedandole ſolo las ſeñales dichas, recatadas por ſu humildad con tal eſtudio, que á no aver prevenido la Providencia teſtigos, que no pudo evitar, nos huviera ocultado eſte favor, como otros muchos.

Continuóſe en los Quarenta años reſtantes de ſu vida eſte doloroſo martyrio, é imitacion ſuave de la Paſsion de ſu amado Dueño, avivandoſe los dolores los Viernes de Quareſma, y en eſpecial la Semana Santa, de modo, que ſe atribuía á milagro viviesſe; tan traſpaſſada ſiempre ſu alma con la compaſsion de ſu dulce JESUS, que muchas veces ſolo vér un cordero, ú oirle, baſtaba á cauſarle un grave deliquio, viendoſe obligadas ſus Religioſas á evitarle eſtos objectos; y quaſi todos los teſtigos de ſus informaciones afirman, que el acercarſe

carse el tiempo de Pasion rindió las fuerzas de su debil cuerpo, y le aceleró la muerte. Fue testigo tambien de sus llagas la Madre Luisa de la Trinidad, su Sobrina, muger angelical, que acompañó fidelissima á su Santa Tia, hasta lograr que en sus brazos entregasse en las manos de Dios su espiritu, porque aviendole servido de guia en el tiempo de su ceguedad, y algo incredula de lo que se decia, y no avia podido averiguar por el summo recato de la Sierva de Dios, se valió una vez de la ocasion de conducirla, pidiendole la mano para observarsela al extenderla, pero en vez de ella le dió esta respuesta: *Basta, que para esso asga del Avito*, y como ella con la ansia de salir de su duda se la cogiesse con fuerza, le causó tal dolor, que cayó desmayada; abriósela no sin violencia, y vió la arteria en la forma, que hemos dicho; volvió en sí la Sierva de Dios, y le dixo: *Sobrina, no ay cosa dificultosa para lo que Dios quiere obrar en sus criaturas*, con que á la duda de un prodigio se satisfizo con dos, el de las llagas, que inquiria, y penetrarle el interior, que no esperaba. Tambien depone la Ven. Madre Presentacion, que una devota muger avia un dia venido al Convento à pedir perdon de no aver creído essas llagas, por lo que nuestro Señor le avia privado de los consuelos, que en la oracion recibia, à que la Ven. Dorotea respondió: *Que ella nada tenia, que perdonarle, que acudiesse à Dios, de cuya liberalidad no se debia dudar en comunicarse à sus criaturas, como gustáre*, con que volvió la piadosa mu-

muger consolada, y lo estuvo en la oracion de alli adelante.

CAPITULO VI.

Afligela mucho un Confessor, y reprehendida de Dios resuelve fundar la Descalzes.

GUstosa la Sierva de Dios en la obediencia de sus dos Directores, tuvo el quebranto de ausentarsele por los empleos notados, dexandola al cuydado de otro, que admitió con gran complacencia el encargo; mostró al principio mucha charidad, pero con indigna mudanza degeneró en ambicion, porque persuadido à que sus antecessores avian logrado medras tan ventajosas por las oraciones de su penitenta, le mandó le negociasse por alto, empeñandose con Dios, el grado de Maestro, que avia mucho tiempo deseaba; rindióse al precepto, y entendió de su Magestad no era de su agrado aquel grado, de que con humilde sencillez le dió cuenta. Debiera estimar el desengaño, pero como quando se anticipa la voluntad dexa á las espaldas la luz del entendimiento, se precipitó de modo, que colmó de oprobrios à su fiel mensagera, tratando de embustes sus revelaciones, y engaños del Demonio las que juzgaba hablas de Dios; que daria que hacer en los Tribunales, pero que él pondria

dria presto remedio, con que la arrojó de sí, sin responderle otra cosa la humilde Doncella, sino que hiciera lo que juzgasse mas del agrado de Dios. O maldita polilla de la ambicion assi atrevida al paño mas fino! Pero qué mucho, quando aun pudiste morder puras inteligencias. Partió al punto el Confessor al Convento de San Pablo de Padres Dominicos, donde tenia un hermano, à quien informó, como en todo el auge de su ardiente ira, y ambos al Padre Prior, el Mro. Fray Diego Calahorrano, Calificador del Santo Oficio, y uno de la Junta, que avia aprobado el espiritu de la acusada. Fue tal la relacion, que temió huviesse caído en algun lazo del Demonio, y determinó examinarla de nuevo, pero halló la mesma, y muy mejorada, y con esta ocasion se quedó dirigiendola.

Puedese creer, que la Sierva de Dios pagó esta injuriosa obra en moneda corriente del Evangelio (que es buena por mala) con sus oraciones, porque desayrado el Religioso en la oposicion, à que fue muy confiado en prendas proprias, y agenos empeños, sacó, no el grado, que pretendia de Maestro en su Religion, sino de Maestro de Religion, y Religioso discipulo de Christo, que lo pretendia à él para siervo suyo, como lo fue, huyendo de honores, que ya le seguian, ó perseguian, humilde, hasta morir santamente. Trató con el Padre Prior los deseos, que Dios le daba de fundar la Recoleccion, y quedóse en palabras no pudiendo ayudar las manos con medios; pero hacien-

do labor un dia con ſus hermanas, en cuyo empleo era tambien admirable (que la Gracia todo lo agracia) ſe quedó enagenada por una hora, moſtrando en el ſemblante, que ſe le proponia en lo interior algun temeroſo objecto; y receloſas de eſto ſus hermanas, aviendo vuelto en sí, le inſtaron las ſacaſſe de aquel cuydado, à que aſuſtada reſpondió: Havia experimentado lo ſevero del juício Divino, donde ſe le avia hecho cargo de la omiſſion en poner mano à la obra de la Recoleccion, para que ſu Mageſtad la avia deſtinado, y prevenido cou tantos favores, y que olvidandola cobarde huvieſſe penſado entrar Religioſa Lega Franciſcana, juzgando no debia hacer otra coſa; con lo qual propuſo empezar ſin dilacion, temiendo mas ya, con razon, dar diſguſto á Dios, que los muchos, que à ella le avian de ocaſionar los hombres.

CAPITULO VII.

Principios de la Fundacion.

RESuelta la Sierva de Dios à empezar ſu grande obra, la comunicó con el P. Mro. Fr. Juan Montero, que ſuplia entonces la auſencia de ſu Director, y gradóle tanto el penſamiento, que perſuadió à Doña Luiſa de Abreu y Guzman, nobiliſsima, y piadoſa Doncella, de quien era Confeſſor, admitieſſe en ſu caſa un enſayo del Convento

to ideado ; lo que fue facil conſeguir , friſando tanto con los intentos de eſta Señora de mantenerſe en retiro , como Religioſa. Careó à las dos para que ſe convinieſſen , de cuya conferencia quedó Doña Luiſa muy prendada , y deſeoſa de lograr la compañia , de la que ya deſde aqui podrémos llamar Madre Dorotea. Propuſo eſta ſu reſolucion à ſus dos hermanas por ſi querian ſeguirla , y lo conſiguieron de ellas la reverencia , y amor , que la tenian , à que ſe agregaron otras piadoſas jovenes,que cortando lazos del mundo volaron anſioſas palomas à aquel nido de deſcanſo , porque anhelaba el Profeta.(1.) Recivióla Doña Luiſa; y aviendo hecho Dueña de la caſa à la Venerable Madre , ſin aver jamàs entrado en Monaſterio , la trazó de modo, que tuvieron mucho , que alabar los Maeſtros, que executaron la obra. Caía ſobre el texado una lumbrera de la Igleſia de San Pablo , y alli pidió la Sierva de Dios ſe le labraſſe una Celdilla , que la incluyeſſe, para viſitar con frequencia à ſu Señor ſin ſalir à la calle ; propuſieronle , que aviendo de ſer à teja vana ſeria muy incommoda para los frios de ivierno , y calores del eſtío , que fue avivar ſu deſeo.

Cuydó lo primero del Oratorio , para que tenia licencia la Señora ; y formada en la caſa una copia de un Convento , pareció neceſſario lo principal , que es la obediencia , y trataron de nom-

(1.) *Quis dabit mihi pennas ſicut columbæ , & volabo, & requieſcam.* Pſalm. 54.

nombrar Superiora; eleccion, que de su peso caìa en nuestra Madre, pero supo su ingeniosa humildad hallar traza para que recayesse en Doña Luisa, à quien rindieron la obediencia todas, y con especialidad la que era vivo exemplar de essa, y las demàs virtudes, lo que conociendo la electa, se contentaba con representar lo que en realidad era la otra. Dispusieron ambas los exercicios, y distribucion, que avian de seguir, acostumbrandose voluntarias al Oficio Divino para cumplirle mejor, quando por obligacion le rezassen, y señalando horas mañana, y tarde à la labor de manos para mantenerse; conque trabajando mucho, y contentas con poco, no eran gravosas à la Dueña de la casa, ni à los de fuera; espiritu de aquella gran muger, que aun respira en su Religioso Convento, donde mas se practica padecer escazesses confiando en Dios, que solicitar el alivio con suplicas à Seglares.

Formado el Recogimiento, empezó á darlo Dios à conocer con algunas maravillas, que obró por su Sierva, como vandera, que elevaba en aquella casa para combidar à alistarse en la ardua milicia de la perfeccion, baxo la mano de aquella, que no me embarazaré en llamar: Gran Capitan del Cielo, cuyos esfuerzos varoniles, y aun gigantes tanto excedian los comunes de su sexo debil. Una fue verla un dia salir de su retiro asustada, llamando à sus compañeras, para que apriesa mudassen à otra parte el Oratorio, lo que ella empezó presurosa; re-

plicaronle, no viendo motivo alguno, pero venerandola obedecieron, y discurriendo despues de hecho, la causa de tan intempestiva resolucion, oyeron el gran ruido, con que se desplomó la principal pared del Oratorio, tenida por la mas firme de la casa, lo que divulgado grangeó gran credito à la virtud de la Venerable Madre, y á su nuevo Recogimiento. En ocasion, que una grande avenida de aguas tenia sitiada la Ciudad, y en summo aprieto, amenazando por instantes abrir brecha en sus murallas para el ultimo estrago, ofreciendo à Dios ayunar un año á pan, y agua, consiguió al punto el alivio, empezandose à retirar el Rio, y experimentando Sevilla el favor de aquella Protectora, que apenas conocia, acreedora ya de su mas grato reconocimiento. En otra inundacion de el año 1595, llegando ya la agua en la casa á cubrir mucha parte de la escalera con grave peligro de falsear los cimientos á tan porfiado contraste, haciendo la señal de la Cruz, se retiró con grande estruendo de repente, tan impelida de la fuerza de aquella mano, que ni aun en el sumidero donde se recogia paró, porque reconocido se halló seco. Orando un dia por este tiempo en el aposento, que diximos, se le apareció el Dragon infernal en essa propria, terrible forma, intentando echarla de alli, donde tanto lo atormentaba, pero cayó sobre su cabeza el daño, quebrantandose la esta, aunque debil muger, poderosa Sierva de Christo, y ahuyentandolo avergonzado con el imperio

perio

perio de ſu voz, que no pudo reſiſtir. Fue duro el combate, para que fueſſe el triunfo mas glorioſo; rodeaba el horrible monſtruo con la cola la Celdilla, aun de ſuyo bien endeble, impeliendola fuertemente, y eſtremeciendo á la Ven. Madre, tan firme, como ſu eſperanza en Dios: padeció mucho en eſta lucha, y acudieron por interior impulſo una Hermana ſuya, y otras dos Compañeras, que la conſolaron, y á cuyas grandes inſtancias lo refirió, pidiendoles la ayudaſſen á dar á Dios las gracias.

Aviale ſu Mageſtad inſpirado ſer de ſu agrado, que la Recoleccion fueſſe con el Inſtituto del Gran Patriarcha Santo Domingo, á que conformandoſe, quiſo aumentar otras aſperezas, y para el acierto, con permiſſo de ſu Confeſſor, y Superiora ſe retiró, encerrandoſe quarenta dias en el ya dicho apoſento con ſolo la prevencion de quatro groſeros panes, y una baſija de agua, proviſion ſobrada para ſu rara abſtinencia, pues á los quince dias ſubiendo á coſa preciſa una Compañera, vió los panes enteros. Eſcrivió, pues, la Regla, y paſſados los quarenta dias, baxó con ella como otro Moyſes del monte; entrególa para que la examinaſſe à ſu Confeſſor, á quien deſagradó tanto por la Deſcalzés, que introducia, y otras aſperezas, interpretandolo correccion de ſu Inſtituto, tan perfecto, y ſublime; que no ſe la quiſo volver, ſepultandola en perpetuo olvido, para que ni noticia huvieſſe de ella; baſtando eſto para deponer el concepto, que avia formado de la Sier-

va de Dios, y tratarla con tal desprecio, que ni aun para confessar queria oirla, quebranto, á que solo pudo resistir su bien fundada paciencia, pero no se forman con menos golpes piedras robustas para cimiento de grandes fabricas, en que han de servir con solidez profunda al edificio, y la edificacion.

Aviendole faltado este Confessor, entró en su lugar el Mro. Fr. Juan Ossorio, del mesmo Orden, de genio mas templado, y del dictamen de algunos, que no se oponian á la Descalzes, que noticioso de lo que avia passado con la Regla, le mandó volviesse á escribirla, lo que repitió con los mesmos quarenta dias de retiro en su Celdilla; ayuno á pan, y agua, especial penitencia, y oracion fervorosa, imitando tambien en esta repeticion, y segundas preparaciones á aquel Gran Legislador de el Pueblo escogido, como en volver aora sino con rayos visibles, con muchas internas luces, y con un nuevo escripto, no tanto Regla segunda, quanto copia arreglada á la primera, y puntualissimo traslado de ella, como se comprobó despues, dandonos motivo para pensar; que ella era solo amanuense, é immutable quien se las dictó. Pareció bien al Director, y consiguióse aprobacion del Summo Pontifice Clemente Octavo, que gozoso de ver en su tiempo renovados en la Iglesia tales fervores, se dignó de dirigir un Breve á la humilde Subdita, alentandola mucho á proseguir tan gloriosos intentos.

CA-

CAPITULO VIII.

Progressos del Recogimiento, turbacion en él, y trabajos de la Santa Fundadora.

CON la noticia de estos felices principios se declararon muchas pretendientes para entrar en el Recogimiento, y entre ellas una muger, marcados con santidad su apellido, y trage, pero era solo sonido, y apariencia; no la admitió la Santa Fundadora con conocimiento no comun; pero huvo de rendirse á particular empeño, fraguandosele un grave martillo, que á rudos golpes de su boca le labró gran parte de su corona: introduxose de modo con las Compañeras de adentro, y los devotos de fuera, que pudo conseguir con calumnias, y aun fingidas revelaciones, de estos mal concepto desde luego, y de aquellas, al principio desconfianzas, y despues declarada oposicion á la Venerable Madre, hasta llegarla á encerrar por demente, y echar de la casa á su hermana mayor, que la defendia piadosa, porque ella fiel imitadora de Christo, ni con una palabra lo hacia. Passaba en su calabozo, que no abrian al dia mas que una vez, para dexarle un poco de pan, y unas legumbres, aun sin hablarle, gozosa, y afligida (que de todo era capaz aquella gran alma); afligida por

los

los daños de su Grey extraviada, y gozosa por los suyos, que fervorosa ofrecia al Buen Pastor por aquel rebaño quasi perdido, para verlo mas ganado.

Sirvióse Dios de un nuevo torcedor para afloxarle la cuerda, que á su Omnipotencia, y Sabiduria qualquier medio es remedio; y aviendo inviado á su hermana menor (unico consuelo, que en la casa le avià quedado) una enfermedad contagiosa, sacaron de prision á la Venerable Madre, y permitieron volviesse la hermana expulsa por librarse ellas del peligro, y aun quizá librarse por èl de las tres enteramente, que no suele contentarse con poco una mugeril ira. Murió la enferma, cuya alma á los ocho dias vió su Santa hermana ya gloriosa, y fueronse mitigando los animos de las contrarias hasta conocer su engaño, en cuya mejor disposicion trataron de buscar casa apta para el Monasterio, en que todo era tropiezos, y dificultades, que la malicia del Demonio volvia espinas para el solicito corazon de la Fundadora, pues hasta un exemplar Eclesiastico, llamado Juan Diaz, pariente, y discipulo del Apostol de Andaluzia el Venerable Maestro Juan de Avila, que se aplicó á assistirla en estos cuydados, le ocasionó muchas, no por falta de charidad, sino por sobra de fervor, acalorado de un genio ardiente.

Avia este Sacerdote hallado, y ajustado casa commoda, y faltando al trato el dueño con la escusa de aversela pedido una persona para un Oìdor, que se esperaba, fue al Recogimiento turbadissimo; so-

ſególe la Venerable Madre, diciendole, que eſperaba en Dios ſe volveria en breve á ajuſtar, y aſsi fue, ſin aver vuelto quien la pidió, ni eſperarſe en Sevilla aquel Oídor, y aun ignorandoſe le huvieſſe en el mundo; viſos de mentira forjada por el Padre de ellas. Conſolaronſe todas ponderando la ſeguridad, con que la confiada Sierva de Dios avia anunciado el ſuceſſo, y mudadas á la caſa, que acomodaron â los uſos de una clausúra, pareció, conveniente empezar por la practica de ella, para cuya obſervancia, ſiendo preciſo poner Oratorio, ſolicitaron la licencia del Arzobiſpo, el Cardenal D. Fernando Niño de Guevara, que opueſto â nuevas fundaciones, no ſolo la negó, pero moſtró un baxo concepto de aquellas mugeres, ſinieſtro informe, y dejo de las calumnias paſſadas. Eſcriviόle ſobre eſto la Venerable Madre algunas veces, y mantuvoſe inflexible á ſus humildes ſuplicas, y otros empeños de autoridad, pero rindióſe á la de Dios, de quien conſiguió ſu Sierva le tocaſſe el corazon, á donde ſolo alcanza ſu mano, y fue de modo, que mudado de repente, de proprio movimiento llamó á Don Juan de la Sal ſu Obiſpo Auxiliar, y le dió orden para que lo diſpuſieſſe, quien lo executó, y con cuyos veridicos favorables informes quedó el Cardenal no diſguſtado, favoreciendolas deſpues benigno. De alli á poco murió aquella Compañera, que avia deſamparado, y afligido tanto en ſu vida á la Sierva de Dios, que le correſpondió aſiſtiendola, y conſolandola con grande eſmero en ſu muerte.

Aviendo faltado la Superiora, Doña Luisa de Abreu, unanimes las demás pidieron à la Venerable Madre lo fuesse en el govierno, y cuydado, como lo era en la virtud, y el exemplo; empleo, que por acarrearle muchos trabajos solo pudo serle gustoso; eran grandes entonces los que se padecian; debian mucho de la casa, el credito de la Sierva de Dios quanto abultaba en las virtudes tanto augmentaba el de su Pobreza, y afligianla por la paga, temiendola despues con los diarios precisos gastos impossible; muerto el Mro. Juan Diaz, no avia quien hablasse en su favor; todos se extendian en celebrar aquella casa, pero se encogian al socorrerla. Acudia la Venerable Madre á Dios, de quien recibia mucho aliento para la paciencia, y no poco para la esperanza: Teniale su Magestad prevenido bien cerca el alivio en el Doctor Juan de Salinas, Sacerdote exemplar, y Administrador del Hospital de S. Cosme, y San Damian vezino, que con esta oportunidad avia observado el exemplar proceder de aquellas mugeres, y su desamparo; comunicólas, y halló escondido un tesoro del Cielo en el desierto terreno de su pobreza. Veneraba en particular á la Venerable Fundadora, teniendose por dichoso en acertar á servirla, y corriendo alentado de la eficacia de tan preciosos aromas, se dedicó á assistirlas tan de veras, que buscando prestado el dinero, las sacó de aquel ahogo executivo, sirviendolas en lo demás de un fidelissimo Mayordomo, y dandolas à conocer, con que atraìa Compañeras, y limosnas.

Con

Con este mejor semblante de cosas sabiendo la Venerable Madre celebraban los Padres Dominicos Capitulo Provincial, presentó en él su Regla para ser admitida; examinóse, y se le respondió: Que la Regla de las Religiosas Dominicas contenia en sì todos los medios convenientes para la perfeccion, y que assi juzgaban superfluas las nuevas addiciones. Suponemos, y veneramos la prudencia, y acierto de este dictamen en Varones tan Religiosos, y Sabios, pero Dios, que quiso adornar el vestido de su Iglesia (1.) de una variedad hermosa, gustaba de este sobrepuesto, y añadirle nuevos lazos, con que avia determinado, como infinitamente sabio, prender con sus altas inescrutables trazas otras aves, (assi mostró Dios á las que queria llamar á la nueva Descalzes en la vision siguiente), que no todas vuelan á un mesmo reclamo; y á honor de la santidad de la Venerable Madre se sabe, que conocieron bien aquellos observantissimos Padres la alta perfeccion, que exhalaba aquel escrito, y que unicamente se negaron por la diferencia, y novedad de la Descalzes, á que los mas se oponian.

Estremeció este golpe, y quassi dió en el suelo con el nuevo edificio de la Fundacion, pero firme en el Cielo el fundamento de ella la Venerable Madre, que viendo segunda vez turbado, y aun desecho su Rebaño, porque creyendo las Compañeras impossible el intento, trataron unas de escoger Conventos, á donde passarse, y de volverse á sus casas otras, acu-

E dió

(1.) *In vestitu deaurato, circundata varietate.* Ps. 44.

dió á Dios por la oracion, y se le representaron siéte hermosas aves, que copiando en los reflexos de sus doradas plumas la hermosura del Sol, se remontaban al Cielo, de que se le dió ilustracion, que otras tantas serian las permanentes, con cuya seguridad templó el quebranto de las que se iban. Supieron los Reverendos Padres Augustinos la repulsa de los Dominicos, é imbiaron dos de los de mayor representacion á ofrecer admitirlas en su Orden; nuevo testimonio del credito de la Santa Madre, que se escusó cortés, y agradecida, no queriendo apartarse un punto de lo que avia entendido ser gusto de Dios.

Era amiga de la Venerable Madre otra muy parecida á ella, nombrada Ana de Jesus, Beata del Orden Descalzo de la Santissima Trinidad, à quien encargó encomendasse á su Magestad cierto cuydado grave, en que se hallaba, sin manifestarle ser el de su Fundacion. Hizolo assi la amiga, que los Justos lo son de veras, porque los une la charidad, que no dessfallece (1.) y arrebatada en extasis, vió á Christo N. Señor despidiendo siete rayos de hermosa luz, que herian los corazones de otras tantas Religiosas Dominicas Descalzas, de que era la principal la Madre Dorotea; al Eterno Padre en un trono de nubes favoreciendo con amoroso semblante aquel Rebaño; à Santo Domingo al lado de Christo con apacible rostro, dando á entender lo que se complacia en admitirlas por hijas, y algo distante un Prelado, que cruzadas las manos en ademan de rendido, las

(1.) *Charitas numquam excidit.* 1, ad Cor. 13.

las miraba afectuoso, manifestandole, que era D. Pedro de Castro y Quiñones, Arzobispo entonces de Granada. Suspensa con esta vision, suplicó al Señor se la declarasse, y entendió era el encargo, que le avia hecho la Madre Dorotea, que con seis compañeras, que solo permanecerian, avia de fundar la Descalzes, que avia visto; y aquel Prelado, quien despues de graves dificultades, y mucha repugnancia, las admitiria en su jurisdiccion, y les daria el Abito. Enterada de esto, quiso dar la respuesta primero à los ojos, que à los oídos de su Santa amiga, y haciendo pintar la vision en una estampa, que salió tan propria, como si el Artifice la huviera visto, se la puso en la mano. Admirada nuestra Madre, apenas creía á sus ojos, viendo alli no solo manifiestos sus deseos, sino asegurados, acordandose de las siete aves, que ella avia visto. Suspendiala la circunstancia del Prelado de Granada, dudando, si la Fundacion avia de passar á aquella Ciudad, ó el Arzobispo á la de Sevilla, sombras, que suele Dios dexar en sus hablas para avivar nuestra fé, y amortiguar nuestro orgullo; lo que no dudaba én la vision era, que el Convento avia de ser de la jurisdiccion Episcopal, y assi aviendolo encomendado à Dios, consiguió nueva Bulla de la Santidad de Paulo Quinto à 7. de Marzo de 1607. aprobando el Instituto, y Regla, y concediendo diessen la obediencia al Prelado, que mas conveniente juzgassen, que la guardó hasta su tiempo, viendo entonces impracticable la preten-

 ten-

tension con el Cardenal Don Fernando Niño, tan opuesto á nuevas fundaciones, y que no era el Arzobispo señalado, fiando de Dios el sucesso, y alentando mucho à sus Compañeras.

CAPITULO IX.

Persecuciones del mundo, y del demonio contra la Fundacion, y constancia de la Venerable Madre Fundadora.

ERa acepto á Dios aquel pequeño Rebaño, y assi necessario que la tribulacion le probára; fueron grandes las que por este tiempo padeció, armando la astucia del demonio á la prudencia de la carne con razones plausibles de la sabiduria del mundo. Reputabase en él por temeridad querer unas flacas mugeres practicar austeridades tan sobre las humanas fuerzas, (como sino estrivassen en las Divinas); reíanse de el arduo intento de fundar un Monasterio sin medios, pues aun viviendo con tal parcimonia eran las limosnas tan escassas, que no las libraban de grandes deudas; esparcian estas voces sugetos por su profession, y letras, de credito, conque el de aquellas pobres Doncellas descaecia de modo, que esperaban por horas del genio de el Prelado deshiciesse aquel principio de Fundacion, mandandoles volverse à sus

casas. Acudian à la Venerable Madre mas necessitada de consuelo que todas, pero mayor que sí mesma, las alentaba, y mantenia, asségurandoles, que aquellos contrastes marcaban las obras de Dios, y que errarian el camino de seguirlo con la Cruz no yendo por la calle de la amargura. Volvianse à Dios, donde solo se encuentra el alivio, é inspiró su Magestad à una, llamasse á cierto Religioso, que, de Confessor de ellas otro tiempo, se avia vuelto el mayor contrario, y de su parte le intimasse la enmienda, y de no ponerla, el castigo; hizolo assi, pero en vano, convertida la triaca en veneno de mayor oposicion, que se juzga le ocasionó en breve la muerte, segun la amenaza divina; conociólo assi tambien él, y recurrió à la Venerable Madre valiendose de sus oraciones, y ofreciendole si vivia ser el mas favorable à sus intentos; consiguió facil su perdon, pero no el de Dios en la vida temporal, aunque piadosamente creemos, que si en la eterna, movidos de su arrepentimiento, y del favor de tal valedora.

Otro Religioso (borràramos en vez de copiar estas circunstancias, à no justificarlas la utilidad del escarmiento, mas necessario en mayores obligaciones) acréditado de virtuoso, y docto, (pero en quien el proprio amor avia abierto resquicio à el inperceptible ayre de la vanidad, y despues al tempestuoso de la embidia,) deseando señalarse en alguna obra especial, y pareciendole apta la ardua, que intentaba nuestra Fundadora, se le ofreció para

ella; conoció à pocas experiencias la Sierva de Dios no ser instrumento apto; y un dia, que vino à verla, le imbió à decir, la pērdonase no salir à recibir sus favores por ocupacion precisa: bastó este cortès, y suavissimo desvío, que nada tenia de fuego, sino el apacible de la charidad, para rebentar al punto violenta aquella mina, injuriando gravemente à la V. Madre, y no poco à su santa profession. Prosiguió furioso en desacreditarla, y por darle à entender lo que avia perdido en perderlo, hizo ēn oposicion suya otro Recogimiento de Beatas, á quienes consiguió casa, licencia de Oratorio, y de usar campana, para cuyo logro, segun el Prelado de aquel tiempo, grande fué el ardor de embidia, y venganza, con que procedia; formóles Regla, que imbió à Roma, y en fin triunfaba glorioso influyendo en todos tan bajo concepto, y aun horror al recogimiento de la Madre Dorotea, y tan alto de su Beaterio, hasta con revelaciones, y maravillas fingidas, que puso à las otras pobres en grande aprieto: oía su Santa Fundadora aquellos prodigios, y altas ponderaciones de gran perfeccion, y respondia: *Como esso puede hazer Dios; pero el tiempo lo manifestará, que nada quiere nuestro Señor quede oculto;* no lo era ya para ella, aunque humilde, y charitativa no lo declaraba; pero declarólo Dios, como dixo, y en breve tiempo. La Regla no corrió en Roma, ni en Sevilla dió passo el nuevo Instituto, antes fueron tan trabajosos los de las que lo professaban, que el Juez

Eclesiastico les quitó la Campana, y Oratorio, reduciendo el principiado Convento à casa particular, y amonestandolas mejorassen de vida; no devieron de hazerlo, y muchas fueron castigadas por el Santo Tribunal. El Religioso fuè llevado pressso à Roma (no se sabe la causa) donde al llegar murió. Asi disipó Dios en breves dias aquella Torre de vanidad, erigida sin duda por el demonio contra el solido valuartē dē la fundacion de la Venerable Dorotea; asi sufriendo, triunfan del Mundo los Santos; que de la misteriosa Torre de David, que ostentaba todo el armamento de la mayor fortaleza, solo se especifican para nuestra instruccion los escudos, (1.) que son los que reciben, no dan, los golpes; y asi finalmente se explica la virtud Divina en defensa de la humana con los que, como si no fuera bastante delito no seguirla, la persiguen.

No desengañado el Leon rugiente, que voràz siempre nos cerca, (2.) con el malogro de las rēferidas astucias, salió à campaña en persona contra aquella pequeña, y humilde compañia. Era una de las alistadas en ella, Ana de la Concepcion, fervorosa, pero indiscreta, mucha penitencia con poca humildad, y asi viciado con cierta vanidad oculta aquel extrémo rigor, que usaba con el estraño

(1.) *Mille clypei pendent ex ea, omnis armatura fortium.* Cant. 4.

(2.) *Diabolus tamquam leo rugiens circuit quaerens quem devoret.* 1. Pet. 5.

traño ſin de deſafiar al Demonio, que ya con la ſobervia, bien diſimulada en la auſteridad, la tenia vencida; aparecióle, no como Angel de luz, ſino como Eſpiritu de ſombras, fingiendo ſer la alma de un difunto en penas por aver vivido, y comprado aquella caſa de quien ſabia no era el dueño, y que aunque al morir avia encargado la reſtitucion à ſu muger, de quien le dió las ſeñas, y nombre, no lo avia hecho; que era preciſo hablarle para que lo cumplieſſe, por cuya razon le advertia, que no ſe podia en ella hacer el Convento; eſte era el centro, á que dirigia todas las lineas, pero como ſon tortuoſas las de la impiedad, (1.) es rectitud de Dios, que no le encuentren: creyóle la buena muger, pero no la Santa Madre, á quien dió cuenta, que conociò la falſedad con luz del Cielo, y para que las demás, ya turbadas, ſe deſengañaſſen, hizo cuydadoſa averiguacion, y ni tal hombre avia poſſeido, ó vivido la caſa, ni tal muger ſe encontraba en Sevilla. Como el ciego de ira, que no pudiendo ſalir con alguna obra, rompe con el inſtrumento, de que ſe valió, y aun furioſo le rompe; aſsi el Demonio no aviendo podido lograr ſu intento por medio de eſta muger, ſe volvió rabioſo contra ella, atormentandola cruelmente, de que varias veces la libró la Ven. Madre, advirtiendole ſu oculta ſobervia, raiz de ſus daños; no ſe emmendó, y apoderóſe de ella el eſpiritu infernal, ſiendo ya neceſſarios los exorciſmos, á que ſe reſiſtia rebelde, pe-

(1. *In circuitu impij ambulant.* Pſal. 11.

ro cedia al tacto de la Santa Madre con admiracion de todas; abandonó en fin su compañia, pero averla tenido le sirvió de vivir en el siglo recogida, y honesta.

No avia el comun enemigo conseguido deste personal combate mas que amedrentar las compañeras de la Venerable Madre, porque viendo la que creìan tan Santa, asi acozada de su saña, se huvieran retirado muchas medrosas, si la Sierva de Dios con sus eficazes palabras, y mas con su exemplo no las mantuviera, y asi arrojò à un terrible asálto las fuerzas de sus diabolicas huestes. Dia del Patriarcha S.Benito,del año 1608. à las siete y media de la noche estando todas en el Oratorio en sus acostumbrados exercicios, se empezó á sentir en toda la casa tan horroroso estruendo, que se persuadieron á que desplomada las sepultarìa en sus ruínas; conociose presto el autor, porque se añadieron unos funestos alaridos en el ayre, de que se percebian estas amenazas terribles: *Venimos à destruir esta casa, no emos de parar hasta hundirla.* Huvieran muerto de espanto aquellas pobres doncellas á no fortalezerlas el gran valor de la Madre, que usando la Agua Bendita, y jugando el Escapulario como azote, arrojaba los tartareos espiritus del Oratorio, como si fuessen timidas espantadisas aves; porfiaron no obstante quatro horas, en las quales postradas en tierra las afligidas mugeres clamaban à Dios por el socorro, sin atreverse á abrir los ojos por las espantosas visiones, que se les representaban, hasta que

 cerca

cerca de las doze movida de Dios su Sierva mandò à los demonios se retirassen, y à sus hijas se previniessen para los Maytines; obedecieron estas confiadas, y aquellos desesperados, como de mala gana continuando el estruendo, pero alejandose en el ayre, y en ayre de fuga.

Acabados los Maytines, mandó la V. Madre se recogiessen al Dormitorio, á que una con luz las guiara; encendiose una vela muchas vezes, pero en vano, porque la apagaba la fuerza del viento; ordenòles llevassen una hacha de quatro pavilos, y fue lo mesmo; encendiola ella, y fue alumbrandolas, y aunque se embrabeciò mas el huracan no se atreviò à la luz, como que iba ya en la mano de aquella prudente virgen tan prevenida del divino oleo de la charidad: dejólas en el Dormitorio, asegurando no las inquietaria mas el Demonio, y se volviò por los mesmos corredores burlando segunda vez la luz de su humilde mano los sobervios soplos del Principe de las tinieblas. Entrò en el Oratorio à passar el resto de la noche para nueva, pero mui diversa lucha, porque avia de ser como la de Jacob hasta la Aurora, de reverentes amorosos esfuerzos con Dios para lograr sus bendiciones, trayendose dos compañeras, no para que lo fuessen, sino porque sabia ser las mas perseguidas del Demonio, como sucediò, que no cesò de fatigarlas con gritos, y feas visiones; azianse de la V. Madre, y defendialas con su Escapulario, como la ave à sus tiernos hijuelos. Viendo

al

al amanecer, que acobardadas no ſalian las otras del Dormitorio, fue por ellas, y las trajo à la oracion, en que las confortò Dios para que, aunque turbadas, y rendidas, no faltaſſen deſpues à diſtribucion alguna. Se hará algun concepto de conflicto tan terrible por lo que depuſieron los vezinos, y entre ellos perſonas de eſpecial autoridad, y credito, que aſombrados del eſpantoſo eſtruendo, que avian oído aquella noche en el Recogimiento, vinieron cuidadoſos afirmando aver percebido antes un gran ruido de carros, que parecía deſcargaban à la puerta dèl peſados inſtrumentos de hierro como para demoler una gran fortaleza, de que abriendo las ventanas nada veìan, pero ſi, entendieron unas vozes de grande furor, que decian: *Aqui nos embian, deſtruyamos eſta caſa*; pero como avian de lograrlo, ſiendo ſu immoble ante-mural Chriſto, que guardaba en aquel encerramiento un cerrado huerto en ſu Eſpoſa? (1.)

(1.) *Hortus concluſus ſoror mea Sponſa.* Cant. 4.

CAPITULO X.

Muere el Arzobiſpo de Sevilla, ſucedele el de Granada, que deſpues de varias dificultades, dá licencia para la Fundacion; y principios de ella.

MUriò el año 1609. el Arzobiſpo de Sevilla, y ſucediole el de Granada Don Pedro de Caſtro y Quiñones, conocido yà de la V. Madre por la viſion referida; y aſsi el dia que fue recibido, al oir las campanas fue tanto ſu gozo, que movió à la Madre Preſentacion hija de la mayor confianza à preguntarle el motivo, y le reſpondiò: *No quiere, hermana, que me alegre en el Señor, viendo que llega yà el fin de mis trabajos, y que mui preſto emos de ver todas el que deſeamos?* Pero ſupoſe luego, que el nuevo Prelado era opueſto à fundaciones nuevas como el antecedente, con tan fuerte reſolucion como no averla permitido en Granada à las Religioſas Capuchinas en veinte y ocho años de inſtancias; oìalo la V. Madre, y reſpondia à ſus deſconfiadas hijas: *De todo es dueño la Divina Mageſtad: El no es Siervo de Dios? pues ſea bien venido*, con tanta ſeguridad, como ſi ya tuviera conſeguida la gracia; ſolicitòla luego por medio de ſu valedor el Doct. Salinas; à quien el Arzobiſpo avia nombrado ſu

Visitador, que habló al punto en ello; y aunque reconoció no conforme el dictamen de su Illma. la respuesta no fue conforme al dictamen, explicandose, mas como quien queria pensarlo, que negarlo. Repitió la diligencia en ocasion mas favorable, y solo encontró el reparo de ser Dominicas, y no sugetarse à su Orden, de que satisfecho el Arzobispo, mandó al Doct. D. Juan Hurtado, su Visitador tambien, se informasse con cuidado de todo, quien aviendolo hecho, le dió noticia de la gran virtud de aquellas mugeres, especialmente la Fundadora, y de la renta que tenian, que era quinientos ducados; pareciole poca para alcanzar à pagar ministros precisos, y se ofreció el Doct. Salinas, que estaba presente, à servir de Capellan, y Mayordomo de gracia; estimolo el Arzobispo, y lo agradeció con la esperanza de un breve, y feliz despacho.

Parecia navegar yà despues de tantas tormentas à velas favorables la fundacion, quando contrarios vientos determinaron à otro rumbo el Piloto de aquella fluctuante navecilla, pendiente de la direccion del Arzobispo, à quien sugirieron algunos Religiosos Dominicos, en fuerza de la resolucion de no permitir descalzes en su Instituto por las razones, que no son del nuestro, que siendo los medios tan escasos, era exponer los grandes intentos, y virtud (que ingenuamente confessaban) de aquellas pobres à la desgracia de no poder subsistir, ó dexar una grave carga à sus successores; que mejor se lograrian

grarian ſus piadoſos deſeos agregandolas à algun Convento de ſu Orden, donde podrian ſeguir todo ſu fervor, y en que embarazaria poco la diferencia del traje, aun quando le mantuvieſſen ; idea ya intentada por medio de las Religioſas de uno, que avian ofrecido eſto meſmo: pareciole tan bien al Arzobiſpo, que la reſolvió, è hizo ſaber à la V. Madre, que ſe halló en el meſmo conflicto, que aquel que batallando con las fuerzas del mar, y cercano ya â la orilla, lo arrebata otra vez â las zozobras del golfo ; encomendólo â Dios reſignandoſe en ſus manos, y movida ſin duda de ſu Mageſtad ſe reſolvió â eſcribir al Prelado un papel lleno de gravedad humilde, de ſencillez eloquentiſsima, de verdad reverente, y al fin de aquel caracter, que eſcriben los Santos con la eloquencia del Cielo, que nota S. Pablo: (1.) *No con la perſuaſiva de humana ſabiduria, y arte, ſino con la clara luz de la verdad, y el eſpiritu.* Rindióſe à ſu eficacia el Arzobiſpo, pero quiſo circunſpecto reſolverlo con el parecer de los mas acreditados Theologos, que juntó en ſu preſencia ; propuſoles el caſo, y todas las razones por uno, y otro extremo ; leyeronſe la Regla, y Addiciones, y reſolvieron conformes ſer un Inſtituto mui de la gloria de Dios, y de la obligacion de ſu Illma. favorecerlo : ſolo notaron, que aunque à la V. Madre, y ſus Compañeras era ſuave tanto rigor, mirando à lo futuro,

(1.) *Non in perſuaſibilibus humanæ ſapientiæ verbis, ſed in oſtenſione ſpiritus, & veritatis.* 1. ad Cor. 2.

ro, y otras menos fuertes, feria prudencia mitigarlo, lo que fe cometió al celebre Padre Juan de Pineda de la Compañia de Jefus, uno de la Junta, que con grande acierto, y plena fatisfaccion lo hizo.

Mientras eftas diligencias corrian no paraban las oraciones, y penitencias efpeciales, que las Pretendientes hacian por el buen fucesso, defcaecien-do en la dilacion fu confianza, menos en la Venerable Madre, que avia fubido á feguridad; y afsi eftrechandola una de fus hijas á que le manifeftaffe el juício ultimo, que hacia, le refpondió: *Avia llegado el tiempo de lograr lo que defeaban*; y apenas lo dixo, vino avifo de averlo refuelto afsi la Junta, y defpues benigno recado de el Arzobifpo con fu Vifitador, explicando lo guftofo, que quedaba, atribuyendolo á maravilla, y efpecial difpoficion de Dios de que le daba el parabien. Juntó al punto fus Compañeras, y dieron gracias á fu Mageftad cantando el *Te Deum*, tan llenas de jubilo, que rebozaba en copiofas fuaves lagrimas á los ojos, introduciendofe en el fanto regozijo los Angeles, porque fue conftante fama, y lo depufieron perfonas de gran virtud, averfe oído en el ayre una fuavifsima armonia, en defquite del horrible eftruendo, que en él avian antes hecho los efpiritus infernales. Ordenó el Arzobifpo, que para el tiempo de noviciado viniesse á gobernarlas alguna Religiofa professa de otro Convento, encargandoles difcurrieffen en ello. Ocurrieron dos á propofito, una Priora de el

Con-

Convento de *Corpus Christi* de Dominicas Descalzas de Cordova, y otra, que á la sazon estaba en él, donde avia venido del de la Laura de Valladolid del mesmo Instituto por Visitadora; ofrecieronse ambas, pero manifestando en sus cartas genios muy contrarios, y aun debian de serlo los intentos; la Priora summamente apacible, y respirando benignidad; buen pulso de mano para cultivar plantas tiernas; la Visitadora, acaso deslumbrada con el mando, que ya dexaba, y apeteciendo continuarlo, un impetuoso ayre en su estilo, que amenazaba tormenta; amedrentó esto á todas, y ninguna se le inclinó; pero antepusola la Venerable Madre ansiosa de padecer, y confirmada con el dictamen de su Confessor, à quien sin duda movió Dios para que se conformasse, disponiendo assi un nuevo martyrio á su Sierva. Vino la nueva Priora, mandó despachar el Arzobispo el titulo de ereccion, su fecha en Sevilla à 21. de Diziembre de 1611, y dispuesto debidamente el Convento, se puso la clausura el dia dos de Febrero del año siguiente, quedando en ella la Santa Madre, y seis de sus hijas, cuyas virtudes, y nombres, como de otras, que se agregaron, estàn escritos en el *Libro de la Vida*; quisiera quedarme aí, pero mientras la Iglesia no lo afirma, añado: *De la Madre Dorotea*. Las demàs no teniendo para la dote, se volvieron à sus casas à solicitarlo, verificandose en esse numero las dos visiones referidas. Intimó el Visitador á la nueva Prelada no alterasse en cosa alguna la Regla, porque mas bien se-

ria

ría los animos de las que la professaban, lo que llevó mui mal, porque el de ella era introducir las practicas de su Convento de Valladolid, à que queria agregar esta fundacion, como estaba la de Cordova; y juzgando que esta cautela no nacía de el Arzobispo, sino de proprio amor de nuestra Fundadora, dió en mirarla no como à hija, à quien favorecer, sino como emula, á quien rendir, y soltando la rienda à su rudo genio la empezó á tratar con summo desprecio, y aspereza, conspirando á un mesmo fin la gran gana en una de mortificar, y de mortificarse en la otra.

No fue el mayor agravio este, porque passó á desacreditarlas con el Arzobispo, especialmente à la Venerable Madre por aver criado (assi lo decia) hijas tan poco disciplinadas, y voluntariosas, para que á este careo abultasse mas su observancia, y zelo; disgustóse mucho el Prelado, é imbió á decirle: estaba resuelto à que no passasse adelante fundacion de mugeres tan poco Religiosas, aliviandola del peso, que sentia con ellas. Hirióle este recado en lo vivo, que era el deseo de mandar por su capricho, y viendo que con lo mesmo, que destruía el credito de sus subditas se quitaba el honor de Superiora, mudó de estilo, y sossegando al Prelado, comenzó à hablar mejor de ellas. Conocieron sus intentos, y conociendolo ella, se moderó, con que se deshizo aquella trama, pero urdióse presto otra bien aspera, que assi se texe la vida de los Justos. Avianse contraído algunas deudas, y afli-

gian à la Venerable Madre por la paga; impossibilitada de hacerla, recurrió por subdita, y pobre à su Prelado, pero previniendolo todo prudente, añadió el medio de aplicar á la satisfaccion dos, ó tres dotes; â esta proposicion, el Arzobispo, que se detenia mucho en el corto capital de su fundacion, paró en la ultima resolucion de no permitirla, y llamando al Visitador le mandó fuesse el dia siguiente al Convento á decir Missa, consumir el Santissimo Sacramento, levantar la clausura, y restituir á Cordova la Priora. Procuró el Visitador templarlo, é irritóle, amenazando quitarle el empleo, si dentro de quatro dias no lo huviesse executado. Salió confuso el Visitador, y experimentado de la eficacia de la Venerable Madre, le aconsejó escribiesse al Arzobispo, y lo hizo con tanta gracia, que se serenó enteramente.

Cumplido el año, propusieron à su Ilustrissima las siete Novicias el gran deseo, que tenian de hacer su nueva profession solemne, pero bolvió el Arzobispo á su antigua dificultad de fundacion tan pobre, y mucho mas aora, si se consumian tres dotes en las deudas, y assi respondió: Mandaria darles la profession, pagandolas primero, cuya imposibilidad cerraba la puerta sin recurso; tomó la Venerable Madre el ya seguido otras veces de escribirle, y surtió el mesmo favorable efecto, concediendole el Arzobispo licencia para la aplicacion de las dotes, y animandola en su pobre Fundacion á que fiasse de Dios, que assi parecia quererla; mudan-

danzas son estas en tan grave Prelado, que prueban bien la eficacia santa de la Sierva de Dios, y lo que su Magestad influía en sus palabras. Animaron con esto las Religiosas las esperanzas de lograr su deseo, pero quiso primero el circunspecto Arzobispo examinar por sí lo que solo por informes sabía, y aviendo passado al Convento, los hallò ajustadissimos, y aun cortos à la virtud de aquellas mugeres, y en particular de la Madre Dorotea, en quien reconoció mucho de Dios, y grandes motivos de estimarla. Saliò gustosissimo ofreciendo señalar en breve dia para la Profession, pero ofendido de la inmundicia de la calle, que le causò una grave destemplanza de cabeza, y culpando à los que no avian reparado en sitio tan incommodo à la salud del Convento, explicò la resolucion de mudarlo à otro mas conveniente, conque se detenia todo, y se entraba en nuevos gastos, y peligros; cuyas menudencias se notan, porque eran otras tantas sutiles puntas, que herian el corazon de la Santa Fundadora, y avivaban el vigor de su fee, resignacion, y paciencia. Escombróse la calle de aquellos horrores, y de sus temores la aprehension del Prelado, pero volviò à detenerse resolviendo hazer primero segunda junta de Theologos; olas, que iban, y venian para repetidos embates, y sustos de las otras, pero señales para la Sierva de Dios de irse retirando ya aquel diluvio de penas. (1)

(1) *Reversæ sunt aquæ de terra euntes, & redeuntes.* Gen. 8.

Propuso el Arzobispo en la junta sus reparos, que estribaban sobre dos puntos principales, el uno, la austeridad excessiva, y el otro, la corta renta, juzgados tan graves por aquellos Theologos, que quasi todos vinieron en que no era conveniente la fundacion, conque iba ya à negarla resuelto el Prelado, quando, por ventura movido de Dios, le advirtiò el Secretario, no aver dado su voto el P. Juan de Pineda, Jesuita ya nombrado, y tan renombrado en la Europa. Quiso oirlo el Arzobispo, y aquel gran varon, como tan plenamente ilustrador de la pobreza, trabajos, y santidad de Job, ilustrado sin duda igualmente en ella, hablò tan altamente, y con tal erudicion de esse arduo, pero heroyco camino del Cielo, que con gran seguridad vuelto al Prelado, no dudò concluir diciendole: *Y V. S. Illma. se persuada, y tenga por cierto, que si no dá lugar à que se funde este Convento, se lo hà de pedir, y demandar gravissimamente la Divina Magestad, de cuya parte se lo notificó.* O santa libertad del Cielo tan cautiva por nuestros hierros ya en la tierra! Callò respetuoso el Padre, y habló respectandolo el Arzobispo, quien dixo, se volviesse à votar la materia, porque con lo que acababa de oìr tenia yà otro semblante; hizose assi, y conformes todos saliò la Fundacion aprobada, y decretada la Professìon, que pedian, aviendo tenido las pretendientes mas de quinze meses de Noviciado bien rigoroso, pero tan fervorosas, que su mayor empeño era, que nada se moderasse de las asperezas añadidas, lo que no obstante, executó el Arzobispo

con

con consejo de Varones pios, y prudentes en varias disposiciones, que añadiò, y constan en la vida de la Santa Madre, que seguimos.

Llegò el dia señalado para la Profession, 16. de Mayo, de 1613. consagrado aquel año à la Ascension del Señor, y diosele en èl solo à la Madre Dorotea, por el honor de Fundadora, y quizà, con pio anuncio, porque de las siete Aves reveladas era la mas remontada en seguimiento de su elevado Esposo, y à las otras seis en los siguientes, señalando el Arzobispo por Su-priora à la Sierva de Dios, y advirtiendo à la Priora se valiesse de ella, pues avia criado à las demàs, como instrumento el mas apto, y bien recibido, para su acertado govierno, y paz de todas; pero aquel dominante, y engreido genio, no acomodandose à estas, que imaginò su altivez prisiones, hizo mas violento esfuerzo por romperlas, con la idea de arredrar de modo à la Su-priora, que levantasse la mano de todo, porque la levantàra de ella la Priora; vbieralo conseguido su porfiada sinrazon à no aver encontrado virtud tan constante en cumplir sus obligaciones, y sufrir en otros la falta de ellas.



CAP.

CAPITULO XI.

Esmerase la Prelada en excessos de ira, y la Venereble Subdita de paciencia, á quien hacen Priora.

ERa preciso por su oficio à la Venerab. Su-priora dar quenta de todo con frequencia á la Prelada, y las ordenes, que le daba eran estos increibles desordenes, que trasladó de los Processos el Escritòr de su Vida, y yo della, que aunque indignos de la boca, que los decia, de la mano, que los copiò, y de los ojos, que los leyeren, nada puede haver mas proprio para hacer concepto de la heroyca paciencia, y profunda humildad de aquella mansa cordera. *A què vienes*, le decia, *vieja embustera, sucia, y piojosa? Mal te conoce quien te dió á ti cargo, ni te hizo Su-priora. Tu mandar à personas de bien? De quando acà? Que no es possible de la tosquedad, y aspereza de tu trato* (sin duda no le dexaba su amor proprio ver otra cosa; que assi mesma) *que aya en ti gota de sangre noble. Què has hecho con estas Monjas, que piensan que ay en ti algo, que sea digno de aprecio? Con tus palabras blandas las engañas, con tus embustes las alborotas. Buena ayuda me an dado en ti para traer todo el Convento rebuelto: Yo darè quenta de ti al Prelado, para que conosca lo que me ha dado que padecer en darme tal Su-priora. Harto mejor fuera hazerte trabajar, que habilidad tienes para ayudar con tus labores al Convento; pero tu no quieres*

res sino andarte por la casa á titulo de tu oficio paseandote, y perdiendo tiempo. Perdone el Lector el que à malogrado, y el mal rato, que no podria la eloquencia mas ingeniosa aver formado imagen tan viva de la alta virtud de la Subdita, que la baxeza de tales expressiones; y era precisa para llegar à herir aquel corazon tan hundido en el seguimiento de la humildad, y su nada, que aun todo esso no lo tocaba, mirandolo, como benigno trato mui superior à sus meritos, y assi se postraba en tierra tan gustosa, è insensible â las afrentas, que ni aun le salian al rostro los colores, pero sacabaselos en las espaldas los mas de los dias en Capitulo la Priora con disciplinas sangrientas. Las que esta juzgaba culpas, eran fervores de la Venerable Madre en no valerse de algunas moderaciones, que se avian permitido en la Regla, como privilegios, que podian no vsarse sin culpa, llamandola por esto soberbia, inobediente, y de mal exemplo, de que la acusaba; no hallò abrigo esta delacion mal forjada, antes diò motivo á privarla de imponer penitencias, reservandose esto el Prelado, y permitiendole solo dar cuenta de lo que le pareciesse digno de remedio: Sintió esto mucho la altiva muger, y desquitabase en quanto podia. Mandaba à la Venerable Dorotea salir al Libratorio para algunas personas, que la buscaban en sus aflicciones, y á breve rato entraba ella, y le decia: *Ea, acaba, què hazes aí perdiendo tiempo: Basta ya de embustes*, y otras injurias semejantes, con grande escandalo de los que la oían, pero com-

pen-

pensabalo la humilde Subdita con el fruto, que llevaban, del exemplo de su paciencia.

Siendo en una ocasion preciso vestir la Imagen de nuestra Señora, y hallandose su Sierva fiel indispuesta, le pidiò con grandes instancias otra Religiosa la substituyesse entonces en este ministerio; respondiò, que su mal no era tanto, que la escusasse, en que procedia observantissima, porque como emos dicho, no queria la Señora este obsequio de otra doncella. Supolo la Priora, y mandole retirarse con la addiccion deste desprecio: *Vete de aqui porfiada, que por mas que quieras, lo que es oy no has de vestir tu Imagen*; fuesse la Venerable Madre sin hablar palabra, pero publicando sus ojos en copiosas lagrimas la pena de su corazon; caso admirable! Mudò al punto la Santa Imagen su semblante de apacible, y sonroseado en palido, y melancolico. Temblò à tal demonstracion la que avia de suplir, sin aliento para tocár la Imagen, pero obligada del mandato de la inflexible Priora, fue à quitar un alfiler, y no pudo desprenderlo, por diligencias que hizo; apartola con enfado la Prelada, queriendo quitarlo ella, pero en vano; conque confusa huvo à su pesàr de llamar à la Madre Dorotea, à quien hallaron postrada en tierra llorando; y con estár tan retirada, que no era possible saber lo sucedido, ni averle manifestado cosa alguna la que fuè á llamarla, al verla le dixo: *Bien decia yo, que no avian de poder desnudar á mi Señora;* vino à ejecutarlo ella, y recibiola la destemplada Priora con la dissonancia destas

vozes: *Ven acá, qué embuſtès has hecho* (amagos parecen ya eſtos de declararla hechizera) *que no hemos podido deſnudar tu Imagen? Llega, llega, que en todo has de hazer tu voluntad*; puſoſe de rodillas, cumpliò ſu miniſterio ſin embarazo, volviendo la Imagen à ſu bello, agradable roſtro; ſuceſſo, que aſombró à todas, aumentando las compañeras ſu veneracion, y minorando la Superiora ſu encono, que empezò á temer la caſtigaſſe Dios, por lo que perſeguia à ſu Sierva. Solía eſta en lo mas fuerte del eſtío irſe à un corredor alto, que en Sevilla baſta para una alta mortificacion, y haciendo deſta buena voluntad eſcala la Priora para ſubir la mala ſuya tambien, le mandaba hazer labor por muchas horas en aquel ſitio, de que ſe le originó un agudo dolor de coſtado, que ſobre el que en el miſmo ſitio ſentia de ſu llaga, era inſufrible. Los Medicos por ſu gran debilidad no ſe atrevian à remedio, que no fueſſe mui ſuave, pero la dura Priora, queriendo ajuſtar à ſu irritado humor el ſolo deſtemplado de la pacifica doliente, le aplicò un apoſito violentiſsimo, de los que ſe practican con los brutos, (à genio tan ſin razon correſpondia lo irracional de la receta); padeció con el confortativo tal deſmayo, que fue milagro no ſer el ultimo; querianſelò quitar, pero no lo permitiò, deſeando imitar à ſu Eſpoſo en morir por la obediencia; durò tres dias el cruel tormento, y diſpuſo la Juſticia Divina, que participaſſe dèl el verdugo para templarle la mano, dando á la Prelada tantas vueltas

de congoja en ſu eſpiritu, como ella avia ocaſionado dolores à ſu Subdita en el cuerpo.

Aun hizo Dios mas, para iluſtrar á la Ven. Madre, y alumbrar à la Priora; inflamoſele à eſta mucho un brazo, con tan intenſos dolores, que rindiò la agudeza dellos toda ſu ruſticidad á confeſſar en quexidos, que debe compadecerſe quien por paſsible neceſsita ſe conduelan; hazianlo aſſi ſus Subditas, pero como las inflamaba la charidad ſin luz de ciencia en el entendimiento, ſe ofreciò á algunas un remedio, que parece fue permiſsion de Dios para moſtrar la virtud de las manos de ſu Sierva, porque llegando la primera, como ſiempre lo era en favorecer à ſus proximos, y tocandole el brazo, le dixo la enferma, mantuvieſſe allì la mano por el grande alivio, que ſentia: preguntaronle à breve rato como le iba, y apartò deſabrida la mano que antes ſolicitaba, añadiendo: *No, no ay milagro;* y levantandoſe al punto para ir al Coro, dixo en ſecreto à la Ven. Madre Preſentacion, quien lo depone: *Eſta muger es Santa, pues apenas me tocò el brazo, quando ceſsò el dolor, y ſe iba á toda prieſa deſinflamando;* y añade la meſma, averle viſto aquella tarde ſano enteramente, y que deſde entonces empezò à apreciar la virtud de la Ven. Madre, á quien llamaba con algun pretexto quando ſus males le apretaban, porque ſe aliviaba con ſolo ſu preſencia, pero continuando en mortificarla à que decia ſentirſe movida en el interior: yo por lo referido creo mas facilmente, que llevada de ſu genio deſabrido, à

indiſ-

indiſcreto zelo, por ignorancia, no malicia, ſe avia encaprichado, que convenia aſegurar de aquel modo la gran virtud de ſus ſubditas en la ſolida baza del abatimiento, y humildad; interpretacion piadoſa debida à ſu eſtado Religioſo, y á ſu Religioſiſsimo Convento de la Laura, donde ſe crió; y parece lo prueba, que aviendo antes de cumplir dexado el cargo contra las inſtancias del Prelado, y todas las Religioſas, y vuelto á Valladolid, donde encontró en ſus Compañeras gran diſguſto de ſu proceder, pretendió volver á Sevilla à tener por Superiora la que avia tratado como eſclava, lo que no conſeguido por juſtos motivos entró en tan grave melancolia, que en breve murió. Si fue caſtigo lo ignoramos, pero puede temerſe ſabiendo, que tocar à Dios en ſus amigos es ofenderle en las niñas de los ojos, porque los tiene pueſtos en ellos. (1.)

Por la auſencia de la Priora, que avia manifeſtado antes que ſucedieſſe la Madre Dorotea, quedó ella gobernando el Convento, pero tan mal hallada en mandar, que hizo graviſsimas inſtancias al Prelado para que puſieſſe otra Superiora, quien eſcarmentado de la primera, y deſeando el acierto, ordenó le informaſſe de las calidades, que juzgaba convenientes en quien huvieſſe de ſerlo. Hizo ſobre ello particular oracion, y reſpondió tan acertada, que llenó la gran capacidad de aquel Arzobiſpo, que admirado leyó muchas veces el papel, y

H 2 be-

(1.) *Oculi Domini ſuper juſtos.* Pſal. 33.

besandole con gran veneracion le guardó en su pecho. Llamó al Visitador para saber, que avia de nueva Priora, y diciendole tenia dispuesto traer una de gran virtud, de Cordova, sacando el papel le dixo: *Qué es menester traer de fuera Prelada para el Convento, en que está aquella Santa su Fundadora, à quien tanto assiste Dios, que parece habla el Espiritu Santo por ella? Leed este papel, que acabo de recibir aora de su letra, y como reliquia venero, y traigo en mi pecho, y mirad, si hallareis en la Priora, que teneis buscada, las calidades, que en esse papel se refieren.* Gran testimonio por cierto de aquel Varon grande. Leyó el papel el Visitador, oyendole el Secretario, y Tesorero, que estaban presentes, y les pareció tal, que confirmado el Arzobispo en su dictamen resolvió nombrarla Priora. Passó el Visitador al Convento, convocó las Religiosas, dióles la noticia, y fue tal el piadoso alborozo, y alboroto, que no percibió bien la nombrada quien era, hasta que llegaron à darle la obediencia, y parabienes; providencia parece aversela rendido, anticipada à su consentimiento, y acceptacion, para mostrarla mas voluntaria, naciendo de amor, que precisada de la obligacion de justicia. Reclamó la Santa Madre alegando su indignidad con tales veras, y lagrimas, que temieron las Monjas la creyesse el Visitador, y clamaban igualmente todas, con una contienda santa, la una por no mandar, y las demàs por obedecerla, hasta que admirando el Visitador tanta virtud se vió precisado à obligar-
la

la con precepto grave, que obedeció la Venerable Madre, diciendo postrada en tierra: *Hagase en mi la muy agradable voluntad de Dios*, y levantandola esta humildad, y resignacion al Cielo.

Puesta en el candelero, avivó el resplandor de su exemplo grande, y esmeróse en el de una profunda humildad, como primera leccion, sin la qual no se aprende la ciencia de los Santos. Quedóse en el infimo lugar, que la cogió el empleo, sin sacarla de él lo que saca de sí á tantos. Instabanle sus hijas ocupasse el que le tocaba, atendiendo siquiera á su oficio, y á que tomando ella el inferior, no les dexaba donde ponerse, y con la humilde discrecion, y gracia, de que Dios la avia dotado, respondia: *No, hijas, no repareis en esso: poneos donde quisieredes, y dexadme à mi, que yo sè el lugar, que me conviene; y si mirais á que soy Superiora, no depende el mando de lo preeminente del lugar, que en qualquiera sitio, que sea, el Superior puede mandar. y le deben obedecer. No disminuyó la grandeza de Christo la humildad del pesebre; tan digno era de ser adorado alli de las criaturas, como entre la magestad, y resplandores del Tabor. No se envilesca el oficio con el obrar, que la baxeza del lugar no lo ha de envilescer.* Assi se armaba su elevado entendimiento á favor de su profunda humildad, con que fue preciso mudar á la voluntad la bateria, rindiendola con la fuerza de un precepto, que le impuso el Prelado de tomar el lugar, que le tocaba. Acudia â los mas abatidos ministerios la primera, y â veces unica cargando

sola con la obligacion de las hermanas legas. Anegóse un dia el patio, estancado su desague, siendo preciso entrar por la agua hasta la rodilla para darle corriente, y quando acudieron las de la obligacion hallaron á la Santa Madre cumpliendola; asustaronse viendo, que por su debilidad podia apenas tenerse, y pidieronle con lagrimas se retirasse, que no fue possible, hasta que la sacaron con una amorosa violencia, y haciendole cargo de que arresgaba en semejantes empeños la salud, respondia: *Y será mejor, que se arriesgue la de otra, què importa mas que la mia? Dexadme, no me digais esso*; fuerza de charidad humilde, que la obligaba á obrar assi, y á callar á las otras.

Luego que entró á ser Superiora pidió á todas encarecidamente le advirtiessen las faltas de su gobierno, ofreciendo à la que lo cumpliesse rezar cada vez por ella una Ave Maria, y como lograban tanto en sus oraciones, en sus operaciones no desperdiciaban cosa. Verdaderamente, que es ingeniosa la santidad, observando el precepto de Christo, en augmentar su tesoro: (1.) pondere el Lector quantas virtudes enlaza esta industria, mientras yo añado á su admiracion nuevos objectos. Mandaba mucho con sus obras, con las palabras poco, y estas siempre rebossando charidad, afabilidad, y respecto, porque decia, que á las Religiosas se les avian de abatir las passiones sin ultrajar las personas, ni su alto grado de Esposas de

(1.) *Negotiamini dum venio.* Luc. 19.

de Christo. El Abito, que les dió fue otra gran prueba de su espiritu verdadero, atendiendo en él tan poco á los engreimientos de la carne sobervia, que castigandola á ella, condena ajustado, y severo la locura del mundo. Entabló tal retiro de él, que apenas se sabia de tal Convento, y fue menester, que el Prelado le mandára, permitiesse alguna mas comunicacion con Seglares, como medio, que juzgaba oportuno, para que conociendolas se excitassen otras con su santo exemplo, y propuso con gran constancia al Visitador estas razones: *Vivir olvidadas del mundo es para estar mas presentes à Dios, à cuyo cargo está traer á su casa con inspiraciones à las que mas metidas se hallan en el siglo, de que yo, Señor, pudiera referir vocaciones bien singulares de las que oy se hallan dentro del Convento, que dexo por no ser menester* (resplandecia en ellas mucho su gran cabida con Dios, y por esso las callaba), *pero de ellas reconozco, quan à cargo de Dios està el traer à esta casa almas, que le sirvan con toda fidelidad*; con la mesma obedeció ella sin insistir mas en su discurso.



CA-

CAPITULO XII.

Ilustra Dios el gobierno de la nueva Prelada, su Sierva, con varias maravillas.

QUanto esta luz, puesta en alto para alumbrar la casa de Dios, procuraba ocultarse, tanto ilustraba el Señor su gobierno con aciertos, y maravillas. Referirémos algunas, que á todas no se atrevió el Historiador, y por consiguiente quien le compendia. Si tenian sus subditas alguna afliccion interior, antes de manifestarla les salia al encuentro con el consuelo, y diciendoles con sus circunstancias la que era si querian encubrirla, advirtiendolas con gran certeza de sus faltas ocultas. Sucedió varias veces usar las Religiosas en tiempo de recreacion divertimientos, que aunque nada diformes á su estado, no querian supiesse la Superiora, bien retiradas de ella por la gran veneracion, que la tenian; llamaba á alguna que viesse en que se empleaban, y queriendo disimularlo, le decia: *Hermana, para que dice esso, si sè yo, que están alli tal, y tal Monja, y están haciendo tal juego? Vaya, y digales, que lo dexen.* Ni se oponga, que si lo sabia, para qué lo hacia inquirir antes? Porque es facil la respuesta: no queria descubrir, ni valerse de la luz sobrenatural hasta

ta ser preciso, aviendo evacuado primero el medio comun de la prudencia, que es el estilo de los Santos. Entregaron á la Sacristana una vez cantidad de velas para las honras de los Señores de la Casa de Alcalá, que se avian de celebrar en el Convento; parecióle justo separar algunas para el gasto de la Iglesia entre año, y guardandolas debaxo la cama de una enferma puso, la demás cera en el arca de ella, y dió cuenta á la Venerable Superiora, que aviendole mandado la traxesse para ponerla donde no se maltratára, al volver con ella le dixo: *Qué contenta viene su Charidad; piensa que la trae toda?* Replicó la subdita: *Vaya V.R. al arca, y verá como no ay mas*, y añadió la Santa Madre: *V. Charidad es la que puede ir à sacarla debaxo la cama de la Madre San Joseph, donde puso la que falta*; quedó admirada, y confusa, porque nadie, ni aun la enferma, por estar muy mala, lo avia visto.

A esta mesma Religiosa siendo tornera, imbiaron unas Señoras un poco de dulce, y no hallando á la Venerable Madre para registrar el regalo, lo depositó, hasta executarlo, en una alhacena, y acudió á la obligacion de su Torno, que cerró á su hora, y le llevó las llaves, pidiendole la bendicion para recogerse; no se la dió, y pareciendole inadvertencia, repitió humilde la suplica, pero recibió esta respuesta: *Como quiere que dè la bendicion à quien no ha registrado à la Superiora el regalo, que esta tarde recibió: vaya, y traigalo, que por aver sido olvido, no le doy una penitencia.* Como andarian ajus-

tadas subditas, que sobre sus grandes fervores, te-
mian en la Prelada tales ojos de lince? Pero si de
lince para fiscalizarlas, para mirar por ellas de Agui-
la generosa; bien lo prueban los casos siguientes.

Avia Ana de Jesvs, Religiosa Lega, padeci-
do cinco años una grave afliccion interior con tal
sufrimiento, y silencio, que ni su Confessor lo sa-
bia; hallóse al fin tan fatigada, que se valió de
la Madre Dorotea pidiendole la primera Comu-
nion, pero sin revelarle el fin de ella; ofrecióla,
y aviendolo cumplido el dia siguiente, la llamó á
parte, y le dixo: Tenia orden de el Señor para
darle la noticia de su cercano remedio; y para
assegurarla le refirió todo, lo que avia padecido
en los cinco años con tan particulares circunstan-
cias, que ni ella mesma pudiera; violo á los qua-
tro dias cumplido, convertida su congoja en gran
tranquilidad, y consuelo. Baxaba otra Religiosa
una escalera, y sintió la suspendian en el ayre,
arrojandola por once gradas, sin tocar alguna, á
un descanso de ella, donde dió tal golpe, que
temieron hallarla sin vida, y asi lo juzgaron quan-
do la vieron; y queriendo levantarla les fue im-
possible moverla, oprimida de infernal fuerza, que
se dió á conocer en una voz, que al caer avian
oído, diciendo: *O quien te huviera arrojado por las
barandas al patio!* Llegó la Venerable Madre, y
haciendo sobre ella la señal de la Cruz, con solo es-
tas palabras: *Levantese, Presentacion*, venció aque
experimentado impossible, poniendose en pie por
si

sí la que recelaban muerta, sin el mas minimo daño. En otra ocasion estando la mesma Religiosa en una ventana, la levantaron en alto, y arrojandola por ella cayó en un sitio tan estrecho, que daria mucho, que hacer para sacarla, en cuya afliccion vió venir por el ayre á su Santa Madre, que asiendola de la mano, y diciendo: *Dios sea contigo*, la libró de hacerse pedazos, y de aquel terrible aprieto. Bien llamé su elevada vista de Aguila generosa rompiendo el ayre con las alas de su amante corazon para el socorro de sus afligidas hijas. Quiso disimular el prodigio diciendo como donayre: *Es possible, Madre Presentacion, que tan facilmente ha de caer, y darnos cada dia en que entender! Vayase à lo que está á su cargo*, pero avia sido muy patente para conseguirlo.

No paró aqui la rabia del Demonio contra esta Religiosa por ser muy virtuosa ella, y por afligir á su Santa Madre, que por esso la amaba mucho: despertó una vez sintiendo le apretaban la garganta á terminos de sofocarla; mandó la Sierva de Dios llamar al Medico, que ordenó la Extrema-Uncion (la Comunion no era possible), porque sobre el ahoguio la halló con una fiebre tan aguda, y maligna, que apenas le daba vida hasta el dia siguiente: Aviale ya faltado la vista, pero llegando la Santa Madre la conoció; hizo disponerle dos yemas, y que tomasse una; no era possible, antes temieron se ahogasse; pusole la mano en el cuello, y al punto sonó un ruido, como que

baxaba el eſtorvo, y paſsóla recobrando la viſta; aſegundó la otra, y ſe halló tan alentada, que pudo comer mas ſolido alimento, y admiradas las circunſtantes, les dixo la Venerable Madre con ſu acoſtumbrado diſsimulo, y gracia: *No, ſino dexar à los enfermos morir, y no hacerles fuerza para que coman*, haciendoles alli dar las gracias á Dios. Juzgaron los Medicos el ſuceſſo milagroſo con tal veneracion deſpues á las curas de la Madre Dorotea, que no ſe reſolvian à aplicar las medicinas ſin conſultarla primero, y quando les aviſaban para algunas enfermas, ſolian decir, que para que los llamaban teniendo en caſa quien las ſabia mejor curar ſin reglas de Medicina. Aſsi curó á Soror Luiſa de la Santíſsima Trinidad en un agudo dolor de coſtado con muy perniciosa calentura, en que los Medicos le avian prohibido ſeveriſsimamente beber otra agua que tibia con una infuſsion que avian recetado, ſo pena de poner ſu vida en un imminente, y cierto peligro, pero anſiaba por agua fria arrebatada de un gran ardor, y muchas congojas: viendola tan fatigada la piadoſa Madre, hizo traer un vaſo de agua comun, ſobre que hizo la ſeñal de la Cruz, dandoſelo á beber, y poniendole la mano ſobre la cabeza, y el lado ofendido, á cuyo tacto ſintió tal mejoria, que le pareció eſtar ya buena; tal la hallaron los Medicos quando juzgandola ſin remedio vinieron á viſitarla, no à curarla, aſegurando ſer ſanidad ſobrenatural, y mas con un medio para matarla tan apto.

CAPITULO XIII.

Pierde la vista la Venerable Prelada, dandole gran materia á su paciencia, y mortificacion, pero sin hacerle falta para las puntualidades de su fervor, y empleo.

COsa admirable, que quien asi curaba males agenos (dixe mal, que la charidad se los hacia muy proprios): me explicaré de este modo: que quien tan facilmente los curaba en otros, los padeciesse incurables en sí mesma! Disposicion de la Sabiduria Divina muy comun en sus Santos, porque en la escuela de su amor la bella doctrina de la compassion en el padecer se aprende, segun el gran pensamiento de San Pablo, que aun en Christo, que nada necessitaba aprender, de su padecer hace argumento para inferir su ternissima compassion; (1.) verdad, que en persona de Dido aun un Profano la afirma:

Non ignara mali miseris succurrere disco:
Del padecer se deriva
Saber yo ser compassiva.

Sobre su continuo padecer perdió la Venerable Madre la vista, fatiga que aun á la heroica pa-

ciencia

(1.) *Non habemus Pontificem, qui non possit compati infirmitatibus nostris, tentatum autem per omnia pro similitudine, absque peccato.* Ad Heb. 4.

ciencia de Tobias pareció baſtante á privarle de todo guſto, pero no diò mueſtras de eſto nueſtra iluminada ciega, que preguntada ſi lo ſentia, ſolia reſponder: *Que para qué queria ella la viſta que tenian los gatillos?* Pero qué mucho, ſi añadió: *Que en Dios veía todo lo que era meneſter como en un criſtal puriſsimo!* De que dió deſpues una clara prueba diciendo à Soror Luiſa ſu ſobrina: *Vaya á la Cozina, y alli verà á la Hermana San Diego ocupada en tal exercicio*; partió por dudoſa mas ſolicita al punto, y vió con ſus ojos la certeza de los que en ſu Prelada no via. Ya ſe ha dicho el acierto, y primor, con que veſtía la Santa Imagen, y añado aora, que firmaba lo que ſe ofrecia con la meſma letra, y facilidad, que antes.

Bien decia, que *via en Dios lo que era meneſter*, pero no debia de ſer meneſter para gobernar ſus paſſos, en que era tal ſu embarazo, que ni quatro podia dar ſin direccion agena; y ſi queria evitar á ſus hijas eſta moleſtia (y querrialo muchas veces ſu charidad humildiſsima), y andar por sì ſola, cada movimiento era á alguna pared con que encontrarſe, ó alguna eſquina en que herirſe, y por lo comun de modo, que era preciſo curarla; eſto es lo que era meneſter en ſu aprecio por el que hacia del padecer, y evitar eſſo lo que no era meneſter por el deſprecio, que tenia de ſu perſona. Valióſe de eſte accidente para exonerarſe del cargo de Priora, pero no le valió, reſpondiendole el Arzobiſpo, que para gobernar como ella con

la luz del entendimiento, mas atento estaria quanto menos distraido en los ojos, y que tomaba sobre sí las faltas, que hiciesse; bien sabía el Prelado lo que decia, porque por el defecto de vista nunca dexó de ser en todas las obligaciones de Comunidad la primera, moviendo asi mas que quando la tenia, su exemplo. Atribuían unos la ceguedad al rigor de su penitencia; otros al continuo llorar la miseria de los pecadores; al Purgatorio, que pidió por la alma de su hermano, algunos; á crysol de su paciencia el Historiador; y quizà concurrió todo; lo que no tiene duda es, que de esta perdida corporal sacaba muchas espirituales ganancias su industriosa mortificacion: acudia con las demas à la labor de manos, y escogiendo la proporcionada á vna ciega, tomaba á su cargo rastrillar estopa, y quando observaba mas descuydadas las Compañeras, se araba las manos con las puntas del rastrillo; acudian aquellas viendo correr la sangre, y valiase de la ceguedad para deslumbrarles la mortificacion, respondiendo humilde al cargo, que le hacian de inadvertida: *Qué puede acertar á hacer bien una ciega?* Pidieronle sus hijas, que ya que no venia en dexar de venir al Coro, se sentasse en una esterilla, pues por no poder leer no cantaba, ni era capaz de otra postura su summa debilidad, y continuos dolores de pies; no convino en ello hasta probar si podia continuar de otro modo; pidió una caña gruessa, en que estrivar, y asistió asi aquel dia à las Visperas,

aunque

aunque con summo trabajo ; intentó lo mesmo à Maytines , y rindióse à lo largo del tiempo lo corto de sus fuerzas , dando en tierra con bien lastimoso golpe ; acudieron las Religiosas pensando estuviesse lastimada , y afligida , pero hallaronla llena de gozo , y riendose les dixo : *A edificios de tierra poco aprovechan puntales de caña*; obligaronla à sentarse en la estera , y mostrando serle esto caida mas sensible , exclamó : *Hagase la muy agradable voluntad de Dios.* Sentóse el cuerpo , pero quedóse muy en pie el espiritu , que erigido á lo alto, diria ansioso con David : *Estoy alegre , porque he oido , que hemos de ir à la Casa del Señor , constantes, y firmes nuestros pies , ô Jerusalen , deseando , y esperando la entrada.* (1.)

CAPITULO XIV.

Sana Dios milagrosamente à su Sierva en varias ocasiones.

NO por este continuo padecer , y perpetuas tinieblas , que lo aumentababan , dexó Dios de emplear algunas vezes sus maravillas para dar la salud corporal à su Sierva, porque como daba señas de su amistad en la gran parte

(1.) *Latatus sum in his,qua dicta sunt mihi:in domum Domini ibimus stantes erant pedes nostri in atrijs tuis Jerusalem.* Ps. 121.

te de su Cruz, que le confiaba, quiso tambien darlas al modo, que de su amigo Lazaro dixo : (1.) *No es esta enfermedad para la muerte, sino para la gloria de Dios.*

La primera muestra fue siendo la Ven. Madre de catorze años, y apoderandose della unas tan perniciosas tercianas, que ayudadas del mal trato de su penitencia rigorosa, se juzgó averle acelerado el termino de su apenas empezada carrera; perdieron del todo, y todos las esperanzas, quando aviendole recetado una substancia de ave no fue possible tomarla : ponianla en grave escrupulo de perder la vida por mantener el proposito de aquella, al parecer, estrañissima, y nimia abstinencia; fatigaba su espiritu este combate, à que se puede aplicar la expression de S. Pablo : *Lucha del espiritu contra la carne*, (2.) y constante en su mortificacion, mereció de Dios, que con una sardina salada, que apetecía, cessó luego la calentura, y en quatro dias se puso tan sana, y robusta, como si nada huviera padecido. Afianzó con esta experiencia su observantissima resolucion de modo, que nunca mas en sus males pretendieron darle carne; su remedio era el pescado, y quanto mas grossero, y desapacible, mas saludable lo experimentaba; aprovechandole mas que la ave mas delicada, un pezesillo nocivo. Padeció una

(1.) *Ecce quem amas infirmatur. Infirmitas hæc non est ad mortem, sed pro gloria Dei.* Joann. 11.

(2.) *Spiritus adversus carnem.* Ad Galat. 5.

vez una fluxion de garganta tan violenta, y con tan aguda calentura, que puso al Medico en gran confusion, no estando capaz de sangrarla, unico, y preciso remedio para aquel grave accidente; retirose sin hallar, que disponer, y las compañeras nada mas hazian que llorar, viendola en aquel aprieto; hizo mas impression en la Sierva de Dios la afliccion dellas q̃ su mal, y suspendiendose un poco como en oracion les dixo: *No os aflixais, que ya estoi buena*; levantandose al punto à las comunes tareas con mas aliento que todas. Lo mesmo le sucedió con una apostema, que se le hizo en el cuello, que quando se temia la ahogasse, tocandola con su mano se resolvió sin mas medicina, quedando de un gran tumor solo una leve señal. Diose por su ceguedad tal golpe en un pie, que le hizo saltar la uña del dedo mayor, y quando lo violento de aquel dolor terrible sobraba para quitarle el sentido, ni aun le sacó un sentimiento; pidió con gran sosiego una poca de cera, de que atonitas sus hijas, la persuadian á una curacion competente; respondió, que aquella bastaba, y se salió con ello, porque pegando con la cera la uña, quedó firme, y el pie perfectamente sano sin otra diligencia. En otra ocasion se le quitó un grave dolor de hijada con aplicarse unos paños mojados en agua fria, que era quanto otras manos que las suyas podian hazer para agravarlo, pero como su Medico era el que sabia dar vista cegando los ojos con lodo, destiló en Agua de

Vida

Vida la grossera, y nociva del pozo; y assi los que assistian al Convento, decian, que el mesmo que la enfermaba, era el que curaba á la Madre Dorotea. —

CAPITULO XV.

Muerte de la Sierva de Dios, y raras circunstancias de ella.

ACercabasse yà al ocaso el Sol de aquella Santa Casa su Ven. Fundadora, y se mostraba mayor en la practica, y exemplo de sus grandes virtudes, pero no como abatiendose à la tierra, sino à imitacion del que nos propone David, elevandose mas, y mas à ponerse en lo summo del Cielo, (1.) porque vivia crucificada con Christo, y assi exaltada con èl, que solo vivia en ella. No hablaba ya de otra cosa, que de lo que no cabia en su pecho, que eran las ansias de ver à su deseado Esposo, y como en èl amaba tiernamente á sus hijas, quiso á imitacion de Santa Teresa dexarles por rica herencia una preciosa mina de santidad, que atestiga la suya, en varios avisos espiriturles, referidos en la Vida extensa, cuya gran perfeccion se manifestarà bien aqui, poniendo solo este ultimo:

» Entended, hijas, que este Convento, que

» Dios

(1.) *Et occursus ejus usque ad summum.* Ps. 18.

,, Dios por sí, mas quē por diligencia mia, ha
,, fundado, no es para que aya en Sevilla un Con-
,, vento mas; mas para que en Sevilla no aya
,, otro mas obſervante.

Llamò à la Venerable Madre Preſentacion, y le dixo: Eſtaba ſu fin cercano, pero que no ſeria haſta la Quareſma; que ſentia vn grave dolor en apartarſe de ſus hijas, de q̄ eſperaba conſolarſe, y conſolarlas con ſus humildes ruegos en la Divina preſencia; intimòle mucho el ſecreto de los favores, que ſabia aver recibido de Dios, añadiendo, q̄ vendria tiempo en que con precepto ſe los mandaria declarar el Superior, nombrandole al Doctor Juan de Salinas, que verificò eſta profecìa ocho años deſpues.

Seſenta y quatro avia paſſado la Ven. Madre de vida corporal, y ſeſenta avia corrido de eſpiritual en demanda de la eterna, quarenta de ſu prolixo martyrio en las llagas, mas intenſas por internas, doze de ſu Fundacion dichoſa, ocho de ſu Prelacìa admirable, y 1623. de la era vulgar, quando el dia 6. de Marzo, eſtando en el Coro contemplando el immenſo amor, con que Dios ſe avia ſacrificado en la Cruz por los hombres, le acometiò un deſmayo, que creyeron las Religioſas ſer el de la muerte; deſfallecieron ellas tambien, pero animandolas la Santa Madre hizo la llevaſſen à la enfermeria baxa, donde à perſuacion de ſus hijas ſolia ya quedarſe ſobre una tabla con ſola una manta, haſta que en los ultimos dias mandò el Prelado ſe le puſieſſe un jergon de

peja,

paja, donde la colocaron aora. Acudieron solicitas al remedio del mal corporal, y ella mucho mas al bien de su alma pidiendo licencia para que entrasse à confessarla el P. Prior de S. Pablo Fr. Juan Montero, que conocia mucho tiempo avia su conciencia; nególa el Visitador por alta disposicion sin duda, para que sintiesse al morir mas vehemente este agudo dolor del clavo de la obediencia, uno de los tres, con que en su profession se avia crucificado, y resignada respondió lo que solia: *Hagase la mui agradable voluntad de Dios.*

Entrò á confessarla el Doct. Salinas, llegò à la cama, y no distinguiendo por escaza luz si era la de la Santa Madre, preguntò: *Quien està aqui?* y respondiò ella: *Aqui està la nada.* Sabia mui bien, que quanto mas va creciendo como Palma el Justó en las virtudes, tanto se hunde mas la raiz de la humildad, que las mantiene, y à la profundidad deste bien sentido *nada* correspondia la altura de su perfeccion. Confessose de toda su vida, y solo siendo ella el Fiscal pudo hallar, que absolver el Juez; recibiò por viatico al que no solo alienta al caminante á la eternidad, sino que es tambien el camino; dispuso las dependencias del Convento, que estaban á su cargo, y avivandose los accidentes, en especial los dolores continuos de las llagas, perdieron las, esperanzas de su vida quasi sin ella las Religiosas; pidieronle sus ultimos documentos, y aunque lo rehusaba su humildad, vencida de sus instancias, por no desconsolarla, dixo: *Obren con puntualidad en*

quanto

quanto les é propuesto, que con hazerlo asʃi agradarán à Dios: Que ʃu Mageʃtad ʃabe mui bien, que en eʃta hora no llevo eʃcrupulo alguno de coʃa, que les aya dexado de advertir, que los importaʃʃe á ʃu ʃalvacion. O dechado delicadiʃsimo, no de pequeñas diʃcipulas, ʃino de Maeʃtras grandes! Entrò el Viʃitador, y diciendole: *V. R. ʃe reʃigne en la voluntad de Dios, que ʃegun parece es ʃervido de llevarla deʃta vida,* le reʃpondiò con alentada voz, y manteniendoʃe ʃentada, como ʃi eʃtuviera buena: *Ha muchos años, Señor, que deʃeo eʃta hora, y asʃi le doi infinitas gracias por las mercedes, que de ʃu mano recibo.* Entre fervoroʃos afectos de amor, y actos admirables de otras virtudes llegò al dia doze de Marzo, viʃpera del de ʃu muerte, en que le diò la Santa-uncion el nombrado Doct. Salinas, grave teʃtigo con las Religioʃas del raro ʃiguiente ʃuceʃʃo.

Afligiala graviʃsimamente la ʃed, para q̃ no faltaʃʃe eʃte retoque à tan fiel copia de ʃu crucificado Dueño, è imitandolo, dixo: *Sed tengo*; no ʃe atrevieron las Religioʃas à aliviarle eʃta fatiga temeroʃas de acelerarle la muerte, pero acudiendo ella á la fuente de aguas vivas, pidió el Cruciʃixo, y aplicando à la Llaga del Coʃtado ʃus labios, y manos, ʃin dar mas mueʃtras de ʃed eʃtuvo quaʃi un quarto de hora eʃprimiendo con ʃus virginales dedos algun nectar inviʃible, que parecia recebir la boca, qual ʃuele el ancioʃo infante el dulce licor, que le alambica el fuego del amor en el materno pecho: asʃi admirados lo juzgaron los circunʃtantes reʃpetando

do secretos, que no alcanzaban (como protesta el Historiador, y yo siguiendole), y favores, que presumian. Y porque rehuirà este piadoso assenso quien oye la inefable ternura, con que explica Dios el excesso de su amor por Isaias: (1.) *Oyeme, casa de Jacob, y resto de la de Israel, á quienes traigo en mis entrañas, como la Madre al hijo concebido en ellas?* Porque con esta inaudita fineza se pone esta mysteriosa Madre (asi quiso llamarse por el Eclesiastico el Verbo Divino .2.) en la precision de no negar à sus tiernos amados hijos el alimento, y alhagos de su pecho: quien lo duda assegurandolo el alma santa en los Cantares? *Mejores, y mas suaves*, dice à su Esposo Sagrado, (3.) *Son tus pechos, que el vino, y mas fragrantes, que las mas suaves confecciones;* y no es solo pensamiento, y amoroso deseo, que de experiencia habla; y si se ofreciere el reparo de que el nectar divino en estos lugares es symbolico, y todo espiritual, no passamos à afirmar otro en nuestro caso, pero persuadidos à una delicia suavissima, que le quitò la sed corporal empezando quizás à anticiticipar-

(1.) *Audite me Domus Jacob, & omne residuum Domus Israel, qui portamini á meo utero, & qui gestamini á mea vulva.* Isaìas, 46.
G. *Sanchez: Ad Verbum; qui portamini á me utero, & qui gestamini ä me vulva.*

(2.) Eccli. 24.

(3.) *Meliora sunt ubera tua vino, fragrantia unguentis optimis.* Cant. 1.

ticiparle la plena satisfaccion de la gloria, (1) sucesso que motivò este ingenioso distico, que aprovecho para ornato de mi humilde obra, y digna memoria de èl:

Vita tibi bibitur Christi cum sanguine Virgo:
Quam bibis assidue vita perenis erit.

Suena assi en nuestro idioma:

Vida bebes ofrecida
en la sangre de tu herido
Dueño, à quien vives unida;
y un beber tan repetido
será al fin eterna vida.

Quien tambien recibida fue en aquella abierta puerta de ella, como avia ya de detenerse en la temporal? Quien la avia encontrado en Dios escondida con Christo, (2.) como no despreciaria la ya descubierta muerte? Quien avia gustado del Maná del Cielo, como no aborreceria los ingratos, y grosseros alimentos de Egypto? rendiala à que bebiesse una substancia de carne el peso de la obediencia, y para que no la probasse, mayor Authoridad la rindiò antes con el golpe de la muerte, perficionando el circulo glorioso de la abstinencia de esse sustento observada toda su vida, en que no quiso su Esposo que para cerrarlo faltasse esse punto; su purissima Carne en la Eucharistìa, si recibió gozosa à las dos de la mañana del dia treze, y à las nueve poniendo

(4.) *Satiabor cum apparuerit gloria tua.* Ps. 16.
(2.) *Vita vestra abscondita cum Christo in Deo.* Ad Coloss. 3.

do la cabeza en los brazos de ſus afligidas hijas, y en las manos de ſu Divino Padre la alma, con las meſmas palabras de Chriſto: *En tus manos encomiendo mi eſpiritu*, que con voz clara dixo, eſpiró; ſeñalando en eſtas dos ultimas demõſtraciones los terminos de ſu grande amor, Dios, y el proximo.

CAPITULO XVI.

Entierro, y exequias de la Sierva de Dios, y algunos prodigios ſucedidos deſpues.

HASTA aqui, Lector piadoſo, á intentado ſeguir, aunque à ſumma diſtancia, mi tarda pluma el generoſo vuelo de eſta alma, remontada paloma en buſca de ſu elevado Eſpoſo, pero anidada ya, y eſcondida á nueſtra obſervacion en el ſacroſanto ſecreto de ſu roſtro, (1.) cuyas glorias, (2.) *ni las alcanza la viſta, ni el oido las percibe, ni en el corazon humano caben*, nos es preciſo abatirla á los precioſos deſpojos, que para digna atencion, y memoria nos dexò en ſu virginal cuerpo. Parecia aver tenido la muerte licencia ſolo para deſatar atenta el lazo de aquellas dos porciones eſpiritual, y corporea, no para romperlo con violencia, y eſtrago, porque dexò el cadaver de modo, que no sè ſi diga, ſirvió de inſtrumento à la Omnipotencia pa-

(1.) *Abſcondes eos in abſcondito faciei tuæ.* Pſ. 30.
(2) 1. Ad Cor. 2.

ra hermosearlo, en vez de deslucirlo con sus horrores: *blanco, y transparente*, dice el Historiador, *como un alabastro*, (digna ya estatua à su memoria, continuàra yo), *en que lo relevado de la carne, y lo cardeno del color* (de las señales, que consiguiò su humildad quedassen solo de sus internas llagas) *parecian engastados rubìes*, y permitaseme añadir: cifras de un Dios enamorado estampadas en aquella blanca, y purissima vitela; flexible, agradable, y tan compuesto, que supuesta la mortaja, que ella tanto antes se avia en su traje anticipado, huvieran podido sin llegarle colocarlo en el sepulcro, si acaso por lo que veìan en èl no los detenia la sospecha de que descanzaba en apacible sueño; hasta sus humildes pies, que nunca evitaron contraer los precisos desaseos, y aspereza de quien tanto se despreciaba, y abatia, se pusieron de repente tan suaves, y limpios, como si siempre huvieran estado entre algodones, ó los huviesse cuidado la mas profana delicadeza del mundo. Què mucho si tantos passos avian dado en obsequio de aquel Señor, que assi se esmera en honrar à sus Siervos!

No era bastante ambito el Convento para tan gran dolor en perdida tamaña, y difundiose à toda la Ciudad como interesada, que sentia la falta de una Madre amorosa en sus afliciones, y un utilissimo espejo para sus costumbres. Lloraban todos la que en el abrigo de su charidad à ninguno excluía. Acudieron al Convento en numerosas tropas, y fue preciso satisfacer sus devotas ansias po-

poniendo el Venerable cadaver en el coro, donde pudiessen verlo, y era tal el piadoso tumulto para lograrlo, que aun á las personas de mayor distincion costaba mucho trabajo conseguirlo. Obligaron sus clamores, é instancias à mudarle el Abito para repartir el que tenia, volviendo el que lograba una pequeña parte de aquel pobre, y tosco sayal mas gustoso, que con una rica joya. A peticion de personas graves se pidió licencia al Arzobispo para retratarla, y al concederla dixo: *La daria de mejor gana para hacer las informaciones de su Beatificacion*; tal era el juicio de aquel Prelado tan juicioso. El mesmo concepto hacian sus Confessores, y otros que la avian tratado de cerca; y algunos aquel dia en vez de Missa de Difuntos, la dixeron de accion de gracias á Dios por lo que avia favorecido aquella alma venturosa.

Estuvo expuesta á este fervoroso registro, y piadosa porfia veinte y quatro horas, en cuyo tiempo sucedieron bien notables casos. Hallabase la Madre Catalina del Espiritu Santo tan gravemente postrada de un fluxo de sangre, que esperaba por horas la ultima; esforzóse á assistir al entierro de la Sierva de Dios por el consuelo de verla, è imitando la fé de aquella muger del Evangelio, que con la mesma enfermedad decia de Christo: *Yo sanarè con solo tocar su vestido*, (1.) se llegó con esse fin al feretro, aplicandose como pudo à llevarle,

 y

(1.) *Si tetigero tantúm vestimentum ejus salva ero.* Matth. 9.

y besando con gran devocion el abito de la Santa Madre, le pidió por la confianza que tenia, que gozaba de Dios, la salud: sucesso maravilloso! Experimentó luego el favorable despacho de su suplica, quedando tan perfectamente sana de aquel accidente, que nunca mas le padeció. Doña Isabel de Salazar imbió à su hija Soror Maria de la Passion dos lienzos para que los pusiesse sobre el cuerpo de la Venerable difunta; hizolo asi, y los volvió á su Madre, quien los recibió con gran devocion, y aplicandose uno donde avia años, que padecia un dolor vehemente, al punto cessó sin jamás repetirle; alentada de esta experiencia hizo se tocasse el otro un esclavo llamado Diego de la Cruz, que padecia una toz cruel con mucha efusion de sangre, y sintió el mesmo prompto felíz efecto, y sanidad en adelante; y otros muchos sucessos, que publicaba la fama, y constan de los Processos en credito de la virtud de la Difunta, á cuyo entierro acudió lo mas escogido de lo Eclesiastico, y Secular, é innumerable concurso. Predicó, presente el cuerpo, el P. Mro. Fr. Juan Montero, ya nombrado, gran testigo de el interior de la Venerable Madre por averla confessado largo tiempo, que entre muchos elogios no inferiores á los debidos á grandes santas significó, que con aquella mesma veste nupcial, con que la adornó su Esposo en el Baptismo, avia salido â recibirle quando la llamó con el golpe de la muerte para el combite de la gloria. Se continuaron las exequias por

nueve dias, concluyendo el ultimo el Doctor Alonſo Gomez de Roxas, Canonigo de la Cathedral con un panegyrico de ſingulares alabanzas, colocado el cuerpo, dentro una caxa de cedro, en el eſpacio de pared, medio entre el ſuelo, y la rexa del Coro; ſobreponiendo una lapida con el Epitafio, que ſe copiarâ, pues es extrema memoria, á lo ultimo.

Quedó eſcondida à los ojos aquella humilde dracma, pero no à la memoria, y veneracion el precio de ella, que hallaban frequentemente los que la buſcaban para el ſocorro, encendida la luz de una viva fé en el valor de ſus meritos, como lo comprueban los prodigios ſiguientes: *Muchos*, dice el Hiſtoriador, que ſeguimos, *que pudiera referir de eſta Venerable Virgen deſpues de ſu muerte: Catorce*, añade, *ſe hallan comprobados en el Proceſſo para ſu Beatificacion con mas de noventa teſtigos, pero conſiſtiendo los mas en aver dado ſalud á enfermos, y ſer ſemejantes*, concluye, *que los omite*, y ſolo hace memoria de eſtos tres: Año 1694. viſpera del Apoſtol Santiago, Titular de ſu Igleſia frente del Convento, con ocaſion de los fuegos acoſtumbrados ſe entró un volador en el pajar de una caſa immediata al coro alto, y principal vivienda; correſpondió la promptitud del fuego á lo apto de la materia, y levantando horrible llama, impelida del viento, hacia irremediable el incendio del coro; ſubieron á él Don Luis, y Don Juan de Arroyo á oponer al fuego una firma, que tenian de la Santa Ma-

dre;

dre; arrojaronla contra la llama, y retrocedieron ella, y el viento al extremo contrario dexando el Convento libre. Fue cosa maravillosa, que no faltando Monja alguna del coro baxo, donde las avia juntado su miedo, y devocion, à clamar á Dios, y á la intercession de su Venerable Fundadora, depusieron muchos de los que avian entrado al socorro, aver visto en la puerta de la Huerta una Religiosa de rodillas, y levantadas las manos al Cielo, lo que se tuvo por demonstracion de ser el ruego de la Sierva de Dios el que avia conseguido de su Magestad aquel beneficio. Tambien se observó, que valiendose para apagar el fuego de la agua, que se recogia en un piloncillo, siendo innumerables los que la llevaban, no se apuró, ni aun se menguó, como si de él no se sacára gota. Semejante favor experimentaron las casas, que en Sevilla tienen los Duques de Alcalà, el año 1650, porque quemandose las immediatas, se arrojaban furiosas las llamas sobre él Palacio al impetu de un vehemente viento, que con el fuego, que traía ahogaba á los que intentaban atajar la comunicacion, dexando inevitable la ruína; en tal conflicto Don Juan de Arroyo, Alcayde de dicho Palacio, arrojó contra el ayre otra firma de la Venerable Madre, y un poco de su tunica, y calmando promptamente, dió lugar à estorvar el daño. Año 1649. en aquel horroroso estrago, que hizo la peste en Sevilla, de catorce personas, que componian la familia del mesmo Don Juan de Arroyo

solo,

ſolo él , y ſu Sobrino Don Luis de Arroyo avian quedado libres de ſu ſuria para atender à aquel pequeño hoſpital , en que ſe avia convertido ſu caſa , como todas las demás de la Ciudad ; duró poco eſte corto alivio , porque ſe halló D. Luis herido de una landre , fatal prenuncio de la immediata muerte ; aplicóſe á la parte ofendida una reliquia, que por amor á la Santa Madre conſervaba ſu Tio , y aunque aquella noche ſintió grandes dolores , reconoció à la mañana la inflammacion mas remiſa ; alentando de eſte buen principio ſe viſtió , y fue al Convento á hacer oracion á Dios interponiendo los meritos de ſu Sierva , y ofreció aſsiſtir à las Religioſas ſus hijas toda ſu vida en quanto pudieſſe (como reconocido lo cumplió) , y dandole de repente un copioſo ſudor, que le obligó à recogerſe à ſu caſa , el dia ſiguiente amaneció ſano de la landre , y aun limpio de calentura.

CAPITULO XVII.

Incorrupcion del cuerpo deſpues de ſeis años, nuevos favores de la Santa Madre á ſus Hijas , y apareceſe à una.

AVian paſſado ſeis años deſde la muerte de la Santa Madre , y temeroſo el ya nombrado Doct. Salinas, Viſitador entonces del Convento , que fueſſen faltando los teſtigos , que la avian tratado , uſando ſu juriſdiccion ordinaria puſo

pre-

precepto à las Religiosas; para que declarassen lo que sabian de la santidad, y sucessos de su Fundadora; recorrió cada una à sus solas delante de Dios lo que avia de decir, y fue cosa muy digna de reparo, que escribiendolo sin comunicar alguna á otra nada de ello, salieron tan conformes veinte deposiciones, que formaron, que parecia sola una, en que huviessen conspirado todas. Una de ellas fue Soror Ana de la Natividad, que juzgando bastante lo que otras de mas conocimiento con la Santa Madre dirian, determinó remitirse à esso, y no escribir, pero durmiendo una noche, le pareció hablarle la Sierva de Dios reprehendiendole su desobediencia, y dispertando le ocurrió al punto lo que avia de escribir como lo hizo el dia siguiente. Despues de estas diligencias pareciendo conveniente reconocer con todo secreto el cuerpo, y aviendolo resuelto assi el Visitador actual, y el Doctor Salinas, que lo avia sido, y Confessor de la Venerable Madre, concurrieron estos dos á executarlo con solo las Religiosas, y le hallaron tan entero, y unido, como si acabára de espirar, el abito sano, y aseado, que parecia recien puesto, y todo tan lexos de mal olor, que antes exhalaba una gran suavidad, y en fin mas como triunfando, que como triunfo de la muerte: viendole assi, pidieron las Religiosas á los dos Eclesiasticos dichos le sacassen de la caxa, lo que executaron, y pusieron sobre una mesa, donde reconociendole muy â su satisfaccion, y de es-

espacio, todos se aseguraron de su incorrupcion, y de las señales de sus llagas.

Cinco años despues en el de 1635, quando se mudó el Convento de su primer sitio frente del Hospital de San Cosme, y San Damian, á donde oy permanece, hallando la caxa maltratada, y siendo preciso passar el cuerpo á otra nueva, le hallaron muy oloroso, y al parecer unido, y consistente, pero apenas le tocaron se desvnieron los huessos, que puestos decentemente en la caxa nueva, la llevaron al nuevo Convento, donde se puso, y conserva baxo la rexa del Coro en la forma que allà se hizo, y con la lapida mesma. En esta ocasion hallandose la Hermana Maria de la Encarnacion, Religiosa lega, fligida de unas prolixas tercianas, para que no avia hallado remedio en muchos de que se válió, pareciendole avia de lograrlo tocando áquellas preciosas reliquias, besó con mucha veneracion la cabeza, y al punto se sintió mejorada en vigor, y fuerzas, faltandole al mesmo tiempo la calentura, y sin volverle mas las tercianas; en que mostraba la piadosa Madre el amor, y cuydado, con que atendia à sus hijas desde el Cielo, de que avia dado otras pruebas, y una especial en la siguiente celebre aparicion à su amada sobrina la Madre Luisa de la Santissima Trininad, que compendiaremos de su mesma deposicion, confirmada por la de otras Religiosas, dignas por su virtud de todo credito.

A 14. de Agosto de 1631. ocho años des-

pues de la muerte de la Venerable Madre, siendo la una del dia, hora en que ordinariamente padecia la referida Madre Trinidad un recio accidente de epilepsia, le dixo la Superiora se pusiesse al cuello un retrato, que tenia de la Venerable difunta, haciendole el cargo de poco devota; hizolo por obedecer, no por esperar de esso el remedio, y à breve rato le acometió el mal perdiendo, como solia, el sentido, pero vió interiormente á la Madre Dorotea en el traje de su Abito con grande hermosura, y adorno de piedras preciosas; difundia de sì una inexplicable luz, y resplandor, y especialmente de los sitios de sus cinco llagas: dixole, que aquella enfermedad le avia embiado Dios por la repugnancia, é inobediencia, que avia tenido á ser Enfermera, y que avia conseguido de su Magestad su salud, pero que si se quitaba el retrato le volveria en pena de su poca fè, y devocion, encargandole mucho la obediencia, y humildad; que nuestro Señor se daba por servido de que el Doctor Villada, y el Doctor Salinas cuidassen de aquella Casa, por lo que les daria paz interior, y concederia todo lo que pidiessen á su Santissima Madre; y que mirassen por la quietud de ella; que era del agrado Divino la governasse la Madre Presentacion, la qual estaba en el coro descuidada, y que en prueba de la verdad de lo que le decia, la moverian á que viniesse à verla entonces, à quien hallaria junto à sí en volviendo de su accidente, como sucedió: añadió, que estaba

taba Dios enojado con este Reyno, y permitia la molestia, y gravamen de la sal (ó què aviso tan digno de nuestra mayor atencion!) por los pecados publicos, que no se remediaban, ni castigaban, pero que al Convento, y sus bienhechores no faltaria lo necessario. Propuso la enferma à la Santa Madre, que no la creerian, y le respondió: *Que si en su deposicion no lo decia, la castigaria Dios, y que su Magestad daria luz para que conociessen esta verdad,* y concluye: *Esto que he dicho vide con el entendimiento, pero mas claro, que si fuera con los ojos corporales.* Tambien depone: *Que aviendosele quitado el mal, por probar si era cierto lo que avia visto se quitô el retrato, y le diò fuertemente, y estando sin sentido se lo aplicò al pecho una Religiosa, é instantaneamente, como lo asseguraban las demás, volviò en sì; que se lo puso al cuello, y nunca mas le repitió.*

CAPITULO XVIII.

Pobreza grande de espiritu de la Sierva de Dios.

FAlta ya segunda vez à la pluma el apacible objecto, y norte, que la guiaba, como antes retirada la alma à las inaccessibles luces del Impireo, escondido el cuerpo aora en las sombras del sepulcro, donde dexamos descansando en paz à la Venerable Madre, pero quedanos para aun

detenernos algo en tan gustoso assumpto el consuelo de volver la atencion à la imagen, y memoria de sus exemplares virtudes (vera effigies de los Santos), que adornada con las preciosas joyas de varios divinos dones nos propone el Historiador, aunque con leve brazo, mas bosquexo, que copia, tocando solo algunas, y que ceñidos à nuestro intento abremos de imitar como en escorzo; serviriale de razon, que solo la narracion de sus acciones es un texido, en que con hermosa variedad todas resplandecen, y no hallar mas noticias, quizá por el descuido humilde de unas santas hijas, y por el humildissimo cuidado de una Madre tan santa.

La pobreza de espiritu, dice San Ambrosio, que es la primera en orden, y madre de las demas virtudes, (1.) y assi la tocaremos primero; y San Augustin la identifica con la humildad, por lo que con razon nuestro Historiador pone la una por argumento de la otra, y dà las muestras siguientes: Segun la estimacion que se hacia de la Venerable Madre en Sevilla pudiera aver adquirido limosnas para edificar un Convento de mucha commodidad, y bastante renta, pero tan lexos estaba de essa solicitud, que antes las que le hacian las repartia â pobres, siendo algunos dias mas lo que se daba á los de fuera, que lo que gastaban las de dentro; y esto, que toda su vida practicó, pobre, y humilde

(1.) *Ordine prima est, & parens quædam, generalisque virtutum.* Lib. 5. in Luc. c. 6.

milde aun mas allâ de la muerte lo dexó muy encargado à ſus hijas. Don Matheo Vaſquez de Leca, Varon exemplar, Dignidad, y Canonigo de la Santa Igleſia de Sevilla, padecia un prolixo dolor de eſtomago, que ſolia ponerle á los umbrales de la muerte; deſtituido ya de humanos remedios recurrió á la Venerable Madre pidiendole ſus oraciones; reſpondióle humilde, que entraſſe en la Igleſia, é imploraſſe la intercesſion de nueſtra Señora, prometiendole decir Miſſa en ſu Altar algunos Sabados; hizolo aſsi, y ofreció los de un año, y al ſegundo logró mejoria, y antes del año ſalud perfecta: agradecido, y afecto â la virtud de la Sierva de Dios, le declaró queria gaſtar todas ſus rentas en culto de la Santa Imagen, y utilidad de ſu Fundacion, y Convento, poniendola en una grande ocaſion de ſalir de pobreza; pero como querria apartarſe de la que tanto amaba? Reſpondióle como Santa, y por eſſo deſintereſſada, deſintereſſada, y por eſſo Sta. q̃ pidieſſe á la Señora le manifeſtàra lo que fueſſe mas de ſu agrado, que lo haria ſu Mageſtad, y en breve ſe le ofreció la ocaſion, yendo el Arcediano á Roma por Agente del Rey, y ſu Cabildo á promover el culto del Myſterio de la Concepcion de nueſtra Señora, en que gaſtó piadoſo todo ſu patrimonio; pero no ſe deſcuydó la agradecida Reyna de correſponder al generoſo deſinteres de ſu Sierva la Madre Dorotea, porque el meſmo Arcediano fomentó deſpues la cauſa de ſu Beatificacion no ſolo con

el

el influxo de su autoridad, que interpuso para interessar en ella à su Illmo. Cabildo, sino costeando gran parte de los gastos, que entonces se hizieron.

D. Pedro Giròn, Marquès de Alcalà, pretendia el Patronato del Monasterio, y para su entierro la Capilla mayor; propusolo la Marquesa de Tarifa su Madre à la Sierva de Dios, y siendo una puerta grande la que en tan grandes Señores, agradecidos, y afectos, se le abria para las conveniencias de la Casa, respondiò con summo agradecimiento, que no se atrevia à resolverlo sin encomendarlo à Dios. Passò algun tiempo sin tocar en ello la Santa Madre, aunque se ofreció ocasion, y fue preciso preguntarle su determinacion la Marquesa, à quien respondiò: *Era gusto de Dios, que aquella Casa no tuviesse mas patrocinio, que el de su Magestad, y su Madre Santissima, y que pobres como eran las queria.* O Dios, y que poco se embarazan tus Siervos quando cumplen tu gusto en el disgusto de los hombres! (1.) Seguia un vezino de Sevilla un pleyto, en que interessaba un gran caudal; pidiò à la Ven. Madre, y à su Comunidad encomendassen à Dios el sucesso, que obtuvo favorable, y agradecido imbiò al Convento una buena cantidad de dinero con un criado, que dixo daba aquella limosna su amo por las rogativas, que se avian hecho; oyòlo la Santa Madre, y mandò se le bolviesse el dinero, respondiendole: *Que en aquel Convento no se admitia* [illegible] *dinero*

(1.) *Si hominibus placerem, Christi servus non essem.* Ad Galat. 1.

dinero por hazer oracion por nadie: que de valde encomendaban à Dios las necessidades de los proximos; y por mas instancias, que hizo el criado entonces, y mayores despues imbiado segunda vez por su Amo, no fue possible admitir cosa alguna hallandose à la sazon bien necessitada la Casa. Queria mas bien deber, que tener algo sobrado, porque tuviesse lugar, y exercicio su amada pobreza de espiritu: O riqueza exclamarè yo, que assi generosa desprecias las abundancias de la tierra, como assegurada de todo un Reyno de los Cielos! (1.)

Pero á quien funda su mayorazgo en los bienes, solo immobles, de la providencia Divina nunca le falta lo conveniente, como assegura David: *Padecieron necessidad, y hambre los ricos, pero nada falta á los que todo su empleo es grangear al Señor;* (2.) muestras de esta verdad en nuestra V. Madre, son los dos casos siguientes: Estaba la Madre Santa Maria (era su sobrenombre este, y con la debida protestacion ya hecha podiamos decir, que sobrado el *sobre* podia ser su nombre, pues se llamaba Maria) estaba, pues, enferma, y tan perdidas las ganas de comer, que se hazia este mayor accidente; persuadieronla à tomar unos biscochos, é imbiolos á pedir à su Ven. Hermana la Priora con la Madre Presentacion, quien sabia no tener, con que comprar-

(1.) *Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est regnum cœlorum.* Matt. 5.

(2.) *Divites eguerunt, & esurierunt, inquirentes autem Dominum non minuentur omni bono.* Ps. 33.

prarlos, porque de su orden avia apurado el poco dinero que tenia en una arquilla para los gastos diarios, en que solo avia quedado una bolsa vacía, de cuya arca cerrandola avia guardado ella la llave, y assi por diligencia inutil no quiso decirlo à la Ven. Prelada, pero llamandola esta le preguntò: *Què recado le diò para mi la Madre Santa Maria?* Respondiò, *que para que le imbiasse unos biscochos; pues vaya á la arquilla*, añadió la Madre Dorotea, *y saque para comprarlos*; sonriose la otra diciendole: *Olvidasse V. R. de que esta mañana se apuró todo el dinero que avia? No importa*, bolviò à decir la Sierva de Dios, *haga lo que le digo*; obedeciò, y abriendo la arca hallò en la bolsa seis pesos de á ocho reales de plata; bolviò admirada, diciendo: *Yo no entiendo, Madre, como puede ser esto. Por donde á venido este dinero, teniendo yo la llave?* Y respondiole: *Todo lo que fiaremos de Dios alcanzaremos, y assi debemos siempre pedirle antes, que á las criaturas, que son limitadas en socorrer necessidades*, confirmando con el sucesso, y su doctrina la que al principio propusimos. En otra ocasion, en que avia muchas enfermas, y poco con que assistirlas, de que estaba bien cuidadosa la V. Madre, le aconsejò la mesma Religiosa acudiesse à cierta persona, à que le respondiò: *No trate de esso, que su Magestad me darà remedio por otro camino*, y al punto añadiò: *No oyes que llaman al torno?* No oìa tal cosa la compañera, pero afirmandolo la Sierva de Dios fue aunque con interior repugnancia, pareciendole solo imagina-

cion,

cion; y apenas llegò al torno oyó le decian: *Tome Vsted esso, y deselo á la Madre Dorotea*, dexandole 200. reales en plata; llevolos à la Prelada, que le mandò bolver à dar las gracias à quien los traía; pero à nadie hallò, ni señas de quien huviesse llegado.

CAPITULO XIX.

Caridad con el proximo de la V. Madre; y prodigios que obra por ella.

DE la charidad con el proximo podia decir la V. Madre con Job, *que avia crecido desde su niñez con ella.* (1.) Apenas tenia cinco años, quando de su corto alimento socorria á un pobre, logrando en una mesma accion dos virtudes, con el necessitado la piedad, y la abstinencia consigo. Hizo voto de no imbiar menesterosa alguna desconsolada de su presencia, lo que observò con gran puntualidad, y si alguna vez no se hallaba con lo que pedian las imbiaba à quien las socorriesse, desfrutando los bienhechores su charidad à costa de su necessidad, y la de su Convento, en que procedia tan santamenre generosa, que tenia dado apretado orden à las torneras, para que à ningun pobre despidiessen sin limosna, ó no teniendola, sin darle aviso primero. Tenia especial cariño à Doña Luisa Alemán, persona de estimacion, que se avia algun

 tiem-

(1.) *Ab infantia mea crevit mecum miseratio.* Job. 31.

tiempo criado á su lado, y aviendo esta Señora venido à gran pobreza, era la Ven. Madre su continuo refugio: por deudas de su marido ausente la afligieron los acreedores con tal rigor, que hasta la mesma cama le vendieron; qnedó sin ella la pobre aquella primera noche bien fatigada deseando el dia para ir à consolarse con su valedora. Fue dissimulada à la Iglesia preguntando por la Ven. Madre, y sabiendo acababa de comulgar, resolvió no hablarle aquella mañana; hizo oracion â nuestra Señora, y al levantarse para volver à su casa, llegò recado de la Madre Dorotea para que no se fuesse; saliò en breve la Sierva de Dios, y le dixo passára à la porteria; executolo admirada, y mucho mas, quando la Portera le entregò un colchon, sabana, cobertor, y almohada, q̃ le avia la V. Madre mandado dar, y dezirle: *que acudiesse á aquella Casa en sus necessidades.* Asombrola ver remediada la presente, aun sin la costa de manifestarla, y hazia de aquellas alhajas tal aprecio, como adquiridas por milagro, que aunque muchas Señoras le ofrecian por ellas otras mejores, las conservó con gran veneracion toda su vida.

En otro aprieto, para cuyo socorro le eran precisos quatro reales, temiendo importunar à la Santa Madre fue à pedirlos prestados à una parienta, quien le respondiò, necessitaba la mesma cantidad, y una poca de harina, q̃ queria pidiesse á la Madre Dorotea; escusose de hazerlo por la mesma razon, que para sì avia tenido, y de alli à poco le remitieron de su casa quatro reales, y un paño de harina, que su

bienhechora le avia imbiado. Tenia la dicha Doña Luiſa una hija pequeña, llamada Catalina de Sena, quien padecia mucho frio por ſer ivierno, y no aver podido ſu Madre hacerle un jubon para abrigarla; fue con ella al Convento, y no ſe atreviò á decir á la Sierva de Dios la neceſsidad de la niña; preguntò à eſta la V. Madre, ſi tenia mucho frio? Y reſpondiendole, que ſi, ſe volviò á Doña Luiſa, y le dixo: *Aora acaba un Cavallero de imbiarme dos reales de á ocho, tomelos, y haga un jubon á eſſa niña, que no es razon padeſca tanto frio; y ya le he dicho, que no ſe acorte en pedir lo que huviere meneſter.* Eſtas manos no ſolo ſe abrian para el ſocorro del pobre, ſino ſe extendian para buſcarlo, y ſalirle al encuentro; (1.) aquella activa dieſtra no ſolo ſe dexaba hallar, que ella ſalia à hallar en quien emplearſe, mudado el penſamiento de David, (2.) que expreſsò de Dios para la Juſticia, en eſta piadoſa Madre para la Miſericordia, en que ſolo debia imitarle reſpecto del proximo.

Dixe, que las liberales manos de eſta Sierva de Dios no ſe contentaban con ſer buſcadas, y halladas del proximo neceſsitado, ſino que ſe alargaban ellas à buſcarlo, y hallarlo, y aun paſso à mas ſegun los caſos ſiguientes de ſu excelente charidad, q̃ ſe puede decir la ſacaba de ſí; la prueba. La Duqueſa de Be-

 jar;

(1.) *Manum ſuam aperuit inopi, & palmas ſuas extendit ad pauperem.* Prov. 31.

(2.) *Inveniatur manus tua .... dexteræ tua inveniat.* Pſalm. 20.

jar, novicia en las Carmelitas Descalzas de Sevilla, cayò enferma de gran peligro; pidiò à la Madre Dorotea sus oraciones con gran confianza, y ofreciosèlas con igual humildad, valiendose de sus Religiosas para el socorro de las suyas, y aviendola encomendado à Dios, saliò de la oracion, diciendo: *La Duquesa me ha llevado toda la hora de oracion, y quasi me parecia, que le tenia puestas las manos en la cabeza, y que la veia entre sabanas*; sospecho, que aquel: *quasi me parecia* fue parentesis de su humildad, porque Soror Ana de Jesus, gran sierva de Dios, depuso juridicamente, aunque ocultando su nombre, aver visto en espiritu à la Duquesa en su cama, y à la Ven. Madre poniendole las manos en la cabeza. El dia siguiente vino recado de la enferma dando las gracias à su bien hechora por la gran mejoria, que lograba, que atribuían à milagro los Medicos.

Catalina de Sena, hija de Doña Luisa Alemàn, como hemos dicho, cayò enferma, y afligida la madre fue à dar cuenta à su Santa Amiga; quien la consoló, le diò un regalo para la niña, y ofreciò encomendarla à Dios; volviò quasi segura con esto de la salud de su hija; pero turbose hallandolà peor, y mucho mas aviendole entrado à la media noche accidente, que seria harto amaneciesse viva; afligiose mucho, y clamaba à Dios por los meritos de su Sierva, reconviniendo humilde á su Magestad con la seguridad, que creìa tener de la Santa Madre, y *que avia de mirar por su credito*; rindiose

à la

á la congoxa, y al sueño; pero dispertóla al amanecer la niña diciendole: *Madre, levantate, que ya estoy buena; mira à nuestra Madre Dorotea, que me està llamando para que vaya mañana al Convento: no la vés, que se vá cubriendo el rostro con la toca negra?* Hallóla la Madre sentada, y buena, y preguntandole, qué le avia dicho la Madre Dorotea, y como la avia sanado? Respondió, q̃ *poniendole las manos en la cabeza le avia dicho: Hija mia, mañana te has de levantar buena*, y asi fue, porque á las siete de la mañana pudo ir con su Madre al Convento.

El Licenciado Gil de Escobar, Fiscal del Santo Oficio en Sevilla, fue llamado á toda priesa á Marchena con el aviso de quedar muy à lo ultimo Luis de Escobar su hermano; pasó antes de partir à ver á la Madre Dorotea encargando el enfermo á sus oraciones, y llegando á Marchena, le halló solo con la debilidad de quien ha padecido, no moribundo, como le avisaron, de suerte que hizo cargo á los de la noticia de averle llamado con tal priesa, quando no avia peligro alguno, pero le asseguró el hermano la verdad de lo que se le avia escrito, y que la novedad, que avia hallado nacia de que la noche antecedente, que no dudó ser la ultima de su vida, lo fue de su enfermedad, aviendo visto una persona junto á sí, que le dixo: *Fiase en Dios, que de aquella enfermedad no moriria.* Acordóse el hermano del encargo, que le avia hecho à la Venerable Madre, y averiguando las señas de la persona aparecida, la halló tan parecida, que se certificó

ser

ser ella, en cuyo reconocimiento vino al Convento à dar gracias á Dios, y ofreció dos candeleros para el Altar de nuestra Señora.

Doña Leonor de Mendoza á la sazon Novicia, aunque no profesó, cayó enferma padeciendo tal vigilia, que aun era mas grave, que el principal accidente; afligidisima una noche pidió à Dios el alivio por los meritos de su Sierva la Madre Dorotea, y al punto la vió con rostro apacible junto á la cama componiendole la ropa de ella, que con las fatigas se le avia descompuesto, y haciendole la señal de la Cruz sobre la cabeza desapareció, quando asombrada la enferma esperaba ver por donde salia de la enfermeria, que estaba cerrada, è incapáz de abrir sin que ella, y la Sierva de Dios Ana de Jesvs, enferma tambien, lo conociessen, y la viessen entrar: esso, y la instantanea mejoria la persuadieron à que el caso avia sido milagroso.

CAPITULO XX.

Amor à Dios de la Venerable Madre, manifiesto singularmente en su gran devocion à Christo Sacramentado.

A la gran luz de este amor al proximo, aun quando toda su vida no fuera un claro argumento, bien se manifiesta el que tenia á Dios, segun la regla de su amantisimo Discipulo San

San Juan: *Si nos amamos reciprocamente permanece en nosotros Dios, y su amor está perfecto en nosotros,* (1.) porque la celestial llama de la charidad, desdeñando terrenas filosofias, tiene ciertamente en el Cielo su origen, y esfera, y asi asciende recta buscandola hasta parar en un punto, que es el unico Bien, y lo que se inclina â la circunferencia es à impulso del Espiritu Divino, Amor sublime, de donde desciende, y se extiende al proximo. Es tambien el amor imán de amor, ó una suave contienda de reflexos, en que mutuamente se encienden mas, y mas los corazones; yo no me adelanto à decir, que el de Dios lo avia llegado à herir el fuego de amor de esta amante Virgen, pero si, que lo afirma su Magestad de una alma santa su esposa (2.), y como Omnipotente, en todo invencible, y charidad infinita, qual será su correspondencia? Rayos briosos, quanto mas humildes arroja una alma amante al puro espejo, en que aora vè á Dios, (3.) y los vuelve su amor infinito en duplicadas finezas, y favores para mas encenderla.

Veo esta dulce competencia en el afecto grande de nuestra Venerable Madre à aquel, no sé si diga divino espejo, ó enigma, ó por mejor decir, uno, y otro, del Santisimo Sacramento; pondera-

lo

(1.) *Si diligamus invicem, Deus in nobis manet, & charitas ejus in nobis perfecta est.* 1. Joan. 4.

(2.) *Vulnerasti cor meum soror mea sponsa.* Cant. 4.

(3.) *Nunc per speculum.* 1. ad Cor. 13.

lo nuestro Author con estas palabras, que me ha parecido copiar: *No apetece el hambriento con mas ansias el sustento, ni el sediento desea mas el agua para apagar su sed, que deseaba la Madre Dorotea sentarse à la mesa del Altar para satisfacerse del Divino Pan, y refrigerar su sed con la Sangre de su Redemptor Sacramentado: y al passo, que los manjares del cuerpo le causaban hastio, convertia en ansias de este Divino Pan todos sus deseos.* Bien lo demuestra aver condescendido sus prudentes, y sabios Confessores en permitirle desde muy niña comulgar tres veces cada semana en tiempos, q̃ era estraña tanta frequencia; y despues, como depone la Madre Santa Maria su hermana, *todos los dias*, (hasta aqui las amorosas ansias de esta Esposa, oiganse aora las finas correspondencias de su Esposo) *menos los Sabados*, añade el grave citado testimonio, *porque esse dia queria Nro. Sr. comulgarla de su mano*; no dice el modo, porque no lo podria saber del recato de su hermana, pero de qualquiera, que fuesse, es precisso decir, que disponiendo el Señor esse dia otra forma de Comunion, no seria para privarla del bien espiritual, que en los demas le franqueaba, antes si parece, que para añadir alguna especial fineza, en que no puedo, no, reparar la circunstancia del Sabado, ocurriendome, que por ventura intervenia en esto su amada Señora la Virgen, por cuyo respecto quisiesse su Hijo distinguir esse dia con algun singular favor, que solo podemos presumir, pues no lo alcanzamos.

La Venerable Madre Presentacion atestiga, que siendo

siendo la Sierva de Dios Seglar, un dia, que por enferma no pudo ir á la Iglesia, avia recibido en su casa milagrosamente la Comunion, y que preguntandole el modo le avia respondido, que no lo podia decir; y añade, aver oido à varias personas, que quando su Confessor, ó Superiora la privaban de este consuelo, venia á comulgarla nuestro Señor, y que se confirmó en ello, quando comulgando despues solo tres dias en la semana ajustada à la regla, le preguntó: *Como le iba con tan pocas Comuniones?* A que respondió sonriendose, *no està Dios abreviado en las manos de la criatura, porque se dà á quien su Magestad quiere, y vè tiene deseo de recibirle.* Al Doctor Salinas, quien lo afirma, Confessor muchos años de la Santa Madre, manifestó en ocasion, que lo permitió su humildad: *Que todas las veces, que no avia Comunion en el Convento le hacia Dios particular merced de comulgarla;* si espiritual, ó corporalmente no se atrevió á averiguarlo por no afligir su summo recato, y silencio humilde, pero creyendo siempre ser una gran verdad, y algun extraordinario favor; y añade, que quando daba la Comunion à la Venerable Dorotea, la forma, que tenia entre los dedos le hacia cierta especie de fuerza por salirse de ellos antes de llegar à darsela, como anhelando, aquel Cordero, que se apacienta entre lirios al combite de aquel virginal huerto de su Esposa; lo mesmo asseguraba experimentar el Licenciado Alonso Davila, Administrador del hospital de San Bernardo, à

quien sucedió este caso bien notable: fué à dar la Comunion un dia à la Sierva de Dios, que la esperaba arrodillada, é yendo á tomar de la patena la Forma, que tenia en ella para esso, no la halló; pensó aversele caído, y mirando con gran cuydado, y no encontrandola, alzando los ojos la vió *con evidencia cierta, y clara en la boca de la Venerable Madre*, de que quedó asombrado dando gracias à Dios. De estos mutuos amores con su Esposo Sacramentado nacia una grande preparacion para recibirlo, y aquel no hallarse, sino en su presencia; y assi todas las horas, que de las precisas obligaciones le quedaban libres para el descanso, no sabia tomar otro, que estar en oracion ante el Santissimo Sacramento, y por esso no tenia celda, ni acudia al dormitorio comun, recogiendose en el coro, donde siempre que no parecia en otra parte, era seguro el hallarla; costumbre, que imprimió hasta oy en la exemplar imitacion de sus hijas.

CAPITULO XXI.

Prodigiosos favores de Dios en beneficio de la vida corporal, y del alma, con que ilustrò la charidad de su Sierva.

DE este ardentissimo amor á Dios, y al proximo nacian, como de fecundas raizes, tantos preciosos frutos de beneficios espirituales, y corporales, que solicitaba, y conseguia de su Magestad para sus proximos; varios quedan notados,

y afsi como frutos ya cogidos; aqui unidos al propuesto defcollado arbol de fu charidad, como aun pendientes, añadirèmos otros dirigidos efpecialmente à defender la vida corporal, y mejorar la de el alma, que dán motivo á decir, parecia la Ven. Madre al Arbol de la Vida, no prohibido con fuego amenazador, fino combidando á todos los meneftero fos con el apacible de fu charidad ardiente.

Al Doctor Auguftin Bernaldo, fobrino de la Sierva de Dios, fiendo mozo, efpiaba un grave enemigo la vida; comunicó á fu Santa Tia efte riefgo, que corrigiendole fus lozanías, le dixo: *Usted mire como vive, que algunas veces Nro. Sr. apresura el castigo, y tambien el premio*, y defpidiólo retirandofe al coro à encomendarlo á Dios, que bien fue menefter, porque al volverfe, cogiendolo defarmado el contrario le dió fobre feguro muchas eftocadas, y golpes, dexandole por muerto: reconocieron eftar embeftido por muchas partes; y defnudandole para curar las heridas, que creían bien penetrantes, fegun las mueftras del veftido, hallaron, que ni un piquete tenia en la carne, fi folo una leve rotura en la cabeza, que al caer fe avia hecho, que le firvió de recuerdo de el peligro, y beneficio para mudar de vida, y eftado, recibiendo los fagrados ordenes, y viviendo defpues como fobrino de tal Tia.

Simon de Caftro, hermano de un bienhechor de la Santa Madre, y á quien con un manjar fazonado de fu mano avia fanado de una mortal

enfermedad al punto, que le comiò, acometido una noche de ladrones, le diò uno tan recia puñalada, que le derribó en tierra no dudando quedaba muerto, y assi al sentirla lo juzgò èl, y lo dixo; pero registrandole à toda priesa el pecho, hallaron aver recebido el golpe de la daga en un papel, que de la Madre Dorotea traìa por devocion, que avia resistido impenetrable aquella punta violenta.

Doña Francisca de Ribera, teniendo huespeda en su casa una niña, que jugando con otras cayò en un pozo, al oìr el golpe en el agua, exclamò: *La Virgen de los Reyes te ayude por su piedad, y por los meritos de la Madre Francisca Dorotea*; acudieron, y hallaron la niña sobre el agua donde se mantuvo todo el tiempo necessario para poderla sacar, y mui sobrado para ahogarse: saliò en fin, no solo sin daño alguno, pero lo que es mas, ni aun mojada la ropa, diciendo, que una Señora la avia tenido para que no se hundiesse; no supo dezir mas por su corta edad, pero no dudaron los circunstantes aver sido la implorada por los meritos de su Sierva.

Doña Luisa Alemàn, tan amada de la Sierva de Dios como hemos dicho, quasi impedida ya por sus achaques, pero dandose por desentendido dellos su aliento, le dixo un dia el gran deseo que tenia de andar la Estacion de la Via-Crucis, que sale del ambito de Sevilla largo espacio; disuadiola la V. Madre, diciendole: *que de la ida al campo le podia suceder algun mal* con tal eficacia, que no se atreviò à no conformarse con su consejo; pero como espe-

cial-

cialmente en el devoto sexo femineo peligra el fervor de ligero, y voluntariolo, al primer viernes pesò mas su deseo, que el consejo prudente de su amiga, y pusolo en execucion; saliò al campo, y à poco trecho se hallò con un toro feroz encima; de que su hija como agil se apartò, pero ella, que apenas podia moverse, no pudo hazer otra cosa, que azirse à una Cruz cercana, diziendo: *Madre mia Dorotea, he sido desobediente á lo que me mandaste; yo me enmendaré si quedo con vida:* llegó en esto el bruto, y al irla à acometer (raro caso!) cayò doblando los brazos, tan immediato à ella, que le daba con la barba en las espaldas, con cuyo susto perdiò el sentido; sacaronla del peligro arrastrando, y continuandose la maravilla hasta que lo consiguieron no se moviò la fiera. Fue el dia siguiente á ver la Madre Dorotea, que antes de darle noticia del caso, le dixo: *No le tengo dicho, que se escuse de ir al campo? Por qué no haze lo que le digo? Parecele bien si le sucediera alguna desdicha? Dè gracias á Dios, que la quiere mucho, y otra vez no vaya, pues está tan achacosa, y no puede correr; que bien puede rezar en su casa sin andar por los campos.* O que bella enseñanza para algunas, que dexando el camino de la obligacion, en que Dios las puso, mientras mas por el de una voluntariosa, y solo sensible devocion piensan acercarsele, mas se alejan, de que el unico Maestro de la Santidad en una misma parabola, y seguido contexto nos puso un alto exemplar: (1.)

El

(1) Luc. 15.

El varon à quien avia hecho pastor por los campos, y caminos; la muger, que buscaba la dracma perdida, sin salir de casa, encendiendo la luz del buen exemplo en ella, trasteandola, y varriendola, pero no revolviendola. (1.) Admirada, y reconocida Doña Luisa de lo que oìa, y avia experimentado, pidiendole perdon de su desobediencia, le decia, que á sus oraciones, despues de Dios, debia ẽl vivir, y que assi dispusiera della toda su vida lo que quisiesse, à que respondió la Santa Madre: *No obre por mi nada, sino por Dios, en cuyo nombre le aconsejo lo que le està bien hazer*, mudando la conversacion porque no continuasse en atribuirle el prodigio.

(1.) *Accendit lucernam, & everrit domum, non evertit, ut aliqui non bené legunt.*

CAPITUCO XXII.

Se prosigue la materia del capitulo antecedente en orden al bien espiritual, y vida del alma.

PAra cierto ministerio de limpieza vinieron al Convento dos moros, padre, è hijo; lastimò á las Religiosas la perdida de aquellas almas, y exhortaronlos à convertirse; diò algunas esperanzas el hijo, y aun añadió lo encomendassen à Dios; no fue en vano, porque en breve volviò à dar la buena noticia de ser Christiano yà, y llamarse

Francisco, pero la mala tambien de estàr su padre obstinado en sus errores, como le avian hallado las Madres, quando le hablaron de su conversion, sobre que avian pedido sus oraciones á la Ven. Dorotea; hizieron no obstante al nuevo Francisco le traxesse, è instaronle con el exemplo del hijo, y viendole mal vestido, y bien desabrigado, buscaron algun manto viejo de las Religiosas, que darle, y acertaron por fortuna con uno de la Sierva de Dios, que les excitò mayores esperanzas, diziendole: *Lo estimasse mucho por aver servido à una Santa*, y aun añadiò Soror Ana de Jesus, *que fiaba de Dios se avia de hazer Christiano por traer aquella capa:* assi fue, porque à poco tiempo volviò al Convento diciendo, que desde que se la avia puesto le dió Dios tales deseos de reducirse, que no pudiendo resistirlos su dureza, sin otra persuasion avia abrazado la Fè Catholica.

Arrojaba la Madre Presentacion continuamente tal copia de sangre por la boca, que sobre acercarla mucho á la muerte la apartaba no poco del Pan de Vida, no pudiendo comulgar los tres, y los quatro meses; afligiala esto con estremo, y acudió â la Sierva de Dios, que ofreciò encomendarla à su Magestad, y estando la enferma durmiendo la siguiente noche le pareciò, que veìa à la Madre Dorotea, poniendole la mano en el pecho, y que le avia dicho con summa afabilidad: *Bien puede recibir la Sagrada Comunion:* assi lo hizo aquel dia sin riesgo alguno, ni averle buelto jamas tal accidente, que tan-

to afligia, mas que su cuerpo, su alma. La mesma Madre Presentacion avia experimentado siendo novicia el singular beneficio siguiente: imbiole Dios la prueba de una terrible enfermedad, especie de lepra, de que se cubria toda, con tan intolerable hedor, que aun toda la gran mortificacion de sus compañeras no podia tolerar entrar donde estaba; sola la Ven. Madre no la desamparò con heroica charidad, y paciencia: dabale de comer por su mano, aplicabale las medicinas, haziale la cama, como de piedra à todo aquel horror, y à la compassion mas que de cera; no obstante sentida la enferma à lo humano de que las demas huían della como de un cadaver corrompido, y en extremo rezelosas de lo contagioso del mal, pidiò á la Madre Dorotea hiziesse juntar toda su ropa, que se avia de labar, para que se hiziesse fuera del Convento; no le dixo mas, pero pensaba salir ella tambien despues, persuadida à que en su casa, y entre los suyos hallaria mas compassion. Recogiò la ropa la Ven. Madre, y saliendo á un patio se puso à labarla sola, acudieron cuidadosas sus hijas por dos graves peligros, el de su debilidad para aquel trabajo, y el de contraer indubitablemente enfermedad tan contagiosa, y no pudiendo disuadirla, le quitaron el jabon para impossibilitarla, pero prosiguiò con agua sola diziendo: *El dia del Juicio se sabrá el fin, que tengo en hacer esto;* no es dudable, pero mucho se supo desde luego, porque sin los indispensables medios para asear ropa tan immunda, solo estregandola con agua pura sus

puras

puras manos, saliò tan perfectamente limpia como si entoces se estrenasse, y con mayor assombro de todas conservò muchos dias un suave olor, como si estuviera perfumada: enjugòla, y la llevò à la enferma, que al contacto della vistiendosela, empezò à mejorar, y consiguiò entera salud. Remediado el cuerpo, passò à curar la alma fin principal de este prodigio, sossegandole la tormenta interior, que ocultaba, y que en las palabras de la Santa Madre viò claramente le estaba mui manifiesta,

Entre estos beneficios espirituales debe tener un gran lugar la maravillosa conversion de su hermana mayor Doña Maria. Costò à su Santa hermana muchas lagrimas, oracion, y asperissimas penitencias, porque el mesmo no aver de ser de mala á buena, sino de buena à mejor, y Religiosa, se la hacia mas dificil, no encontrando en sí aquel horror de feas costumbres, que suele espantar à los que no atrahe la hermosura de la virtud, pero en fin alcanzó de Dios lo que pretendia, y que de buena muger passasse à ser su hermana un Angel de los que mas fervorosos subieron al Cielo por la empinada escala de su Reforma, sobre que tan prolixa avia sido la amorosa porfia, y lucha con su Magestad, y assi un dia saliendo de la oracion, dixo á sus compañeras: *Ya ha llegado el dia en que N. Señor ha sido servido de reducir à mi hermana; yá Saulo cayò en su conocimiento del desenfrenado bruto del amor proprio; ya quiere ser hermana, y compañera nuestra la que tanto ha resistido el ser Religiosa.* Fueron al punto à donde estaba Doña Maria, y la hallaron hecha un

mar de lagrimas despojandose de sus adornos, y aviendo dado gracias à N. Señora, vino gustosa en que le cortassen el pelo, vistiessen de sayal, y se descalzó como las demàs del Recogimiento, en que entonces estaban.

Soror Inés de S. Augustin de pocos años, y mucha viveza por esso, saltaba con facilidad al silencio, sobre que la reprehendia la Santa Prelada; determinóse à sugetar la ligereza de la lengua con el peso de una piedra no mui pequeña, que se puso en la boca, y hallose á esta sazon un corazoncito de bronze, en que estaba pintado un Niño Jesus, alhaja de la Ven. Madre, que se le avia caido; pidióselo, y se lo dió en premio de la industria de que se valia, y silencio que yà guardaba: descuidose una vez con la piedra, y atravesosele en el cuello ahogandola; valiose del Niño Jesus, que traía consigo, y pidiole que por aver sido prenda de su Sierva la socorriesse, y aplicandolo à la garganta, sintió luego desencajarse la piedra, y volverse á la boca sin dexarle dolor, que antes sentia grande en la parte, que oprimia. Fue este raro caso duplicado favor, uno en el beneficio corporal, que se ha dicho, y otro para lo espiritual (razon de ponerlo aqui), porque la Religiosa quedó con esto tan aficionada, y propensa al silencio, que era otra nueva maravilla ver despues lo exactamente, y la facilidad, con que sin la industria de la piedra lo observaba.

Consiguió tambien de Dios otro alivio corporal,

poral, dirigido á mas alto espiritual beneficio: A pocos meses de aver professado la Venerable Madre, y sus Compañeras experimentaron la insufrible fatiga de una abundantissima plaga de aquellos immundos animalejos, que avivan la memoria de nuestra cabeza Adan, caido de la altura de hijo de Dios á la baxeza, y molestia de los brutos (1.) y de las espinas, que produce aun la tierra de nuestro cuerpo. Toleraban pacientes este prolixo continuo martyrio, pero sentian mucho la inquietud, que les causaba en la oracion, y demas exercicios devotos: Dixo un dia la Madre Passion à su Santa Fundadora, que bien podia á imitacion de Santa Teresa pedir à Dios el mesmo favor para su Convento, y con ayre de quien sentia esperasse de ella un milagro, le respondió: *Vaya con Dios, hermana; Dios la haga buena, y qué poco sufrida es!* Si lo pidió, ó no, no se sabe; pero si no lo pidiò, mayor fineza de su amante Esposo, que quiso adelantar la gracia à su encogimiento humilde, sin aguardar à su oracion fervorosa, porque en breve cessó la plaga sin aver encontrado en su ropa hasta oy el mas minimo amago de ella sus hijas en aquel Convento, en tanto grado, que depone la mesma Madre Passion, que aviendo salido de él para Priora reformadora de el del Espiritu Santo, assi ella como tres Compañeras, que llevó, en los tres años, que estuvieron

(1.) *Homo cum in honore esset non intellexit, comparatus est jumentis insipientibus, & similis factus est illis.* Ps. 48.

vieron fuera padecieron el mesmo trabajo no solo en los abitos, sino en las cabezas tambien, hasta que restituidas à su Convento volvieron à gozar del executoriado privilegio de su antigua limpieza.

CAPITULO XXIII.

Conocimiento del interior, y discernimiento de espiritus de la Venerable Madre.

CON estos favores de Dios para beneficio, y mejora espiritual de las almas se enlaza bien, y con proporcion, el don que concedió à su Sierva para discernir los buenos de los malos espiritus. Ya se dixo de aquella muger hypocrita, que no queria recibir en su Recogimiento, descubriendo su interna malicia entre bellas apariencias de gran virtud, y que admitida por superior empeño, manifestó lo que la Venerable Madre avia previsto: el Beaterio, que aquel Religioso su contrario formó con raras vislumbres de santidad, tenido por densas tinieblas de nuestra Santa Madre, como verificó su paradero infeliz: aora añadimos nueva prueba en otro semejante sucesso. Por los años de 1620. avia una Beata en Sevilla con altos creditos de Santa, grande exterior, milagrosa abstinencia, muchas predicciones, y el demás aparato de favorecida singularmente del Cielo; puso en cuydado virtud tan ruidosa à el Prelado Don Pedro de Castro y Quiñones;

ſiones, que no ſatisfecho del informe de algunos, á quien lo auia cometido, reſolvió retirarla al hoſpital de San Coſme, y San Damian, encargandola al Doctor Don Franciſco de Caſtilla, Canonigo del Monte Santo de Granada, literato, y virtuoſo; tenia eſte amiſtad con la Madre Dorotea, á quien pidió encomendaſſe á Dios eſte grave cuydado; hizolo aſsi, y en breve ſe conoció el efecto de ſu oracion empezando ya el Doctor Caſtilla à deſcubrir ſeñas de aquel falſo eſpiritu; quiſo llevarla à la Santa Madre para que la examinaſſe, pero no lo conſintió ſu modeſtia, ſolo le dixo: *Que donde no avia humildad, no podia aver mucho Dios.* O piedra de toque fidelisſima, deſcubierta en la precioſa cantera del Evangelio! Reſolvióſe con eſto el Caſtilla à informarla de lo que avia averiguado, y pidióle ſu parecer; eſcuſabaſe humilde, é inſtada por la gloria de Dios, y guſto de ſu Prelado, reſpondió: *Que no tenia ſatisfaccion de lo que ſe decia de la virtud de aquella perſona, y que en adelante ſe veria el deſengaño*, aſsi ſe cumplió parando la Beata en el Santo Tribunal, donde averiguadas ſus ficciones, y enredos, ſalió penitenciada por hypocrita, y embuſtera.

Solia cierto Religioſo ir á decir Miſſa al Convento, y oyendola la Ven. Ana de Jesvs, Religioſa de gran perfeccion, vió algunas vezes, que al ponerſe aquel Sacerdote en el Altar le cubria una nube obſcura, con que apenas lo diviſaba; creyó al principio ſer iluſion de ſu fantaſia, pero repitien-

tiendose en muchas ocasiones dió cuenta á la Ven. Madre, que respondió *Ver ella lo mesmo*, y añadió: *Calle, hermana, que presto se descubrirà.* Aquel *calle* se lo dictó el ardor de su charidad con el proximo, y aquel *presto se descubrirà* la luz superior, que de Dios tenia, porque dentro de pocos dias le castigó la Santa Inquisicion, aclarando en la causa de alumbrado el efecto de aquellas tinieblas, que lo ocultaban. Por el contrario aviendo visto una vez la mesma Ana de Jesvs á su Confessor el Padre Pedrosa, Jesuita de gran virtud, diciendo Missa, y que por las espaldas, como si fuera un diafano cristal su cuerpo, percibia la Hostia, y Calix, lo participó á su Santa Madre, quien le dixo: *Assi lo veo yo tambien.*

Tenia la Ven. Prelada dos novicias, una muy ajuiciada, y devota; otra muy viva, y traviesa; parecia á las Religiosas, que debia despedirse esta, y les respondia; *Que avia de ser una gran Monja*; de la otra no hablaba palabra, antes en una ocasion, que quiso ayudar á vestir la Imagen de nuestra Señora lo estorvó la Ven. Madre, porque interiormente le dixo la Virgen: *No me llames á essa*; conocióse en breve la razon de su acertado dictamen, porque esta pidió con porfia volverse à su casa, como lo executó, y la inquieta perseveró, y se mudó en una Religiosa exemplarissima. Puedese agregar aqui las muchas veces, que descubrió á sus subditas los trabajos espirituales, è internos, que querian ocultarle, dandoles avisos tan oportunos, como si tuviera

ra en sus manos los corazones para verlos, pero como la vista era interior mas adentro los avia puesto, entrandolos por la charidad en su mesmo corazon.

CAPITULO XXIV.

Don de Profecia de la Sierva de Dios.

A el conocimiento de cosas ocultas se encadena oportunamente el de las futuras por el don de Profecia, de que estuvo adornada la Ven. Madre, y de cuyo alto grado habla nuestro Historiador asi: *Si era llamada à la Religion alguna, le decia quando, y como avian de tener logro sus deseos; si sanaba à algun enfermo, el tiempo, que avia de vivir; si animaba à algun trabajo, lo que avia de durar*, y añade cumplidos los siguientes anuncios: A Doña Luisa de Villada su sobrina, que estaba para passar á Indias con su Padre, à quien avia dado el Rey un Gobierno, dixo: *Ni sus Padres, ni usted passarán à Indias; y usted será en este Convento Monja descalza*, como todo sucedió; y estando novicia, y resuelta à volverse al siglo: *no dude, que professará: y acuerdese de lo que le sucedió en el viage, que queria hacer à Indias con sus Padres, y estè cierta, que el dia de su professsion avrá un gran regozijo en el Cielo*; y preguntandole la sobrina: de donde lo sabia? Le respondió: *No me pregunte mas, que ella lo verá cumplido, como se lo digo*, y asi lo vió. A Doña Antonia de Mendoza, doncella muy ilustre, y de grandes prendas,

con que prendarse, y prenderse èn el mundo, pidiendo à la Sierva de Dios la encomendasse à su Magestad en orden à tomar estado, sobre que en su interior tenia muchas batallas, respondió, que se acabarian, y le lograria muy á su satisfaccion, y llegandose al oido añadió: *Usted fie de Dios, y advierta, que ha de ser Monja descalza*; no pudo decirle cosa mas agena de sus pensamientos, y los de sus Padres, pero asi sucedió, viniendo ella messma á presentarse á la Santa Prelada, que por esso le puso Antonia de la Presentacion.

Doña Maria de Villafuerte y Sandoval, de la primera nobleza de Sevilla, aviendo passado de una singular vanidad à un raro exemplo de desengaño, y virtud, quiso ser Carmelita descalza, pero no huvo plaza vacante; passó à solicitarlo al Convento de los Reyes, y propusolo à algunas Religiosas en ocasion, que estando ocupada la Ven. Madre no pudo salir tan presto, ni esperarla la pretendiente; sintieronlo mucho las que la avian oido, pareciendoles aver perdido la ocasion de una gran compañera, haciendole cargo de su detencion en salir à hablarle; suspendióse un poco, y les dixo: *V. Charidades no se desconsuelen, que siempre essa Señora vendrá á acompañarlas*: consolaronse con este anuncio, pero se volvieron à turbar, quando supieron avia entrado en el Convento de las Dueñas, y diciendolo sentidas à la Madre Dorotea, les respondió: *No les diesse pena, que lo de las Dueñas avia de durar poco,*

y que

y que no se perdia tiempo, porque alguno avia de passar para que fuesse Religiosa en aquella Casa: verificòse despues, como tanto antes lo avia dicho. La M. Francisca de S. Joseph, sugeto de estraños sucessos, y gran Sierva de Dios, siendo yá de mas de sesenta años, y de bien poca salud, pensaba entrar en la nueva Descalzes, pero aunque hablò dello con la V. M. fue con gran desconfianza de conseguirlo, por sus muchos achaques, y edad, que ella mesma ponderò en la conferencia; oyóla, y al punto la admitiò gustosa; y à las Religiosas, que dissentian diciendo, que aquello era mas bien traer una baldada à una cama, à quien asistir, que una compañera, para las obligaciones de la Comunidad, respondiò: *Que aunque fuesse para servirla, era digna de admitirse*, con un grande acierto, como se viò en su rara virtud, utiles consejos, y consuelo para todas. Padeciò al fin de su noviciado una gran turbacion, que sola ella sabìa, sobre que no le darian la profession por los inconvenientes dichos; pidiò à la Madre Dorotea, que la encomendasse á Dios, porque lo avia menester, sin decirle mas, y estando entre otras Religiosas vino á ella la Santa Madre con tanta certeza, como si tuviera vista, y asiendola del brazo la sacò à parte, y le dixo: *Que para que andaba triste pensando si las Religiosas la avian de admitir à la profession, que aunque fuesse para servirla en una cama se la avian de dar; y que por qué no templaba el demasiado afecto, que tenia á su Confessor, pues N. Señor se lo avia dado á entender?* Quedò assombra-

da, è inſtruida, y todo ſe cumpliò : profeſſar, tul-lirſe , y ſer un grande exemplar de perfeccion Re-ligioſa.

A Doña Leonor de Mendoza, que por mayor deſprecio del mundo ſolo quiſo entrar en ſu Convento para lega, y à quien las Religioſas , por ſu exemplar noviciado guſtoſiſsimas , aſſeguraban la profeſsion à ſu tiempo, pidiendo à la Santa Madre ſu voto, dixo : *Que no llegaria á profeſſar , antes el eſtado, que avia de tener , avia de ſer de caſada:* bien lexos eſtaba ella de tan eſtraño penſamiento, pero llegando el tiempo de profeſſar ſe mudò de repente, y ſaliendo ſe casò. A Juan de Halain Vgalde, Teſorero de la Caſa de la Moneda en Sevilla, no baſtandole las conveniencias, que tenia, ſe le deſcubriò un gran camino para lograrlas mui ventajoſas en el Principe Filiberto , heredero del Duque de Saboya, que le ofreciò en ſu caſa empleo de grande eſtimacion , y utilidad ; fue à deſpedirſe de la Madre Dorotea , quien le dixo : *No le convenia hacer aquel viage , y que Dios podia ſin que ſalieſſe de ſu caſa mejorar ſus conveniencias* ; ſiguiò eſte conſejo contra ſu dictamen, y el de todos ſus amigos, que le culpaban malograſſe tan favorable ocaſion, pero en breve reſplandeció la luz ſuperior de quien le avia dado el conſejo, porque muriò mui en breve el Principe , quando no huviera podido desfrutar el empleo , y avria perdido el que tenia, en que le diò Dios riquezas abundantes, acreditando la palabra de ſu Sierva. Al Doct. D. Juan Hurtado,

Cano-

Canonigo de Sevilla, que padecia el grave accidente de perlesía, baldado un lado, y le avia encomendado en sus oraciones, imbiò à dezir: *Que mediante la voluntad de Dios en breve se levantaria sano de su mal, y viviria algunos años*, y assi lo logró. El Mro. Fr. Gabriel de Ortega del Orden de Predicadores, aviendole mandado su General passar á Alemania à ocupacion de algun tiempo, considerando esto, lo dilatado, y peligroso del viage, y su crecida edad, creía no volver á España, que lo desconsolaba mucho; comunicó con la Santa Madre su fatiga, y le respondió: *Cumpliesse con su obediencia, que con el favor de Dios, no solo haria con felicidad el viage, mas que volveria á España, donde viviria mucho tiempo*, y como lo dixo se cumplió.

El P. Fr. Francisco del Santissimo Sacramento, Trinitario Descalzo, era uno de los Confessores señalados en su Iglesia para mugeres, en cuya obediencia, y empleo le fatigaban con estremo sus escrupulos, y no poco los agenos de una Señora prolixissima; ofreciosele ocasion conveniente para mudarse de Sevilla, y salir de sus congojas, pero no lo quiso executar sin explorar la voluntad de Dios por medio de la Madre Dorotea, à quien escribió encomendasse á su Magestad una duda, en que se hallaba, sin declararle mas, y que hecho, le respondiesse. Escrito el papel decia en su interior: *Si me responde, que lleve esta Cruz, que Dios me ha dado, no harè novedad; mas si no me*

 dize

dize eſtas formales palabras, à otra qualquiera reſpueſta, que me dé me he de auſentar de Sevilla; paſſados tres dias recibió papel de la Sierva de Dios, en que leyò las meſmas palabras, que él decia: *P. Fr. Franciſco lleve V. Paternidad con guſto eſſa Cruz, que Dios le ha dado, y no ſe auſente, que en eſto le agradará*; quedó conſolado, y quieto, y aquella penitenta, principal cauſa de quererſe ir, murió en breve, y por aſsiſtirla èl dexó fundadas doze camas de enfermas incurables en el Hoſpital de la Sangre, dotacion de gran ſervicio de Dios, y alivio de aquellas pobres, para quienes no avia Hoſpital en Sevilla donde las pudieſſen recibir. Hablando de la Madre Maria de la Paſsion encargó nueſtra Venerable, que no la fatigaſſen con oficios, y ocupaciones, porque neceſsitaba de cobrar fuerzas para una, en que la avia Dios de poner de mucho ſervicio ſuyo, y grandes trabajos della; cumplioſe todo en la gran reforma del Convento del Eſpiritu Santo, en que ſe ocupó tres años, y en lo mucho, que en ellos padeció.

El Doct. Auguſtin Bernaldo de Villada, ſobrino de la Santa Madre, ſeguia pleito ſobre una Capellania, de que cierto Ecleſiaſtico queria injuſta, y malicioſamente deſpojarle, y hablando deſto con ſu Ven. Tia le avia dicho: *Triſtes de los que han de contradecir la juſticia, que Vſted tiene, que mas perderàn, que lo que valen todos los averes del mundo*: pediale el Agente de Madrid dinero para la concluſion, é inſtaba diciendole, que

era

era malograr lo gaſtado, y el buen eſtado, y favorable exito, que ſe eſperaba no remitirlos, pero la Ven. Madre ſe lo eſtorvó; diciendole: *Que Dios tenia diſpueſto librarle por otro medio de aquella moleſtia.* Caſo raro, y de grande eſcarmiento: el contrario de alli á poco murió de repente ſin poder confeſſar; el Eſcrivano, que hizo algunas falſedades, eſtando cenando, le ſucedió lo miſmo; el Abogado, que defendia con trampas legales, y articulos ſupueſtos la parte contraria, aviendole ſucedido cierto caſo de honra en la Audiencia, de que no pudo vengarſe, ſe comió un puñado de cal viva, y murió rabiando á pocas horas; un Aſeſſor del Juez, que ſobornado por 200. reales dió la injuſta ſentencia, embarcandoſe en breve para Sanlucar, y volcandoſe el barco ſolo èl de quantos iban ſe ahogó; un Agente, que avia hecho una ficcion favorable á eſſa injuſticia, murió de alli à poco tambien ſin Sacramentos; y otros dos, que deſpues del pleito intentaron trampear la paga de la renta, uno murió ahogado con un repentino vomito de ſangrè, y otro ſin confeſſar tambien de improviſo. Mui à ſu cargo tomó Dios en eſte caſo vengar el agravio hecho á la juſticia de un dependiente, y recomendado de ſu Sierva.



CAP.

CAPITULO XXV.

Manifiestale Dios el estado de las almas de algunos difuntos.

CElebre fue el sucesso de Diego Bernaldo de Villada, hermano de la Sierva de Dios, que para èl no tanto fue hermana quanto ternissima Madre. Hallabase el año 1613. agravado de tantos años como achaques, inseparables aposentadores de la ultima mansion del sepulcro, à que sobrevino un grave accidente por immediato ministro de la muerte; perdiò de vista la vida, y su hijo el Doct. Augustin Bernaldo hasta la ultima esperanza, afligido sobre essa perdida principal con la de un empleo, que vacaba, en que se avian descuidado hiziesse en èl renuncia, que era precisa; recurrió á su Ven. Tia, quien decretoriamente le dixo: *Que la voluntad de Dios se avia de cumplir en orden â llevarse Dios â su Padre; y assi ofreciesse á su Magestad aquel sensible golpe resignandose en sus manos.* Replicò el afligido pretendiente: *Madre mia, ya veo ser esso assi, que mi Padre naturalmente no puede vivir, pero â Dios nada es impossible de lo que sus Siervos le piden; y assi quando Umd. no le alcanze la salud por entero, negocie con su Magestad, que se le alargue la vida por veinte dias, para que en este tiempo pueda renunciar el oficio, y yo no quede con esta perdida sobre los cortos medios, que para passar me quedan,* á que respondiò la Ven. Madre:

Quien soy yo, para contradecir su Santa voluntad? Haganle remedios, y juntamente lo suplicarè à su Magestad, pues Vsted me lo manda, y tengo obligacion. Despidiòse, y fue al coro á rogar por el enfermo con tan feliz, y prompto despacho, que volviendo à su casa el sobrino hallò à su Padre con salud tan sin duda milagrosa (asi lo declararon los Medicos), que el dia siguiente fue à dar las gracias à nuestra Señora, y à la Venerable Madre, que se confundiò no poco al oirlo, y mucho mas en averle de decir por orden de Dios lo siguiente, que pronunciò como haciendose violencia con voz turbada: *Señor hermano, Nro. Señor queria llevar à usted à su santo Reyno, y ha sido servido de darle ocho años mas de vida: Vsted mire como los ha de gastar, y agradezcale tantas mercedes como con nosotros usa, porque aunque tenia seguras esperanzas de su salvacion, el Purgatorio no se escusaba, y es cosa, que se debe huir todo lo posible; y en estos ocho años puede usted escusar gran parte de él; y esta merced es de las grandes, que su Magestad nos ha hecho.*

Admirado quedó el hermano asi de la noticia, como de la franqueza en darsela, aviendo experimentado à su hermana en estas materias muda, de que infirió superior impulso, y la importancia del aviso, que reservó en su secreto, y aprovechó aunque de buena vida, entablandola mas ajustada; acercóse al fin el termino de ella señalado por la Sierva de Dios, y cierto de su prediccion, previno lo que para morir juzgó conveniente, y

á

à pocos dias le falteó una mortal enfermedad; entonces reveló á fu hijo la profecia de fu Tia embiando á decirle, pidiera à Dios le dieffe buen fin; fue, y afsi que le vió la Ven. Madre, le dixo: *Vfted tenga paciencia, que mejor eftá fu Padre en el Cielo, que aqui paffando tantos trabajos, y peligros fu alma. Digale Vfted, que he fupicado á fu Mageftad, que el Purgatorio, que ha de paffar en la otra vida me le dé á mi en efta, y que me lo ha concedido.* Murió con efta noticia confoladifsimo el hermano, dando gracias á Dios, el dia 4. de Agofto, en que fe cumplian los ocho años mas de vida concedidos. Ocho dias poco mas, ó menos defpues de fu muerte (afsi lo depone la Madre Prefentacion) eftando efta acompañando una noche á la Santa Madre fe quedó dormida, y à una voz, que oyó de la Sierva de Dios, diciendo: *Fiat voluntas tua* difpertó; pero le fue preciffo cerrar otra vez los ojos por no poder fufrir el refplandor de una perfona, que vió alli, fin poder diftinguir quien era; volviólos â abrir defpues de algun rato, y halló poftrada á la Venerable Madre fobre la tarima, en que eftaba, y aunque la llamó en tres ocafiones, no pudo confeguir lé refpondiera, hafta que mucho tiempo defpues volvió en sí con un gran defcaecimiento, que la obligó à recoftarfe; preguntóle entonces, que fentia, y dixole con humildad profunda: *Pidale à Dios me dè fuerzas para que fe haga en mi fu fantifsima voluntad.* Refirióle la Madre Prefentacion lo que avia vifto, y refpondió: *No*

hace

hace acaso Dios estas cosas ; el dia de la verdad se veràn los fines , que Dios tiene ; lo cierto es , que su Magestad diò licencia al alma de mi hermano , para que viniesse , á que yo viesse lo que gozaba; que por algunas cosillas acerca de su estado le avia dado Dios dos años de Purgatorio : yo pedi á su Magestad , que porque su alma le gozasse luego me lo diesse à mi , y me obliguè con Nro. Sr. á padecerlo yo en esta vida, y asi me lo concedió su Magestad. Y si no huviera visto su Charidad lo que dice , no le dixera yo esto; mas pues que Dios se fia de ella , sepa guardar el secreto: y añade la dicha Madre , que todo el tiempo que vivió la Sierva de Dios despues de la muerte de su hermano padeció gravisimas enfermedades , y dolores , y unas tercianas , que nunca se le quitaron hasta que nuestro Señor se la llevó; muriendo con dolores tan excesivos , que llegó á decir à una Religiosa , que le preguntó , que sentia : *Siento tanto , que no se puede llevar mas* , que en aquel valiente espiritu , que nunca supo quexarse , fue mucho decir , pero no bastante para que hagamos cabal concepto de sus penas , y mucho menos de las del Purgatorio , que tan facilmente podriamos minorar , y tan facilima aumentamos cada hora , que se nos haràn siglos en el tormento.

Otros muchos casos , dice el Historiador, que pudiera referir de visiones de almas de la otra vida , especialmente del Purgatorio , que discurre la miraban como compañera en el padecer , y aun por esso , añado , de mayor compasion con ellas,

pero solo hace memoria de los siguientes: Murió una Religiosa de vida muy exemplar, y sin embargo se manifestó penando á otra varias veces; sabiendolo la Venerable Madre se fue al coro â tratar de su alivio, y se le apareció pidiendole sus sufragios: ofrecióle rezar trecientas veces los Psalmos Penitenciales, y vióla despues volar al Cielo. Sintióse mala la Madre Ana de San Joseph, y dandole cuenta á la Ven. Madre la mandó ir à la enfermeria, y ella se fue á consultar el Medico. Divino al coro; salió tan alegre, que juzgaron las Religiosas le llevaba las nuevas de su salud, y eran las de su muerte para que se previniera; preguntaronle por qué estaba tan risueña en mensaje tan triste? Y respondiò: *No me he de alegrar, quando el Cielo se regozija en la enfermedad de la Madre Ana de San Joseph?* Era á la verdad un Angel, y assi el Cielo se alegraba de tener uno mas. Padecia grandes congojas, y de verla las padecian sus compañeras, pero las consoló la Sierva de Dios assegurandoles, que Christo, y su Madre Santissima la estaban confortando; murió á los tres dias, y apareciendose le pidió rogasse por ella, y el mesmo dia, que la enterraron la vió subir á la Gloria, libre ya del Purgatorio por las oraciones de su buena Madre, quien tuvo tal gozo, que no pudiendo dissimularlo huvo de declarar la causa del à las Religiosas. Murió el Padre de Soror Catalina del Espiritu Santo, y pidió la hija à la Sierva de Dios le encomendasse â su Magestad; ofreciólo assi,

si, assegurandole estaba en carrera de salvacion, y passados algunos meses le volvió á decir, estuviesse muy contenta, porque ya su Padre gozaba de la vista Divina; llena de gozo la Religiosa le rebosó à la noticia de un hermano Sacerdote, que pareciẽdole muy dilatado Purgatorio para la ajustadisima vida del difunto, desconfió de la revelacion, determinando proponer á la Ven. Madre su duda, quien le respondió: *Señor, en la otra vida se acrisolan mucho nuestros defectos por leves que nos parezcan, y es muy diferente de como nosotros juzgamos; y asi Usted no se meta en escudriñar los secretos de Dios, y solo trate de darle gracias, porque lo cierto es, que está en el Cielo el alma de su Padre, y en esto no tiene que dudar.* Sossegóse de oir á una muger tan santa, humilde, y recatada hablar con tal seguridad, y franqueza: debió de convenir à la instruccion de aquel sugeto entonces, y aora à la de todos, pues tanto conviene essa doctrina cõ las Divinas maximas, que aviван nuestro descuido, y tibieza. (1.)

(1.) *Si justus vix salvabitur, impius & peccator ubi parebunt?* 1. Petr. 4.

Quasi pannus menstruatæ universæ justitiæ nostræ. Isai. 64.

In Angelis suis reperit pravitatem. Job. 4.

CAPITVLO XXVI.

Alteza, y eficacia de la Oracion de la Venerable Madre, y favores de Dios, que en ella recibia.

DE la fervoroſa, y alta Oracion de la Ven. Madre dixo muy bien nueſtro Hiſtoriador, que no era aſſumpto de un ſolo capitulo, ſino de todo el libro, y aun por eſſo la ponemos la ultima como recapitulacion, que todo lo encierra, y un punto, en que la circunferencia de la vida, y hechos de la Venerable Madre ſe contiene, porque los enfermos, que ſanó, las coſas, que profetizó, las dificultades, que venciò en ſu Fundacion, y ultimamente el contexto todo de ſus acciones, virtudes, y maravillas, efectos fueron de ſu oracion, tan agradable à los Divinos ojos, que pedir â Dios, y recibir de ſu mano era tan cierto, que no ſe dudaba el logro, como la Madre Dorotea ſe puſieſſe à orar, cumpliendoſe ſiempre en ella ambas partes de la ſentencia Divina: *Pedid, y recibireis.* (1.) Buena prueba de eſto, y de lo que (ſeame licito decirlo aſsi, á que me dà aliento el meſmo Soberano Señor en los Cantares 2.) vencia, y rendia el corazon del immutable,

y

(1.) *Petite & accipietis.* Joan. 16.

(2.) *Vulneraſti cor meum;* S. Ambroſ. *Cor meum cepiſti:* alia lectio: *Abſtuliſti,* ubi Ghiſlerius cum Div. Thoma: *Addit extrinſecam violentiam.*

y Omnipotente, lo que sucedió con el tan frequentemente nombrado, y tan continuamente atendido de la agradecida Madre, el Doctor Salinas. Cayó enfermo, y agravóse de modo, que no se podia dudar de su cierta muerte; afligidas con extremo las Religiosas por la gran falta que les hacia, y lo mucho que le estimaban, rodeando à su Santa Madre le pedian ansiosas la vida del enfermo, como si la tuviera en su mano, efecto de su piadosa confianza, y repetidas experiencias; ofreciales, que lo suplicaria á Dios, pero no se contentaban con esso, sino que como otro Jacob lo avia de conseguir à fuerza de brazos, que en frasi de San Ambrosio son los constantes amorosos afectos del alma; balanzeando la de la Ven. Madre entre el peso de su humildad, y charidad impelida de la dulce violencia de sus hijas, cayó al fin al lado de la piedad de Dios, y á sus Divinos pies implorandola, con tal resolucion, y empeño, que parecia agraviar las adorables disposiciones de la Providencia, y olvidarse de su acostumbrada rendidissima conformidad: venció en fin al invencible, que sabe darse por rendido del amor, sin mudar los inviolables eternos decretos de su Sabiduria, y sacó el partido de la salud, que solicitaba, tan ventajoso, que aun consiguió para el moribundo muchos años despues de vida. Si fue grande el empeño, y la eficacia de la oracion de la Santa Madre lo manifiesta lo que ella mesma dixo á la Madre Presentacion, su mayor confidente, y la mas afligida, dandole la buena nueva de la salud, que

para

para el Doctor Salinas avia alcanzado : *Que no le sucederia otra vez pedirle á Dios cosa alguna con semejantes veras , ni con tanta porfia* , en que dió bien à entender lo arduo de la empressa , y lo que arriesgó su resignacion en el fogoso vuelo , amorosamente audaz , de su oracion remontada, de la q̃ podia decir con el Profeta : *Bendito sea Dios, que no ha apartado mi oracion , y su misericordia de mi* , (1.) hecha esta como forzosa consequencia de aquella.

No solo quiso Dios manifestar la elevada oracion de su Sierva en lo que por ella le concedia, sino en lo que en ella la ilustraba , y dispuso dexarnos de esto un testigo de alta virtud , y asi de igual credito , y verdad , la Ven. Madre Presentacion su mas intima amiga , que con gran puridad lo depuso. Vispera de la Assumpccion de Nra.Señora , dice , quedandose la Ven. Madre aquella noche en el coro , como solia , queriendo acompañarla le dixo se recogiesse ; obedeció , pero con tanta dificultad interior , que no pudiendo sossegar , se volvió al coro con gran silencio , segura de que assi no lo conoceria, siendo ciega, la Santa Madre , à quien vió à la media noche elevada en el ayre como vara , y media , arrojando tales résplandores, que no pudiendo sufrirlos sus ojos se postrò en tierra asombrada ; durò el extasis cerca de dos horas , volviendola à ver en su lugar , donde empezò à llamar dando unos golpes , de que se hizo desen-

(1.) *Benedictus Deus, qui non amovit orationem meam, & misericordiam suam à me.* Psalm.65.

ſentendida la llamada ſin duda; pues no podia entonces ſer otra, lo que al fin manifeſtó nombrandola; llegò entonces, ſe poſtrò, y puſole la Madre Dorotea la mano en la cabeza diciēdole: *Mire, que de parte de Dios le mando, que eſto, que á viſto no lo diga á nadie mientras viviere, porque ſe enojarà mucho N. Señor: y eſto le digo, porque le conoſco, que eſtá deſeando decirlo;* conformandoſe humilde en eſte ſilencio con Chriſto la que ſu Mageſtad amante avia conformado con la claridad de ſu cuerpo (1.) glorioſo en la transfiguracion, y penetrando con otra maravilloſa luz interior, lo intimo de aquel deſeo de la Religioſa, que aſſegura le tenia; concluyendo la Sta. Madre: *Pues que Dios fia ſus ſecretos della, ſepalos guardar.* La mano que le puſo en la cabeza ardia de modo, que muchos tiempos deſpues con eſtraño efecto ſentia el calor en el ſitio donde eſtuvo; y entonces una pulſaſion viviſsima en la palma della, que coligiò ſer la que ſe ha dicho de ſus llagas, exhalando ſu cuerpo gran fragrancia, que durò muchos dias, y percibia la deponente.

Otra noche de Navidad, que deſpues de aver comulgado ſe quedaron tambien ambas ſolas en el coro, ſucediò lo meſmo, aunque no durò tanto, pero eſtuvo aquella Paſqua como fuera de sí, y elevada; y como la Madre Preſentacion era el mas frequente, y cercano teſtigo de ſus acciones, en una ocaſion, que avia reſpondido al contrario de lo que le preguntaban, con la confianza, que tenian le

(1) *Configuratum corpori claritatis ſuæ.* Ad Philip. 3.

le dixo à ſolas: *Madre mia, V. R. no eſtá en lo que le dicen*; à que con ſemblante vergonzoſo, y profunda humildad reſpondiò, *harta fuerza hago de mi parte para reſiſtir à la fuerza de Dios, que las naturales me faltan, y no eſtoy en mi; y aſsi no ſe eſpante, que reſponda al contrario; que ſi no tuviera por cierto el que Dios no me quiere llevar ahora, el meſmo gozo de mi alma me hiziera volar á mi Criador, y partir deſte deſtierro.* O generoſo eſpiritu, que reſiſtia amante á Dios por mas cumplir ſu voluntad, y ſervirle! En otra ocaſion, dia de S. Juan Evangeliſta, aviendo comulgado las meſmas Madres, Dorotea, y Preſentacion, ſe quedó eſta dando gracias algo apartada de la otra, y atenta à la Mageſtad, que hoſpedaba con toda la aplicacion de ſu gran virtud; *pero era*, dice, *tanta la fuerza interior, que ſe me hazia para que bolvieſſe á mirar, que preſumi fueſſe alguna tentacion del demonio, que queria divertirme de que atendieſſe á N. Señor, y aſsi me hazia fuerza para reſiſtir; mas podré jurar con verdad, que ſenti en mi meſma, que me avia hecho fuerza para volver la cabeza hazia nueſtra Madre, y lo que con la viſta corporal pude alcanzar fue ver aquel Serafin encarnado tan tranſparente, que no parecia, ſino un vidro criſtalino; y del roſtro le ſalia gran luz, y reſplandor; y en las dos manos, que tenia juntas, eſtaban dos coſas redondas, como un rubi mui encendido. Confieſſo, que no hallo palabras, con que poder manifeſtar lo que mi alma ſintió con eſta viſion*, y añade: *tambien*

vide en tiempos diferentes, estando en oracion su Reverencia, las vezes que la miraba, que manifestaba el exterior lo que su alma estaba gozando, porque el rostro estaba encendido, y abrasado en el amor de su Criador, que no daba lugar á que se pudiesse con algun espacio ver, que la vista corporal se deslumbraba en mirarla; y parece causaba efectos en el interior de el alma para amar á N. Señor: de mi sè dezir, que quando me sentia algo distraida en la oracion, con solo mirarla me era una viva reprehension; por donde debia assistir â su Magestad, y esto me sucediò muchas vezes.

Estas mesmas señas en el semblante del incendio Divino, en que ardia su alma, eran frequentes, y observaban las demás Religiosas en ella, quando salia de la oracion, por donde se traslucía algo de lo mucho que recataba su humildad, que no bastaba siendo tan grande à esconder tan brioso fuego, pero no omitia quanto le era possible, para que el resplandor dèl no se difundiesse; y assi añade la mesma Madre Presentacion, *que todas las vezes, que sucedian estas cosas, estando deseosa de manifestarlas, antes que saliessen del coro le ponia precepto de parte de Dios para que callasse*; y que un dia teniendo escrupulo de su silencio por parecerle hacia mal en observarlo, determinada ya à decirlo à su Confessor, y à la puerta del confessonario, pidiendo luz à Dios para hazerlo con acierto, sintiò venia la Ven. Madre hazia donde estaba; y como no veìa, procurò sutilmente huir el cuerpo, por-

que no se encontrára con ella, ni conociesse estàr alli, pero en valde, porque le dixo: *no se vaya su Caridad, sientese;* y sentada tambien la Sierva de Dios, mostrando en su rostro una profunda humildad, y cierto ayre de severidad en él, y sus vozes, que manifestaba obrar con orden superior, le dixo: *Hija, tenga por cierto, que todos los avisos, que le he dado acerca de las cosas, que Dios le ha dexado ver de mi particulares, no es de mi imaginacion el dezirle, que no las diga, sino que es mandato de Dios; y tengo por cierto, que si no le obedece, que la ha de castigar en esta vida; y por saberlo le vengo à avisar, que lo que quiere hazer no lo haga, que desagrada à Dios mucho.* Respondiole confusa la Madre Presentacion; *Madre mia, como puede V. R. juzgar lo que no sabe? Yo me venia á confessar;* y replicó la Santa Madre: *No venia su Caridad, sino que anda temerosa de mi, pensando, que ha sido el demonio el que obraba en mi lo que ha visto, y esso la trae afligida; pues fiese de Dios, que no le dan licencia, para que haga ninguna suerte en mi;* y desde aquel punto, añade, que quedò sosegada, y con tan gran satisfaccion, que por ningun caso diria ya cosa alguna.

* * *

CAPITULO XXVII.

Noticia de la causa de Beatificacion de la Ven. Madre.

A Pocos dias de haver fallecido la Ven. Madre Dorotea, queria hacer la informacion para su Beatificacion el Arzobispo D. Pedro de Castro, y Quiñones, cuyo deseo le atajò la muerte. Seis años despues, siendo Visitador del Convento el Doct. Juan de Salinas, puso el precepto, que se ha referido, para que las Religiosas escribiessen lo que sabian de su Fundadora, que formaron veinte deposiciones, de las quales, *interiormente compelido* (dice el Historiador) sacò un interrogatorio, que presentò à los dos Illmos. Cabildos, Eclesiastico, y Secular de Sevilla, suplicandoles amparassen esta causa, y otorgassen sus poderes necessarios, que decretaron, y dieron al Mro. Miguel Davila Presbytero. Con estos instrumentos acudiò el Doct. D. Luis Venegas de Figueroa, Provisor, y Vicario General por el Eminentissimo Señor Patriarcha D. Diego de Guzman, Cardenal Arzobispo de dicha Ciudad, pidiendo diesse licencia para hacer la informacion, y no pudiendo assistir por sus muchas ocupaciones subdelegasse su jurisdiccion en algun Señor Capitular de la Santa Iglesia Cathedral, ó en otro Eclesiastico, que eligiesse: substituyola en el Doct. D. Manuel Sarmiento de Mendoza, Canonigo Magistral de dicha Santa

Iglesia, señalando por Notario al Licenciado Geronymo de Pareja Aranda, Capellan Real, para que se hiciesse dicha informacion con asistencia de los Diputados de los dos Cabildos. Empezose á 31. de Mayo de 1631. ocho años, dos meses, y diez y ocho dias despues de la muerte de la Sierva de Dios; duró hasta su conclusion como año y medio, y consta de 280. hojas. Remitióse à Roma, donde llegó á 13. de Noviembre de 1633, y se entregó al Doctor Alonso Gomez de Roxas, Canonigo de Sevilla, imbiado à negocios de su Iglesia, quien estando para volverse la dexó encargada al celebre Doctor Bernardo de Toro, Sacerdote exemplar, que siguió la causa con gran solicitud.

Presentóse al Summo Pontifice Urbano Octavo, y Sagrada Congregacion de Ritos, y aviendose hecho relacion, admirò à su Santidad, y Señores Cardenales, sobre que escribe el Doctor Toro al Doctor Salinas lo siguiente: *Puede usted, y todo esse Convento de los Reyes, y aun toda essa Ciudad, estar muy contentos, de que su Santidad, y esta Sacra Congregacion estén muy satisfechos de los meritos de este su Processo, muy admirados, y edificados de las cosas probadas en èl.* Contenia 91. preguntas, comprobadas con las deposiciones de 27. Religiosas, quassi todas testigos de vista, y de 38. personas Seculares, estimables muchas por sus letras, y de gran virtud las mas; y assi pareció al Vicario de Christo, y Sacra Congregacion ser causa de sugeto,

de

de virtud heroica, y digna del amparo de la Romana Silla, como por esso de que se despachasse Rotulo para hacerla *Authoritate Apostolica*, cuyo despacho se tardó por aver de hacerse antes, como se hizo, el Processo *super non cultu* (que tambien se remitió, y aprobó), y por el tiempo, que se gastò en solicitar cartas suplicatorias de Principes Eclesiasticos, y Seculares; y por fines de 1643. se mandó despachar *Rotulo in Genere*, cuya noticia llegó à Sevilla estando ya á los ultimos de su vida el Doctor Salinas, que murió con esse consuelo, pero sin quedar quien continuasse su solicitud, y actividad, y asi no se hizo mas diligencia, que recoger todos los papeles, que paraban en su poder, y guardarlos en el Archivo del Convento, quedando no solo atajado el curso de esta causa, sino aun sepultada en el olvido por la falta del que la solicitaba, que se ha dicho, y por el nuevo decreto de el mesmo Summo Pontifice Urbano Octavo para no tratar causa de Beatificacion de persona alguna hasta despues de 50. años de su muerte; pero con rara disposicion de la Divina Providencia, á lo que se cree, deseando la Santa Iglesia de Sevilla proseguir la causa comenzada del Venerable Padre Fernando de Contreras, su Capellan de Coro, se escribió á Roma para que buscassen los Processos, que se avian presentado por los años de 1621, y aunque quasi dos años se hizieron cuidadosas diligencias, no parecieron hasta el de 1673. en que se cumplian los 50. des-

de

de la muerte de la Venerable Madre, hallandose juntos los de ambas causas, y hechos à solicitud de los dos Ilustrissimos Cabildos expressados; por lo qual juzgaron los Agentes las querrian igualmente proseguir, como les avian dado principio, è imbiaron testimonios de ambas informaciones. Recibieronse en la Iglesia, y estrañando el de la Venerable Madre, que no se avia pedido, como cosa no perteneciente al Cabildo, y creyendolo solo pliego incluso, lo remitieron al Convento. Recurrieron las Religiosas al Archivo, y por lo que en el reconocieron, despues al Cabildo noticiandole como à su amparo, é instancia se avia empezado aquella causa, y suplicandole la prosiguiesse, lo que se determinó, asi por esto, como por las notables circunstancias referidas, que juzgaron ordenadas por Dios para muestras de su agrado, en que convinieron el Illmo. Sr. D. Ambrosio Ignacio de Espinola y Guzman, Arzobispo, y el Cabildo Secular de esta Nobilissima Ciudad. Nombraron ambas Comunidades sus Diputados, y sabiendo, que en la causa de la Venerable Madre se avia mandado despachar *Rotulo in Genere*, y tratado del Rotulo *in Specie*, se solicitaron, y consiguieron de la Santidad de Clemente Decimo, y Sagrada Congregacion el año de 1674. señalado por Cardenal Ponente el Eminentissimo Señor Cardenal Don Gaspar Carpeña, y ofreciendo los Ilustrissimos Capitulares de la Santa Iglesia de Sevilla costear por particulares los gastos, que se ofreciessen.

Des-

Despues solo se hizo sacar prorrogas, hasta que volviendo á la solicitud de la Causa se consiguieron Letras Remisoriales, y Compulsoriales de la Sagrada Congregacion de Ritos por el Eminentisimo, y Reverendisimo Señor Don Antonio Feliz Zondadari, Cardenal de Santa Praxedis, Pro-Prefecto de dicha Congregacion, de 24. de Julio de el año de 1731. segundo del Pontificado de nuestro Santisimo Padre Clemente XII. cometidas al Excelentisimo Señor Arzobispo de Sevilla, y quatro Señores Dignidades, ó Canonigos, que nombrasse. En tres de Octubre de dicho año otorgó su poder el Ilustrisimo Cabildo de dicha Santa Iglesia, y nombró por Procurador de esta Causa al Señor Doctor Don Diego Antonio del Campo, su Canonigo, y en 3. de Noviembre mandò librar lo que fuesse necessario para los gastos de ella. En 9. del mesmo mes diò comision el Ilustrisimo Cabildo, y Regimiento de Sevilla á los Señores Don Geronimo Manuel de Zespedes y Federigui, Conde de Villanueva, Alcalde Mayor de dicha Ciudad, Don Bernardo de Ulloa y Soussa, Gentilhombre de Boca de su Magestad, Veinte y quatros, y Don Benito de Cuellar Hidalgo, Jurado, para asistir, y concurrir á las diligencias de esta causa, y substituir su poder, como lo hicieron en 4. de Enero de 1732. en dicho Señor Doctor Don Diego del Campo, Procurador nombrado por el Cabildo Eclesiastico. No se pudo para empezar las diligencias usar luego de di-

dichas Letras por estarse entendiendo en las de la referida causa de el Venerable Padre Contreras, que está ya concluida, y presentada en la Sagrada Congregacion, por cuya demora fue preciso solicitar nuevo termino para la de la Venerable Madre, que en 14. de Mayo de 1733. se concedió por dos años, y empezaron á correr en 4. de Julio del mesmo. Dióse principio á dichas diligencias en 4. de Enero del presente de 1734. (y se ván prosiguiendo) por el Excelentissimo Señor Don Luis de Salcedo y Azcona, Arzobispo de dicha Ciudad, siendo Conjuezes nombrados los Señores Don Gabriel Torres de Navarra, Presbytero, Cavallero del Orden de Santiago, Marquès de Campoverde, Arcediano de Sevilla, Doctor Don Joseph Manuel de Zespedes y Federigui, Presbytero, Arcediano de Carmona, Dignidades, y Canonigos de dicha Santa Iglesia, Don Joachin Joseph de la Pradilla, y Don Miguèl Antonio Carrillo, Presbyteros, Canonigos: con que concluyo, anunciando mi piadoso deseo á todos los Concurrentes à tan digna causa una grandissima recompensa à su grande solicitud, y cuidado de la agradecida Sierva de Dios la Venerable Madre Francisca Dorotea.

CLAUSULA FINAL.

TIènes ya, benigno Lector, la imagen de esta gloriosa Heroina, acabada, no perfecta, deslucida si con los borrones de mi pluma, acelerada sobre torpe, pero como con sus manchas el Sol, que no le estorban los copiosos, benignos influxos de su luz: assi tambien las de mi ignorancia, y estilo no impedirán la que en tan ilustres virtudes, y acciones resplandece; y Tu sirviendote piadoso de mis sombras, y aprovechando bien essas luces, puedes perficionar la copia que yo intenté, trasladandola en tu alma, é imitandola en tus obras, que son los frutos, que se deben buscar entre las hojas de tales producciones, y libros. Esta será la mas grata alabanza, que la Venerable Madre de Ti quiere, y Yo, aun quando mereciesse alguna, para que dès à Dios, admirable en sus Santos, toda la gloria, que ha sido, y es de este Compendio el

FIN.

EPITAFIO DE EL SEPULCRO
de la Venerable Madre.

A Christo Jesvs Resurreccion, y Vida S.
La Venerable Madre
FRANCISCA DOROTEA REPOSA
en paz.
Vivió á Christo: murió al mundo.
Dexó por herencia á sus queridas hijas el perfecto exemplo de toda Religion, y Santidad
vinculada en esta Santa Casa,
que fundó con incansable zelo, y governó con admirable prudencia.
Passó à mejor vida
En XIII. de Marzo de M.DC.XXIII.
Vivió LXIV. años, I. mes, y VII. dias



SIC CURRITE.

Sobrando aqui espacio proporcionado, pareció debido llenarlo con los avisos espirituales, que dexò la Venerable Madre à sus hijas, de que se ha hecho mencion, dignos de conservarse como una quinta essencia de lo que se ha dicho de su gran virtud.

DEspreciad, hijas, las cosas perecederas, què mientras duran inquietan, y acabadas lastiman.

No es mucho vencerse en lo temporal por assegurar lo eterno.

Nunca mas ricas seremos en nuestro estado, què quando mas pobres nos mostràremos en nuestro espiritu.

Solo debemos querer para nuestras hermanas, lo que quisieramos para nosotras mismas.

En las afiicciones agenas nos hemos de compadecer tanto, como en las proprias: haciendo causa dè cada una el trabajo de la otra.

La Regla se debe observar inviolablemente: y al orden del Prelado no se le ha de buscar interpretacion.

Si fuere severo el mandato, recebillo con humildad, y apacible semblante: que á cargo de Dios està la reprehension, ó castigo del Superior, que con imprudencia, y falta de charidad manda, y pretende con rigor ser obedecido.

Lo primero del dia sea alabar à Dios en la oracion: y no permitais, hijas mias, que los pajaros, y aves comienzen antes à alabarle con su canto, que vosotras con vuestros afectos.

La

La oracion, y la mortificacion deben hermanarse: porque la mortificacion sin oracion puede causar presumpcion; y la Oracion sin mortificacion puede ocasionar engaño.

Haceos, hijas, á padecer; que largo tiempo os queda de gozar.

Nunca al Labrador al tiempo de la cosecha le parecieron muchos los trabajos: asi la sementera quando la cosecha es grande: ni al tiempo del morir, à vista del premio os parecera mucho lo que os huvieredes fatigado por alcanzarle.

El estado Religioso es estado de mortificarse: y quien huye de la mortificacion, Dios se la dà en escrupulos, tentaciones, y enfermedades.

La sequedad en la Oracion suele ser principio de consuelo: y quien la lleva con paciencia le consigue; quien con tedio se melancoliza, no consigue nada.

La humildad, y silencio asseguran los Dones de Dios: y sin estas virtudes mal pueden conservarse.

Las tentaciones del Demonio se vencen con humildad, mas que con resistencia; porque huye de los humildes, y prueba sus fuerzas con los que se quieren hazer valientes.

Al Confessor se ha de obedecer con todo rendimiento, porque está en lugar de Dios: pero el afecto del corazon se ha de dar solo â Dios, que le quiere por entero.

El ultimo se puso folio 75.

INDICE
DE LOS
CAPITULOS.

CAP. I. Patria, Padres, y nacimiento de la Venerable Madre, y anticipadas mueſtras de ſu rara virtud. Pagin. 1.

Cap. II. Venida de la Sierva de Dios á Sevilla, progreſſos de ſu virtud, y origen de la Santa Imagen de los Reyes, Titular de ſu Convento. Pag. 7.

Cap. III. Muerte de ſus Padres, piedad que con ellos uſa, y varios favores que recibe del Cielo. Pag. 11.

Cap. IV. Elige Director, y es examinado, y aprobado ſu eſpiritu. Pag. 14.

Cap. V. Comunicale Chriſto nueſtro Señor ſus cinco eſpeciales llagas. Pag. 17.

Cap. VI. Afligela mucho un Confeſſor, y reprehendida por Dios reſuelve fundar la Deſcalzes. Pag. 21.

Cap. VII. Principios de Fundacion en un Beatorio, ó Recogimiento. 23.

Cap. VIII. Progreſſos del Recogimiento formado, turbacion en èl, y trabajos de la Santa Fundadora. Pag. 29.

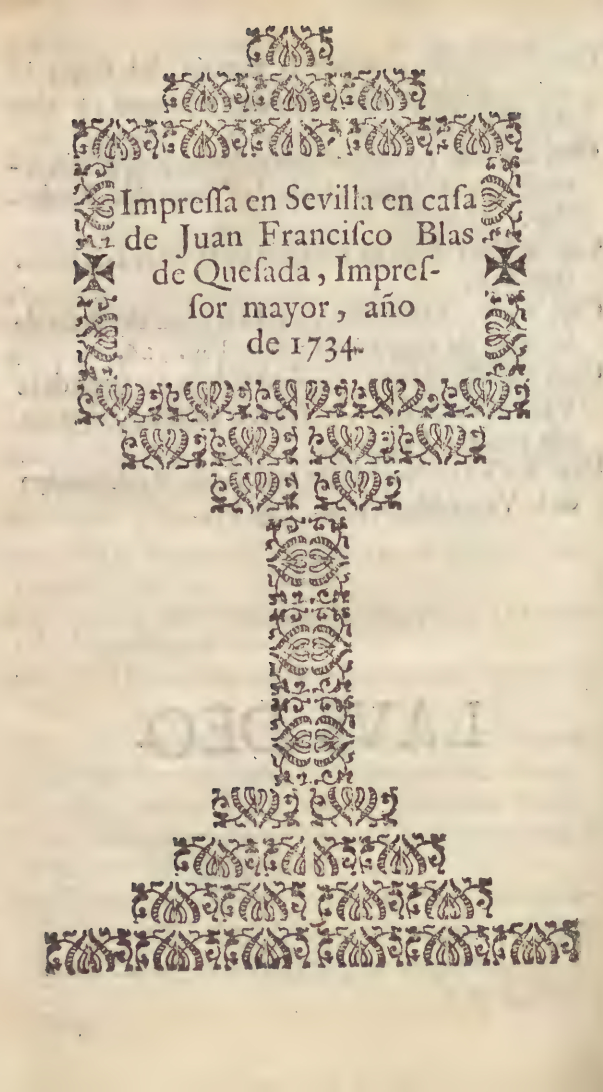
CAP.IX.

Cap. IX. Perſecuciones contra la Fundacion, y conſtancia de la Venerable Madre. Pag. 37.
Cap. X. Muere el Arzobiſpo de Sevilla, ſucedele el de Granada, y deſpues de varias dificultades dà licencia para la Fundacion. Pag. 44.
Cap. XI. Exceſſos de ira de la primera Prelada, y de paciencia en la Venerable ſubdita, á quien hacen Priora. Pag. 54.
Cap. XII. Iluſtra Dios el govierno de ſu Sierva con raras maravillas. Pag. 64.
Cap. XIII. Pierde la viſta para gran materia a ſu paciencia, pero ſin hacerle falta para ſu fervor, y empleo. Pag. 69.
Cap. XIV. Sana Dios milagroſamente á ſu Sierva en varias ocaſiones. Pag. 72.
Cap. XV. Muere la Sierva de Dios. Pag. 75.
Cap. XVI. Entierro, y exequias, y algunos prodigios. Pag. 81.
Cap. XVII. Incorrupcion del cuerpo, y favores à ſus hijas. Pag. 87.
Cap. XVIII. Pobreza de eſpiritu de la Sierva de Dios. Pag. 91.
Cap. XIX. Charidad con el proximo de la Venerable Madre, y prodigios que obra por ella. Pag 97.
Cap. XX. Amor à Dios de la Venerable Madre, manifieſto ſingularmente en ſu gran devocion á Chriſto Sacramentado. Pag. 102.
Cap. XXI. Prodigioſos favores de Dios en beneficio de la vida corporal, y del alma, con que iluſtró la charidad de ſu Sierva. Pag. 106.

Cap. XXII.

Cap. XXII. Se prosigue la materia del Capitulo antecedente en orden al bien espiritual, y vida del alma. Pag. 110.
Cap. XXIII. Conocimiento del interior, y discernimiento de espiritus de la Venerable Madre. Pag. 116.
Cap. XXIV. Don de Profecia de la Sierva de Dios. Pag. 119.
Cap. XXV. Manifiestale su Mageſtad el eſtado de las almas de algunos difuntos. Pag. 126.
Cap. XXVI. Alteza, y eficacia de la Oracion de la Venerable Madre, y favores de Dios, que en ella recibia. Pag. 132.
Cap. XXVII, Noticia de la cauſa de Beatificacion de la Venerable Madre. Pag. 159.

LAVS DEO.



Impressa en Sevilla en casa de Juan Francisco Blas de Quesada, Impressor mayor, año de 1734.

n

n n





Ha.
3361